



HALAC

Historia Ambiental
Latinoamericana y Caribeña

Volumen X, Ed. Sup. 1 (2020): COVID-19



JUNTA DIRECTIVA SOLCHA 2018-2020

Presidente

Wilson Picado, Universidad Nacional (Costa Rica)

Vicepresidente

Nicolás Cuvi, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Ecuador)

Secretaria

Aceneth Perafán Cabrera, Universidad del Valle (Colombia)

Editores Generales de la Revista HALAC

Sandro Dutra e Silva, Universidade Estadual de Goiás; Centro Universitário de Anápolis (Brasil)

Marina Miraglia, Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina)

Encargado de Comunicaciones

Chris Boyer, Northern Arizona University (EE.UU.)

Encargados de la Página Web

Micheline Cariño, Universidad Autónoma de Baja California Sur (México)

Antonio Ortega Santos, Universidad de Granada (España)

Encargadas de la Bibliografía en Línea

Ana Marcela França, Universidad Nacional de Quilmes, (Argentina)

AyelenDichdji, Universidad Nacional de Quilmes, (Argentina)

Natascha de Vasconcellos Otoya, Georgetown University (EE.UU.)

HALAC – Historia Ambiental, Latinoamericana y Caribeña

Coordinación Editorial

Dr. Sandro Dutra e Silva, Universidade Estadual de Goiás, Centro Universitário de Anápolis, Brasil | Editor

Dr. Marina Miraglia, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina | Editora

Editores de Reseñas

Dr. Matthew Vitz, University of California, San Diego, United States

Dr. Samira Peruchi Moretto, Universidade Federal da Fronteira Sul, Brasil

Dr. Vladimir Sánchez Calderón, Universidad Industrial de Santander, Colômbia

Editores de Entrevistas

Dr. Adrián Lerner Patrón, Princeton University, Princeton, United States

Dr. Dr. Claudia Leal, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

Dr. Wilson Picado, Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia, Costa Rica

Consejo Editorial

Dr. Adrián Zarrilli, Centro de Estudios de la Argentina Rural | Departamento de Ciencias Sociales | Universidad Nacional de Quilmes | Buenos Aires, Argentina

Dr. Fernando Ramirez Morales, Universidad de Chile | Santiago, Chile

Dr. Jo Klanovicz, Universidade Estadual do Centro Oeste (Unicentro) | Programa de Pós Graduação em História | Programa de Pós Graduação Interdisciplinar em Desenvolvimento Comunitário | Guarapuava | Paraná, Brasil

Dr. Lise Fernanda Sedrez, Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) |
Programa de Pós Graduação em História Social | Instituto de História, Brasil

Dr. Patricia Clare, Universidad de Costa Rica | Escuela de Historia | San José, Costa Rica

Dr. Regina Horta Duarte, Universidade Federal de Minas Gerais | Programa de Pós Graduação em História | Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas | Belo Horizonte | Minas Gerais, Brasil

Dr. Reinaldo Fuñes Monzote, Universidad de La Habana | Departamento de Historia | La Habana, Cuba

Dr. Rosalva Loreto López, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla | Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades | Puebla - Mexico, México

Consejo Científico

Dr. Andrés Guhl, Universidad de los Andes | Departamento de Historia | Facultad de Ciencias Sociales | Bogotá, Colômbia

Dr. Claudia Leal, Universidad de los Andes | Departamento de Historia | Facultad de Ciencias Sociales | Bogotá, Colômbia

Dr. Eunice Sueli Nodari, Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) | Programa de Pós Graduação em História | Departamento de História | Florianópolis | Santa Catarina, Brasil

Dr. Gabriella Corona, Istituto di Studi sulle Società del Mediterraneo | Napoli, Itália

Dr. Germán Alfonso Palacio Castañeda, Universidad Nacional de Colombia | Instituto Amazónico de Investigaciones | Letícia | Amazonas, Colômbia

Dr. Guillermo Castro Herrera, Fundación Ciudad del Saber | Ciudad de Panamá, Panamá

Dr. John M Soluri, Carnegie Mellon University | Department of History | Pittsburgh | Pensilvania, Estados Unidos da América do Norte

Dr. Lourdes Elena Lozano Centella, Centro de Incidencia Ambiental de Panamá | Ciudad de Panamá, Panamá

Dr. Mark Carey, University of Oregon | Robert D. Clark Honors College | Eugene | Oregon, Estados Unidos da América do Norte

Dr. Martha Micheline Cariño Olvera, Universidad Autónoma de Baja California Sur |
Departamento de Humanidades | La Paz | Baja California Sur, México

Dr. Miguel Aguilar-Robledo, Universidad Autónoma de San Luis Potosí |
Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades | San Luis Potosí, México

Dr. Sergio A. Guevara Sada, Instituto de Ecología | Xalapa | Veracruz, México

Dr. Stefania Gallini, Universidad Nacional de Colombia | Departamento de Historia |
Bogotá, Colombia

Dr. Sterling Evans, The University of Oklahoma | Department of History | College of
Arts and Sciences | Norman | Oklahoma, Estados Unidos da América do Norte

Dr. Stuart McCook, University of Guelph | Department of History | College of Arts |
Guelph | Ontario, Canadá

Dr. Teresa Rojas Rabiela, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social | Tlalpan | Ciudad de México, México

Editores Técnicos

Eduardo F. Souza, Portal de Periódicos Eletrônicos da UniEVANGÉLICA, Centro
Universitário de Anápolis, Brasil.

Natasha Sophie Pereira, Portal de Periódicos Eletrônicos da UniEVANGÉLICA,
Centro Universitário de Anápolis, Brasil.

Editorial

Nota de presentación

La misión institucional de Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña en tiempos de pandemia: distanciamiento social, compromiso y reflexión.

Sandro Dutra e Silva , Marina Miraglia, Wilson Picado Umaña

08-16

Notas

Covid-19 e Azul: História Ambiental em mundos de dissolução

Andre Vasques Vital

17-27

Literatura en tiempos de pandemia o cuando la realidad imita a la ficción

Lilia Moritz Schwarcz

28-33

Quando não há longe nem distância. Há o contágio

Cristina Brito

34-37

Trump's Populism Meets a Pandemic

John Agnew

38-45

Coronavirus, Historia y Salud Pública: ¿Es necesaria una teoría?

Marcos Cueto

46-51

Las basuras del Covid-19

Frank Molano Camargo

52-56

Creer o no creer. La falta de fe en el sistema o como quieren reconvertirnos sin cambiar absolutamente nada

Adrian Gustavo Zarrilli

57-63

Impactos do Sars-Cov-2 no agronegócio brasileiro

Jadson Belem de Moura; Rodrigo Fernandes de Souza

64-68

**La cuarta revolución ecológica de México: oportunidad para la pos
pandemia**

Martha Micheline Cariño Olvera

69-74

Ensayos

**O desafio da política e da ciência no manejo da pandemia do
coronavírus na Alemanha**

Gerd Kohlhepp

75-91

Somos COVID. Re-Existencias Socioambientales PostPandemia

Antonio Ortega Santos

92-106

Notas para una historia ambiental de la salud

Guillermo Castro Herrera

107-116

El incendio en la pradera

Wilson Picado Umaña

117-127

Otra primavera silenciosa

Donald Worster

128-138

**A cada quien su virus. La pregunta por la vida y el porvenir de una
democracia viral.**

Enrique Leff

139-177

Para nos Contatar: Revista HALAC • Portal de Periódicos Eletrônicos -
UniEVANGÉLICA, Avenida Universitária Km 3,5 Cidade Universitária, CEP: 7583-
515. Anápolis, Goiás, Brasil.

Telefone: +55 062 3310 6679

solcha.halac@gmail.com • <https://www.halacsolcha.org/>

Capa: Pandemia, Marcelo Solá - Goiânia, Goiás, Brasil, junio de 2020.
Projeto Gráfico e Editoração: S. Dutra e Silva, E. F. Souza 2020.

Nota de presentación

La misión institucional de Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña en tiempos de pandemia: distanciamiento social, compromiso y reflexión

Sandro Dutra e Silva¹, Marina Miraglia² y Wilson Picado Umaña³

Se dice que el sueño oculto de la investigación es contemplar y disponer de la sociedad como un gran laboratorio, que muestre los efectos de las conexiones y de los procesos que estudiamos. Pues bien: aquí lo tenemos. Entremos a Internet y desde cualquier dispositivo observaremos el mayor laboratorio posible de la historia reciente: el planeta asolado por el virus SARS-CoV-2.

Una sola variable independiente con patrones semejantes en territorios y culturas distintas, en plena dispersión por el mundo. Tenemos ya evidencia del

¹Doctor en Historia, Universidad de Brasilia. Professor Titular en la Universidad Estadual de Goiás -UEG y en el Centro Universitario de Anápolis, Brasil. ORCID:<https://orcid.org/0000-0002-8494-6850>. E-mail: sandrodutr@hotmail.com

²Doctora en Filosofía y Letras con Orientación en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Profesora en la Universidad Nacional de General Sarmiento y Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. ORCID:<https://orcid.org/0000-0002-8494-6850> E-mail: marina.miraglia@gmail.com

³Doctor en Historia por la Universidad de Santiago de Compostela, España. Profesor de la Maestría en Historia Aplicada y coordinador del Observatorio de Historia Agroecológica y Ambiental, de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3882-1843>. wpicado@gmail.com

impacto del fenómeno sobre el transporte y la energía, en la economía y la sociedad en general, entre miles de consecuencias. Y cada día contaremos con más y más datos. La paradoja es que poco podemos hacer con esta información en este momento. Nuestra honesta ambición por la explicación social es insignificante, y representa nada, absolutamente nada, frente al dilema de la vida; el gran dilema radical. Somos uno más. Pero la paradoja esconde la posibilidad de una gran oportunidad. Una vez superada esta pesadilla global (nunca mejor dicho, aunque también nunca mejor puesto en duda debido a la incertidumbre y desinformación dominantes) estará en las manos de la buena ciencia comprender no solamente las causas del fenómeno, sino también, y sobre todo, la tarea de rediseñar el tejido social en la medida de aquello que lo permita y de la fuerza del conflicto social que lo exija. Pero también en la medida en que la ciencia logre articularse bajo un nuevo contrato con la sociedad.

En estos tiempos de pandemia el equipo editorial de la revista HALAC de Historia Ambiental de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA), desde los primeros días se preguntaba cómo responder como sociedad científica a esta encrucijada planetaria. Fue así que se diseñó una estrategia de producción y difusión de contenidos académicos en torno al COVID-19 y sus consecuencias en el ambiente y la sociedad, aportando desde la interdisciplina, que caracteriza a SOLCHA en general y HALAC en particular, intercambios y debates que enriquezcan el conocimiento y las estrategias de adaptación de las sociedades frente a estos eventos tan dolorosos.

Manteniendo el compromiso académico con la divulgación de contenidos epistemológicos, teóricos y prácticos, se publicaron 9 notas y 6 ensayos desde el mes de marzo hasta junio del corriente año 2020. Como resultado de este proceso, el equipo editorial de HALAC decidió presentar una Edición Suplementaria con estos textos con el propósito de contar con un documento histórico que condensara algunas reflexiones científicas de esta época, con importantes contribuciones de geógrafos, antropólogos, agrónomos, ecólogos e historiadores.

La primera nota, titulada “Covid-19 e Azul: História Ambiental em mundos de dissolução” del autor André Vasques Vital, presenta en un texto no lineal, la “condición azul”, como un término para comprender la fuerza que el SARS-CoV-2 adquiere en sus relaciones exteriores y que han obligado a la población a un aislamiento social. El azul sea asocia a estados de auto contradicción y es el color que más ocurre en la vida cotidiana. La pandemia produjo la finalización abrupta de planes, viajes, trabajos, amores, rutina, dinero, etc. Las políticas nacionales y la economía global están experimentando interrupciones dramáticas y promesas o posibilidades inciertas. El énfasis está en un mundo poblado por modos de existencia en cambio continuo, definiendo un ciclo perpetuo de vida y muerte. El avance colonizador del SARS-CoV-2 con sus efectos a nivel individual y global, puede ser una oportunidad para que los historiadores ambientales reconsideren la idea de "naturaleza" y "medio ambiente" como recurso, escenario y representación de la mente humana.

En la segunda nota, denominada “Literatura en tiempos de pandemia o cuando la realidad imita a la ficción”, la antropóloga e historiadora brasilera Lilia Moritz Schwarcz hace una síntesis de textos escritos por diversos autores, donde se presentan situaciones pandémicas y su relación con la sociedad. Plantea que muchas veces la realidad copia la ficción, y no lo contrario, también indica que la literatura, no se comporta como “producto” de su época, sino que ayuda a producir la realidad que pretende copiar. Propone que se utilice el aislamiento para pensar en los límites que pasamos, con nuestra civilización, para reflexionar sobre nuestros propios impases y el papel de cada uno de nosotros en esta problemática.

La historiadora portuguesa Cristina Brito presenta “Quando não há longe nem distância. Há o contágio”, donde hace un breve repaso histórico por los movimientos de población, en los cuales hay beneficios y efectos negativos invisibles, donde la globalización y la velocidad de esos desplazamientos, muestran que ya no hay lejanía ni distancia entre los seres humanos y la historia. En lo que respecta a enfermedades transmisibles y de impacto global, concluye que cuando no hay lejanía ni distancia, hay inminencia de contagio.

En “Trump’s Populism Meets a Pandemic”, John Agnew, geógrafo de formación, aborda cómo el populismo estadounidense se encuentra con la pandemia. Muestra la percepción que tiene el presidente Trump sobre la enfermedad infecciosa como invasión extranjera, así como el desinterés en colaborar con otros países, incluidos los aliados de toda la vida, para abordar la pandemia. Para ahondar más en las características del populismo de Trump, el autor señala que el presidente ataca a la Organización Mundial de la Salud, no tiene mucha infraestructura federal adecuada para enfrentar el virus, ha evadido gran parte de su papel directivo, evitando la culpa política o la responsabilidad moral. De esta manera Agnew caracteriza el populismo del presidente de los Estados Unidos de América ha liderado la época de Covid-19.

Uno de los más importantes historiadores de la salud de América Latina, el peruano Marcos Cueto, presentó una nota titulada: “Coronavirus, Historia y Salud Pública: ¿Es necesaria una teoría?” donde sostiene que la pandemia de COVID 19 en Brasil sugiere, en especial a los historiadores de la salud, preguntas sobre cómo reencontrar orden e interpretaciones significativas en su trabajo. Una manera de responder a esta interrogante es analizar propuestas teóricas hechas dentro y fuera del campo de historia de la salud, y en ese sentido, destaca como fuentes a los Determinantes Sociales de la Salud y la Salud Planetaria y la Cultura de la Sobrevivencia.

“Las basuras del Covid-19”, escrita por el historiador colombiano Frank Molano Camargo, presenta una semblanza sobre los desafíos e interrogantes en relación a las prácticas y creencias asociadas a la gestión de los Residuos Sólidos Urbanos (RSU), dado que la sociedad no ha dejado de generar basura y ahora nueva basura contaminada podría ser transmisora del Covid-19, reforzando las desigualdades socio-ecológicas presentes sobre todo en las ciudades. El autor plantea que en medio de la pandemia también hay una oportunidad para pensar las políticas de la basura como un derecho fundamental y una forma de metabolismo sociedad-resto de la naturaleza.

Adrian Gustavo Zarrilli, historiador argentino, presenta la nota “Creer o no creer. La falta de fe en el sistema o como quieren reconvertirnos sin cambiar absolutamente nada”, donde realiza una introducción con dos textos periodísticos

oportunistas, producto de la coyuntura y la desesperación de los sectores dominantes ante una pandemia que no pueden manejar y que en principio, también los golpea a ellos. Presenta a la pandemia como parte de un problema global y ambiental que lleva a repensar el sistema económico y resume las raíces comunes de COVID-19 y el cambio climático. En este sentido, la pandemia en curso es el producto de patrones de producción y consumo capitalistas desenfrenados y en gran parte de los cambios ambientales perjudiciales que está causando. Zarrilli cierra su nota con una reflexión sobre dos citas que presentan un espíritu superador de la crisis a través de la reinención de la humanidad como parte del planeta y responsables de su crisis.

La nota “Impactos do Sars-Cov-2 no agronegócio brasileiro”, escrita por los agrónomos brasileiros, Jadson Belem de Moura y Rodrigo Fernandes de Souza, analiza los efectos de este virus en los agronegocios en Brasil. Destacan que este sector tiene una baja aglomeración y escasa cantidad de personas lo que explica el bajo impacto del Covid-19. Esto coloca a Brasil en una posición estratégica favorable de recuperación económica, aunque dejan abierta la discusión sobre los impactos generales del COVID19, ya que todo es muy reciente, sin embargo, dejan claro que su impacto social y económico y las reflexiones sobre la sociedad son indiscutibles.

La última nota corresponde a la historiadora mexicana Martha Micheline Cariño Olvera y se titula “La cuarta revolución ecológica de México: oportunidad para la pospandemia”. La autora plantea el contexto histórico en el cual se produjeron las anteriores revoluciones ecológicas en México y el marco actual que está generando la cuarta revolución, la que está guiada por la lucha en defensa de la tierra como concepto totalizador. La coyuntura que está poniendo en evidencia la pandemia del COVID-19, sin lugar a duda será un acelerador del cambio y un detonante para la concreción de propuestas. Sostiene que es la oportunidad de acelerar un cambio y que en la medida que se haga constante y colectivamente, nos permitirá superar el colapso del Sistema Mundo. Cierra su presentación afirmando que “En nuestras acciones de hoy está el futuro que tendremos para nuestros hijos y jóvenes.”

Además de las notas, la Edición Suplementaria de HALAC presenta importantes ensayos y reflexiones sobre la pandemia y las cuestiones

socioambientales. El primer ensayo, “O desafio da política e da ciência no manejo da pandemia do coronavírus na Alemanha” del geógrafo alemán Gerd Kohlhepp, presenta el inicio de la propagación del virus en Alemania, la disponibilidad de capacidades en las clínicas para pacientes con coronavirus, las medidas del gobierno para contener infecciones por el SARS-CoV-2 y sus consecuencias. Asimismo, aborda la implementación de medidas de ayuda a los afectados, la situación de la enfermedad en Alemania, la cooperación entre ciencia y política en el combate de la pandemia y finalmente algunas consideraciones políticas y económicas sobre la reacción de Alemania en el contexto global, en términos de su rol en la UE y sobre su asistencia a la OMS, y su participación en la investigación para el desarrollo de una vacuna eficaz contra el virus. Destaca que la disponibilidad para la cooperación multinacional deberá ser no sólo mantenida, sino también expandida.

“Somos COVID. Re-Existencias Socioambientales PostPandemia”, del historiador español Antonio Ortega Santos, afirma que desde hace tiempo discutimos y reflexionamos sobre los procesos de transición postcapitalista, siempre desde escenarios de praxis y reflexión crítica, ante la posibilidad de un colapso civilizatorio fruto de la crisis sistémica de origen antropocéntrico, en el cuestionamiento de un modelo civilizatorio, que aparece como inviable ante el necesario reconocimiento de límites biofísicos de la Madre Tierra. Plantea que es necesaria la ruptura ontológica y la elaboración de un camino hacia una sociología de las emergencias, hacia nuevas herramientas de construcción social. La especie humana es responsable de ciclos irreversibles de cambio socio ambiental, al nutrir lógicas capitalistas. La naturaleza no necesita nuestra especie para su continuidad, “pero nosotros no somos viables sin ella, y sin ella como lugar de vida nuestra vulnerabilidad es mucho mayor.”

Guillermo Castro Herrera, uno de los pioneros de SOLCHA, comparte con nosotros desde Panamá “Notas para una historia ambiental de la salud”, donde plantea que el rol de la historia es preguntar sobre aquellos aspectos que se vinculan con la reorganización de sus relaciones sociales de un modo que permita enfrentar con éxito la tarea urgente de hacer sustentables nuestras relaciones con el mundo natural. La mayor contribución de la historia ambiental en este terreno, asevera el autor, consiste en enriquecer el conocimiento y debate de la situación sobre las tendencias de salud

en las primeras décadas del siglo XXI, y de las opciones previsibles en su desarrollo futuro. Plantea que la historia ambiental puede aportar nueva evidencia sobre los riesgos inherentes a una visión de la salud centrada en las posibilidades de control de la tecnología médica y sanitaria, “antes que en las oportunidades y los riesgos de una participación social amplia, activa y bien informada en la producción de las condiciones fundamentales que demanda el bienestar de nuestra sociedad en un mundo en transformación.”

El historiador costarricense y actual presidente de SOLCHA, Wilson Picado Umaña, presenta “El incendio en la pradera”, donde reflexiona sobre las relaciones entre radioactividad (el caso de Chernobyl), virus (COVID 19) y fuego (incendios forestales) como conexiones e interacciones socio ecológicas en las que la especie humana se ha visto inmersa en tiempos del Antropoceno. Plantea que con un elevado costo ecológico, el capitalismo recreó la ficción de la civilización como una pradera, como un modelo simplificado, homogéneo y global, donde una sola chispa (radiación, virus) provocó un incendio extendido en el horizonte.

Otra importante reflexión aparece en el ensayo del historiador norteamericano Donald Worster, uno de los principales autores de la historia ambiental, titulada “Otra primavera silenciosa” donde traza un contrapunto con el texto de Rachel Carson, solo que en vez de presentar las consecuencias del DDT sobre la sociedad y el ambiente, analiza el Covid-19 o SARS-Cov2. Presenta a los humanos como una especie de virus donde nuestra naturaleza biológica nos marca que somos los arquitectos de nuestra propia tragedia. Ese era justo el mensaje de Rachel Carson en el despunte de la era de la ecología: los humanos podremos estar seguros y saludables sólo cuando este planeta viviente también lo esté. Para ambas cualidades se requiere crear una civilización, a diferencia de todas las que han existido, que haya aprendido a pensar ecológicamente.

La edición termina con un ensayo, titulado “A cada quien su virus. La pregunta por la vida y el porvenir de una democracia viral”, presentado por Enrique Leff, uno de los pensadores latinoamericanos más importantes de la actualidad en el campo de la ecología política y de la temática ambiental desde una perspectiva interdisciplinaria.

En este ensayo presenta una reflexión sobre los nuevos desafíos que enfrentamos con la pandemia en la perspectiva de la crisis ambiental y civilizatoria por la cual atraviesa la humanidad. Como afirma Leff, "se trata de un texto prematuro por estar aún en gestación ante lo inédito del acontecimiento y el devenir de la pandemia"; no es un texto rigurosamente académico ni meramente periodístico, sino una "incitación a la reflexión" sobre los dilemas de la humanidad ante la pandemia del COVID19.

Los textos aquí presentados fueron divulgados semanalmente entre los meses de marzo y junio, y en cada edición buscábamos alguna imagen que estuviera asociada al tema. En esse sentido, quisiéramos agradecer al artista plástico brasileiro, Marcelo Solá, por permitir el uso de una imagen (figura 1) hecha exclusivamente para ser la tapa de esta edición suplementaria de HALAC. Solá se destaca por los trazos y colores en su trabajo y ha participado en exposiciones por todo el mundo. Cuando nos acercamos a él, no solo estaba dispuesto a ceder una de sus imágenes, sino que produjo un trabajo exclusivo sobre el tema de la pandemia, en una interpretación de este evento. Por lo tanto, enfatizamos que no solo las reflexiones basadas en el conocimiento científico son parte de este proyecto, sino también las sensibilidades y otros conocimientos que nos ayudan a ser más solidarios y reflexivos en tiempos de distanciamiento social.

Las notas y ensayos envuelven el trabajo y esfuerzo voluntario de personas de diferentes países, que nos ayudaron a pensar sobre el distanciamiento social y nuestro compromiso colectivo como una forma de resistencia. Diferentes miradas, diferentes percepciones y sensibilidades, motivaron a personas de Brasil, Argentina, Costa Rica, España, Estados Unidos, Alemania, México, Colombia, Panamá y Portugal a reflexionar sobre el papel de las humanidades en tiempos de pandemia. Esta Edición Suplementaria de HALAC refleja la belleza y riqueza de la diversidad de miradas y reflexiones. De esta forma, el equipo editorial de HALAC, desea que estas contribuciones reciban amplia visibilidad y contribuyan al desarrollo de los debates en todos los espacios académicos, científicos, políticos y sociales que se interesen en estos temas.



Figura 1: Pandemia. Trabajo de Marcelo Solá para Halac - Goiânia, Goiás, Brasil, junio de 2020

Para todos nosotros, de SOLCHA y HALAC, este gran laboratorio nos ayuda a reflexionar y esperar días mejores. Después de la crisis estarán, sobre la mesa, los resultados de este gran laboratorio pero nada haremos con ellos sin la acción social transformadora, sin la gente, sin la mujer y el hombre de al lado, sin los padres, sin nuestras abuelas y abuelos, tan vulnerables ante el virus. Nada haremos sin su historia. Si acaso no comprendemos nuestra propia vulnerabilidad, bastará con voltearse y contemplarse a sí mismo en este preciso instante: usted, yo, aisladas y aislados en casa, en el escritorio, pensando en los artículos pendientes y en los libros que aún no hemos leído, mientras la epidemia corre afuera y no sabemos siquiera lo que va a pasar.

Covid-19 e Azul: História Ambiental em mundos de dissolução

En la filosofía del organismo, lo permanente no es la “sustancia”, si no “la forma”. Las formas sufren relaciones variables; las entidades actuales “perecen perpetuamente” subjetivamente, pero son inmortales objetivamente. Al perecer, la actualidad adquiere objetividad, mientras que pierde inmediatez subjetiva.

Alfred North Whitehead¹

What “is” are events and relationships that constitute the process of becoming and perishing

C. Robert Mesle²

Andre Vasques Vital³

NÃO-LINEARIDADE

Passados estão em dissolução. A insistência sobre qualquer abstração linear me parece fazer pouco sentido em um momento onde todos nós flutuamos no alto mar das incertezas, agarrados aos destroços de nossos antigos e desmoronados planos, compromissos, mundos, sem saber ainda quando, como e para onde vamos. Advirto o leitor que ele está diante de um texto carente de linearidade. Essa não-linearidade talvez seja sintoma de uma condição insidiosa, perfeitamente azul, que

¹ Alfred N. Whitehead, *Proceso y realidad* (Buenos Aires: Editorial Losada S. A., 1956), p. 50.

² C. Robert Mesle, *Process-relational philosophy: an introduction to Alfred North Whitehead* (Pennsylvania: Templeton Foundation Press, 2008), p. 50.

³ Doutor em História das Ciências e da Saúde, pelo Programa de História das Ciências e da Saúde (PPGHCS), Fiocruz.. Pesquisador no Centro Universitário de Anápolis, atuando com Professor Colaborador no Programa de Pós-Graduação em Sociedade, Tecnologia e Meio Ambiente (PPGSTMA). vasques_vital@tutanota.com

emerge com a força que o SARS-CoV-2 adquire em suas relações mundo afora nos obrigando ao isolamento social.

AZUL

A população de centenas de países estão obrigadas a viver em isolamento social devido à pandemia de Covid-19. Paralelo à Covid-19, mas muito mais difundido que o SARS-CoV-2, é a condição azul como um estado da existência humana favorecida pela submissão aos ditames do confinamento. O isolamento social produz condições favoráveis para que estejamos todos imersos em azul, variando entre o marinho, o turquesa, o celeste, o índigo, o royal, o prússia, o almirante, o tiffany e muitos outros. Há diversidade no azul, mas somos todos azuis nesse momento.

Há um consenso entre aqueles que estudam os significados da cor azul sobre a sua ligação com estados de auto-contradição. Azul é a verdade: a cor que mais ocorre em nossa vida cotidiana, presente no céu, no mar, no rio, na chuva.⁴ É a cor do planeta e também a cor dos mantos da Virgem Maria.⁵ A última cor que vislumbramos no ocaso, antes da escuridão da noite tomar conta do céu, e a primeira cor na manhã seguinte, antes do nascer do sol. O azul, em suas muitas tonalidades, é a promessa da luz e a certeza da escuridão. Trata-se do prenúncio do que há de mais verdadeiro: os processos de nascimento e morte. O azul emerge à um só tempo de emoções profundas, indizíveis, associadas à luz celestial, à promessa ou a possibilidade, a memória de um acontecimento, mas também do sentimento de incompletude, repentina conclusão de algo.⁶ É a um só tempo a intensa excitação, a calorosa euforia, a perda, a doença, a melancolia, o vazio, o frio, a saudade, a solidão tornada visível.⁷ O azul é assim, as trevas mais profundas, aquelas que ultrapassam qualquer limite concebido e que igualmente desafia qualquer possibilidade de solução.⁸

4 William Gass, *On being blue: a philosophical inquiry* (Boston: David R. Godine Publisher, 1991), p. 75.

5 Derek Jarman, *Chroma* (New York: The Overlook Press, 1995).

6 Robert Kusek, 2017. "Blue is (not) the warmest colour: contradictions of grieving in Joan Didion's Blue Nights," *Brno Studies in English* 43, 1 (2017): 171-183.

7 Gass, *On being blue: a philosophical inquiry*, p. 11.

8 Jarman, *Chroma*, p. 114.

“I wish I hate you for the times / When you made me so blue” canta a artista pop romena Alina Eremia em parceria com o DJ Asher na música “Over You”⁹, expondo a profunda ambivalência e dor de ser/estar no azul. A pandemia produziu a abrupta conclusão de planos, viagens, trabalhos, amores, rotina, dinheiro, e etc., no plano individual. As políticas dos países e a economia global experimentam dramáticas rupturas. O que resta, geralmente, é a promessa ou a possibilidade de: 1) retorno à uma normalidade (a vida como era em dezembro de 2019); 2) que a pandemia seja breve e 3) que o mundo pós-pandemia seja melhor do que o mundo pré-pandemia (embora hajam especulações de que o mundo pós-pandemia será pior para o planeta com a retomada da produção industrial). Essas possibilidades unem-se a excitação de esperanças que mostram-se vãs com o passar dos dias, lançando-nos à uma violenta espiral de vazio, melancolia e saudades de tudo o que foi perdido e do que ainda pode ser dissolvido no tsunami da pandemia. Assim, as pessoas em várias partes do mundo agarram-se desesperadamente em alguns dos destroços de sua antiga vida, provas de um tempo quando se pensava que éramos os senhores do mundo e de nossos próprios destinos.

LIQUEFAÇÃO

Antecipações fazem parte da ficção científica e da fantasia, gêneros artísticos que especulam sobre futuros alternativos e possíveis à partir de referenciais do presente e mesmo do passado.¹⁰ Esse exercício especulativo é uma condição presente em diversas formas de arte, incluindo a cultura pop (passando pela música, animações, séries de TV e etc.). Há quem defenda, inclusive, que o gênero ficção

9 “Asher – Over You (Official Video),” *YouTube video*, 3:33, “Asher,” February 21, 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=6SIUQQi9abQ>

10 Sobre como as narrativas de ficção científica confrontam as formas contemporâneas de pensar raça, ciência, tecnologia e meio ambiente ver Patrícia Melzer, *Alien constructions: science fictions and feminist thought* (Austin: University of Texas Press, 2010), David A. Kirby, *Lab coats in Hollywood: science, scientists and cinema* (Cambridge, MA: MIT Press, 2010), Lincoln Geraghty, ed., *Channeling the future: essays on science fiction and fantasy television* (Maryland, Toronto and Plymouth: The Scarecrow Press Inc, 2009), Neil Badmington, *Alien chic: posthumanism and the other within* (London and New York: Routledge Taylor & Francis Group, 2004). Sobre a forma como o gênero fantástico se insere em debates contemporâneos à partir de cenários imaginados que subvertem a realidade ver David Whitley, *The idea of nature in Disney animation* (Hampshire: Ashgate, 2008), Gary Westfahl, *Science fiction, children's literature, and popular culture: coming of age in fantasyland* (Westport, Connecticut and London: Greenwood Press, 2000), Paul Wells, *Understanding animation* (London and New York: Routledge, 1998).

científica possa ser indutor de mudanças sociais mais amplas ao inspirar ações de ativismo político e social.¹¹

Em 21 de dezembro, a rede de TV por assinatura Cartoon Network exibiu o desfecho dado pela animadora e compositora Rebecca Sugar à personagem Lapis Lazuli, da série de animação *Steven Universo*.¹² Lapis Lazuli é uma personagem com poderes de hidrocinese, podendo controlar a atmosfera, bem como todo o ciclo hidrológico planetário, à semelhança de Ororo Munroe (Storm), a heroína dos quadrinhos do universo Marvel lançada na década de 1970.¹³ Storm, com uma estética que remete à imagem de musa do disco music, uma musculosa princesa africana, figura a “Mãe Terra”, tecendo, sustentando e harmonizando múltiplas relações socioambientais.¹⁴ Lapis Lazuli, ao contrário, tem corpo delicadamente magro e azul, cabelos curtos, vestido longo em diferentes tonalidades de azul escuro e negro, pés descalços e uma forte instabilidade emocional que induz a desarmonia por onde passa. É a bruxa da água que perturba normas e distribui instabilidades, portadora de uma ciência alienígena, oculta, maligna para uns e incompreendida, injustiçada para outros.¹⁵ Ao longo das cinco temporadas da série, Lapis Lazuli evoluiu do ódio à indiferença ao planeta Terra, mas decidiu protegê-la no fim da última temporada. Questionada por Steven, o personagem principal, sobre o que a fez mudar de ideia e valorizar as formas de vida que habitavam o planeta, Lapis Lazuli enumerou apenas os seus momentos de sofrimento e dor. A afinidade com o outro nasceu, assim, do sentimento de vulnerabilidade.

Ororo Munroe (Storm) e Lapis Lazuli são personificações da água que emergem de dois momentos históricos distintos. Storm é a reafirmação de algumas abstrações ambientalistas em voga nas décadas de 1960 e 1970, com a imagem da “Mãe Terra”, “Gaia” ou simplesmente “A Natureza”, uma totalidade complexa, porém, mais ou menos harmônica do qual os animais humanos fazem parte, embora se distanciem

11 Adrienne M. Brown, *Emergent strategy: shaping Change, changing worlds* (Oakland: AK Press, 2017).

12 *Steven Universe Future*. “Why so blue?” Episode 8. Directed by Rebecca Sugar. Written by Amish Kumar, Warren Fox and Joe Johnston. Cartoon Network, December 21, 2019

13 André V. Vital, “Water, gender, and modern science in the *Steven Universe* animation,” *Feminist Media Studies* 0 (September 2019): 1-15.

14 Ramzi Fawaz, “Where no X-Man has gone before! Mutant superheroes and the cultural politics of popular fantasy in postwar America,” *American Literature* 83, 2 (2011): 355-388.

15 André Vasques Vital, “Lapis Lazuli. Politics and aqueous contingency in the animation *Steven Universe*,” *Series – International Journal of TV Serial Narratives* 4, 1(2018): 51–62.

dela e causem perturbações à partir de elementos da modernidade. Lapis Lazuli, ao contrário, é a incerteza e o risco constante frente a infinitas relacionalidades hipercomplexas entre formas de existência mais ou menos indiferentes umas as outras. Incorpora a rejeição da ideia de Natureza como uma Mãe (seja ela bondosa ou severa) ou enquanto abstração moderna que indica uma totalidade pensável, ordenável, controlável ou gerenciável por humanos. Sugere os humanos como apenas mais uma força que irremediavelmente convive em intimidade com diversas outras forças não-humanas e que são passíveis de serem extintos como as demais formas de vida na Terra. Ororo Munroe é o “mundo-em-si-mesmo” desenhado como “mundo-para-nós.” O “mundo-em-si-mesmo” de Lapis Lazuli, por outro lado, contém o espectro da nebulosa e impessoal zona do “mundo-sem-nós,”¹⁶ condição comum a tudo o que existe, possibilitando a emergência de um sentimento de empatia à partir da certeza da transitoriedade da vida.

MAL ESTAR

“Você continua escrevendo sobre a bichinha azul?” (é a forma como a minha companheira se refere à Lapis Lazuli). Desconfio que “bichinha azul” seja uma rápida abstração fruto de um mal estar. Na primeira temporada de Steven Universo, Lapis Lazuli é torturada por uma cientista (Peridot) que deseja ter respostas para as suas investigações. Nas temporadas seguintes, Peridot se arrepende. Adota uma postura de cuidado e proteção, enquanto mantém uma plantação de milho e abóboras com a ajuda dos poderes hidrocinéticos de Lapis Lazuli, “a bichinha azul”, que à partir da terceira temporada aceita morar com a cientista em um celeiro. “Recurso hídrico”, “Natureza a ser protegida”, “Bichinha azul”, “H2O”, abstrações que tornam aparentemente simples um fenômeno não tão simples, evidenciando os limites de nossa capacidade de entender as águas. Na esteira desses limites, muitos fãs da série clamaram, em redes sociais, por um romance entre Peridot e Lapis Lazuli. Para a revolta de muitos jovens o que temos na quinta temporada é novamente uma Lapis Lazuli imprevisível, disruptiva: celeiro arrancado do chão, feito em pedaços como em

16 Uma análise com o experimento “Mundo-Sem-Nós,” de Alan Weisman, nos gêneros horror e ficção científica pode ser vista em Eugene Thacker, *In the dust of this planet: horror of philosophy*, vol. 1 (LaurelHouse, UK: Zero Books, 2011), p. 14.

uma tempestade, um mundo idílico catastroficamente dissolvido.¹⁷ Ela é o que é: profundamente azul, fluida, não-linear, contingente. A hipercomplexidade e a transitoriedade constante da água, mostram-se irredutíveis aos nossos anseios por entendimento, ordenamento, controle, e permanências dentro e fora da ficção, nos colocando diante das impermanências do mundo e da nossa própria finitude.

Lapis Lazuli torna evidente uma desconfortável questão ontológica referente as águas: na materialidade aquática viver é um morrer constante. Em sua espiral suicida, a água muda constantemente e dissolve outros elementos. Característica detectável em sua própria estrutura molecular.

E os corpos de todas as formas de vida conhecidas no planeta Terra são formados por entre 50 e 95% de água (humanos cerca de 65%).

Pode a transitoriedade das águas nos remeter à transitoriedade do universo, à transitoriedade da vida, e aos limites de nossa capacidade de entender um mundo em constante disrupção? Há quem diga que sim.

VIDA LÍQUIDA

Na recente obra *Liquid Life: On Non-Linear Materiality* (2019), Rachel Armstrong com a colaboração de Simone Ferracina e Rolf Hughes, oferecem algumas alternativas para pensar, trabalhar e viver em um mundo massivamente composto por água. Os autores seguem uma tendência similar aos trabalhos associados ao movimento da virada hidro-lógica, que pensam diversos aspectos históricos, antropológicos, sociológicos e filosóficos inspirando-se na materialidade das águas ou literalmente com as águas.¹⁸ A vida líquida é uma metáfora ancorada em um exaustivo estudo transdisciplinar sobre a materialidade das águas, abordando como essa materialidade afeta diversos sistemas em nível molecular. Aproveita principalmente a

17 Vital, “Water, gender, and modern science in the *Steven Universe* animation,” p. 7-12.

18 Como exemplo desses estudos ver Cecília Chen, Janine MaCleod and Astrida Neimanis, ed., *Thinking with water* (Montreal, Kingston, London, Ithaca: McGill-Queen’s University Press, 2013), Astrida Neimanis, *Bodies of water: posthuman feminist phenomenology* (London: Bloomsbury Academic, 2017).

resistência dos líquidos à completa redução às leis da física e aos modelos preditivos da hidrodinâmica para propor uma ontologia alternativa ao realismo cartesiano.¹⁹

O resultado é uma proposta que entende a vida como uma composição de fluxos de experiências intra e interdependentes, instáveis e hipercomplexas, irreduzíveis à total observação e compreensão humana, onde as incertezas são a constante. A ênfase está em um mundo povoado por modos de existência em mudança contínua por força das relações materiais, definindo um perpétuo ciclo de vida e morte. Trata-se de um convite ao abandono da ideia de domínio, controle e estabilidade, apontando a necessidade de maior engajamento com fenômenos materiais desobedientes, furtivos, evasivos, contingentes e disruptivos. As consequências em termos de pensar o mundo recaem, por exemplo, na dissolução da dicotomia clássica humano-natureza, em favor de um universo formado por pluralidades de formas de existência; na implosão da clássica noção de agência histórica centrada na ação intencional, substituindo por uma noção distribuída de agência (a consciência e a intencionalidade humanas passam a ser entendidas como resultados da inescapável imersão em complexas relações materiais a todo o momento experienciadas); e no entendimento de que a vida é fundamentalmente dinâmica e não-linear.

Trata-se de uma proposta que guarda proximidade com as ideias do filósofo Alfred North Whitehead, que abrem esse texto. Pensar *com* as águas, significa entender o planeta e tudo o que há nele como relacionalidades complexas ou processos. A presença humana no planeta afeta outras formas de existência assim como também somos afetados, surpreendidos, seduzidos, constrangidos ou oprimidos por essas outras formas que podem ser tão ou mais dinâmicas do que nós. Ou seja, a depender das relação estabelecida entre humanos e não-humanos mundo afora, reorganizações perigosas para própria existência humana podem emergir já que somos todos corpos de água imersos em um universo aquático.²⁰ Desse modo, rejeitar a História como “ciência dos homens no tempo”²¹ e entendê-la de forma menos

19 Rachel Armstrong, Simone Ferracina and Rolf Hughes, *Liquid life: on non-linear materiality* (Punctum books, 2019).

20 Astrida Neimanis, “Feminist subjectivity, watered,” *Feminist Review* 103 (2013): 23-41.

21 Marc Bloch, *Apologia da História ou o ofício do historiador* (Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editora, 2002), p.55.

antropocêntrica, dicotômica e vertical e mais relacional (humanos como mais uma forma de vida sobre o planeta²²) torna-se fundamental para entendermos não só a força, a intromissão do SARS-CoV-2, em todos os aspectos da vida humana hoje, como também a presença de outros não-humanos em decisões e eventos no passado.

HISTÓRIA AMBIENTAL

O historiador Dipesh Chakrabarty aponta os trabalhos de Fernand Braudel e Alfred Crosby como focos de rebelião de uma longa tradição histórica que circunscreve a ação intencional humana como motor da história, que reafirma, assim, o humano como o centro do universo e a única entidade capaz de interferir na construção do passado. Braudel incorporou o espaço geográfico em suas análises e Crosby circunscreveu os humanos como uma entidade biológica que convive com várias outras. Ambas as perspectivas, louváveis na segunda metade do século XX, parecem ainda distantes de responder a um dos maiores desafios do século XXI: compreender a força que diversas entidades e fenômenos materiais adquirem mundo afora como agentes históricos, entendendo como os não-humanos tem história e são também parte ativa da constituição do passado. Desse modo, ambos os autores podem e devem inspirar, em termos de atitude, a nova geração de historiadores a ampliarem e aprofundarem a rebelião contra uma noção antropocêntrica de História. O avanço colonizador das populações de SARS-CoV-2 nos organismos humanos, com seus efeitos em nível individual e global, pode ser uma oportunidade para os historiadores ambientais repensarem a ideia de “natureza” e “meio ambiente” como recurso, palco e representação da mente humana. A associação com uma noção líquida da vida, recai como uma forma dentre várias possíveis de renovação em nível ontológico.

O primeiro aspecto inspirado em uma noção líquida da vida diz respeito à diluição das dicotomias. O universo não é dual, não é uno, é múltiplo e processual. Cada humano é uma forma de existência, uma poderosa composição heterogênea de matérias vibrantes que coexistem em intimidade com outras pluralidades de formas

22 Dipesh Chakrabarty, “The climate of History: four theses,” *Critical Inquiry* 35 (2009): 187-222.

de existência.²³ Cada frase aqui é resultado de memórias, intenções e o estado azul que se manifestam na imersão em um quarto escuro, em dia chuvoso, com o sons dos trovões e da chuva na janela, nos telhados, em confederação com o laptop, as bactérias intestinais que perfazem meu organismo, as inúmeras notícias e rumores sobre a COVID-19 e uma infinidade de outros fenômenos materiais que de diferentes formas participam da construção desse texto.²⁴ A causalidade é assim menos localizada e mais emergente, fruto de múltiplas relacionalidades. Desse modo, a presença e os efeitos de fenômenos não-humanos na História podem ser diversos à depender de suas relações com diferentes grupos humanos, manifestando resistência, cooperação, favorecimento, desfavorecimento, destruição, frustração, competição, adaptação e etc., cabendo ao historiador seguir esses efeitos. Trata-se da radicalização do lema “nenhum homem é uma ilha”, entendo que “existência é sempre coexistência.”²⁵

Entender o universo como múltiplo, relacional, dinâmico e ativo requer repensar um segundo aspecto que é a noção de agência. Compreender que as intenções emergem de relações materiais complexas, diluindo as fronteiras entre o simbólico e o material, o real e o ficcional, o cultural e o natural, dentre outras. Não há nada puramente simbólico ou puramente material pois símbolo e matéria estão diluídos em uma mesma realidade onde não é possível definir onde começa um e termina o outro. Assim, pode-se entender, por exemplo, a participação da Mata Atlântica na constituição política e econômica do Brasil colonial²⁶; ou como o ouro, a borracha e o marfim vegetal eram elementos co-constitutivos do fenômeno dos bailes de música marimba nas cidades costeiras do Pacífico na Colômbia da primeira metade do século XX²⁷; e mesmo como no século XX, as ossadas de pirarucu (*Arapaima gigas*) nas margens do rio Araguaia, em diferentes estágios de decomposição, tanto vistas *In loco* ou em fotos publicadas em revistas e livros fomentaram especulações e debates políticos sobre um suposto futuro promissor da pesca comercial e da possibilidade

23 Jane Bennett, *Vibrant matter: a political ecology of things* (Durham: Duke University Press, 2010), p. 12-13.

24 Bennett, *Vibrant matter: a political ecology of things*, p. 23.

25 Timothy Morton, *The ecological thought* (Harvard University Press, Cambridge MA, 2010), p. 4.

26 Diogo de C. Cabral, *Na presença da floresta: Mata Atlântica e história colonial* (Rio de Janeiro: Garamond/FAPERJ, 2014).

27 Claudia Leal, *Landscapes of freedom: building a postemancipation society in the rainforests of western Colombia* (Tucson: The University of Arizona Press, 2018).

extinção de espécies da fauna aquática no Brasil Central.²⁸ Três breves exemplos de como fenômenos sociais, culturais, políticos e econômicos emergem com a presença e a materialidade dos não-humanos no passado.

O terceiro aspecto recai sobre as contingências em História, ou seja, da presença ativa de eventos que não eram necessários e nem impossíveis. Levado à um patamar extremo, é possível pensar que tanto continuidades como as descontinuidades no passado podem ser entendidas como contingências. Contudo, se fenômenos materiais são constitutivos do passado e estão em constante mudança, eles podem interferir em todas as esferas da vida social fomentando ansiedades, especulações, ficções, mas também estabelecendo incertezas e rupturas. A própria pandemia de Covid-19 é um exemplo mais extremo de disrupção. Mas há outros em menor proporção, como a passagem do furacão Flora pelo Caribe em 1963, tornando-se uma errática peça importante no xadrez geopolítico da Guerra Fria²⁹, ou a grande cheia do rio Iaco, no Acre, em 1915, que alterou dramaticamente a balança de poder entre as elites locais, facilitando a reorganização política do território, consolidada com a elevação de Rio Branco como capital em 1920.³⁰ Nesses casos fica mais evidente que o tempo, assim como a materialidade em uma noção líquida da vida, não é linear e nem deve ater-se aos efeitos puramente sociais. Dada a múltipla causalidade e os diferentes efeitos a um só tempo materiais e discursivos de um determinado evento, tanto o tempo como o espaço devem ser entendidos de forma fractal e situada, congregando diferentes temporalidades e espacialidades.

DISRUPÇÃO

Em abril de 2015, a cantora e compositora sueca Lykke Li, uma das estrelas do atual cenário Indiepop, lançou o videoclipe da música “I Never Gonna Love Again”, uma balada de 3 minutos e 28 segundos que contém o lamento apaixonado de alguém que foi abandonado pela pessoa amada. Na primeira parte do clipe a artista,

28 André Vasques Vital and Francisco Leonardo Tejerina-Garro, “Fomento à pesca e riscos de extinção: uma análise a partir do registro fotográfico do pirarucu (*Arapaima gigas*) do rio Araguaia em meados do século XX,” *Antíteses* 12, 24 (December 2019): 363-390.

29 Stuart B. Schwartz, *Sea of storms: a history of hurricanes in the greater Caribbean from Columbus to Katrina* (Princeton and Oxford: Princeton University Press, 2015).

30 André Vasques Vital, “O poder contingente do rio Iaco no Território Federal do Acre (1904-1920),” *Revista Brasileira de História* 39, 81 (May-August 2019): 25-46.

completamente absorvida pelos seus pensamentos e sentimentos, canta no banco de trás de um carro em movimento enquanto a chuva cai lá fora, até que um evento disruptivo ocorre no minuto 1:37. Um violento impacto no automóvel interrompe abruptamente a música e a estética adocicadamente romântica transforma-se em um clima de filme de terror com pedaços de vidro voando, o vermelho sangue tingindo a tela e a cabeça da artista batendo diversas vezes contra os assentos do carro. Quando a música retorna, o espectador nota que, do lado de fora do veículo destruído, tudo permanece como antes: a chuva continua caindo, fogos de artifício coloreem o céu noturno e o mundo parece indiferente a tragédia da artista. Ela sai do carro, se olha em um espelho, percebe-se vulnerável, e corre pelas ruas aos prantos.³¹

A pandemia de COVID-19 é como a violenta batida de carro em “I Never Gonna Love Again.” Lá fora, a chuva permanece caindo, os pássaros continuam cantando, espécies vegetais continuam fazendo fotossíntese. A vida continua. Frente aos indícios da transitoriedade da vida, cabe escolher se devemos olhar no espelho e fugir de nossa própria imagem de vulnerabilidade, refugiando-se em confortáveis visões de um “mundo-para-nós” ou ainda de um “mundo-gerenciável-por-nós”, ou repensar nosso entorno e inserção no planeta à partir de nossa própria tragédia.

31 “Lykke Li – Never Gonna Love Again (Official Video),” *YouTube video*, 3:28, “Lykke Li,” April 06, 2015, <https://www.youtube.com/watch?v=t-H5un9IwVI>

A stylized, dark grey tree with a thick trunk and several branches, set against a light grey circular background. The tree is positioned on the right side of the page, with its branches extending towards the top and left.

Literatura en tiempos de pandemia o cuando la realidad imita a la ficción¹

Lilia Moritz Schwarcz²

Muchas veces la realidad copia la ficción, y no lo contrario. Este es el caso del famoso cuento “O Alienista”³ (1881), de Machado de Assis (1839-1908). La descripción del médico, que internó a todos en la ciudad (incluyendo su mujer), y después se internó a sí mismo, todo en nombre de la ciencia, antecede en algunos años los estudios de Nina Rodrigues (1862-1906), médico que nació en Maranhão, pero fue conocido como el fundador de la Escuela Médica de Bahía. En sus obras, el psiquiatra de Salvador, procuraba demostrar como los casos de alienación y de criminalidad provenían del mestizaje y de lo que llamaba “degeneración”. Por eso, en su libro “As Raças humanas e a responsabilidade penal no Brasil”⁴, publicado póstumamente en 1938, propone una exclusión de esos individuos de la convivencia social. Pero,

¹ Texto originalmente publicado en portugués, “Literatura em tempos de pandemia: quando a realidade imita a ficção”, en 23 de marzo de 2020, Nexo. Traducción de Marina Miraglia.

² Doctora en Antropología social por la Universidad de San Pablo (USP). Profesora titular de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, en el Departamento de Antropología de la USP. lili.schwarcz@gmail.com

³ Machado de Assis, Machado de. *O Alienista*. Obra Completa. Rio de Janeiro : Nova Aguilar 1994. v. II.

⁴ Nina Rodrigues, *As raças humanas e a responsabilidade penal no Brasil*. Bahia, Progresso (1ª ed. 1933), 1959

atención: la obra de Machado antecede en algunos años a la de Rodrigues. Por lo tanto, la literatura, en ese caso, no se comporta como “producto” de su época. En verdad, ayuda a “producir” la realidad que pretende apenas copiar.

En estos tiempos de coronavirus, ¡nunca la literatura fue tan necesaria!. Con un libro en la mano, nunca se está, de hecho, “aislado”. Un libro también permite viajar, aun sin tener que enfrentar aeropuertos y aviones hacinados.

Varios autores, medios de comunicación y periódicos han hecho listas de libros cuya asociación con el momento que estamos viviendo, es casi inmediata. Con el riesgo de repetirme, voy a realizar aquí mi relación de obras. El libro “La Peste”, de Albert Camus⁵, cuya primera edición data de 1947, se transformó en *best-seller* en 2020 en todo el mundo. La historia transcurre en la década de 1940, en torno de la pequeña ciudad litoral de Oran, localizada en Argelia, y que es afectada por una terrible epidemia, que va diezmando la población. En ese momento, la trama de la novela fue asociada a la ocupación nazi de Francia, durante la Segunda Guerra Mundial: el nazismo era la propia peste. Camus, un existencialista, también discute valores queridos por la modernidad: la muerte, la soledad y los gestos (necesarios) de solidaridad en momentos de crisis. “La estupidez insiste siempre”, es una frase conocida de esta novela, que muestra cómo, a pesar de tantos logros, obstinadamente “insistimos” en volver atrás. En tiempos de “estupidez contagiosa” de nuestro presidente, nada más actual.

Un segundo libro, muy recordado en este contexto nervioso, es “Ensaio sobre a cegueira”, del escritor portugués José Saramago⁶. Publicado por primera vez en 1995, el libro cuenta la historia de una epidemia que se expandió por una ciudad, atacando a las personas contaminadas con la enfermedad de la ceguera. Se trataba de una ceguera blanca, que no escogía género o raza, envolviendo médicos, ladrones, familias enteras o individuos aislados, enfermos, niños, prostitutas y hasta cachorros. Las personas y animales contaminados eran colocados en cuarentena, en un antiguo manicomio, con el escritor – que ganó el Premio Nobel tres años después de la publicación del libro –, retratando de forma brutal, y sin dar posibilidad de respiro al

⁵ Albert Camus, *A peste*. Rio de Janeiro: BestBolso, 2014

⁶ José Saramago, *Ensaio sobre a cegueira*. São Paulo: Companhia das Letras, 1995

lector, como una serie de comportamientos precedentes se exacerbaban para bien o para mal, en ese ambiente cerrado. La metáfora de la enfermedad es clara: respuestas mezquinas, pero también solidarias, son reacciones comunes en esta ceguera blanca, que no tiene origen biológico y mucho menos representa castigo divino – como, por cierto, algunos líderes de cultos evangélicos brasileiros han afirmado falsamente. Hay una alusión directa a nuestra sociedad, que ha generado mucha alienación y consumo descontrolado. Como dice el refrán, citado por José Saramago en el libro, "el peor ciego es el que no quiere ver".

Otro libro que vale la pena destacar es "El amor en los tiempos del cólera", de Gabriel García Márquez⁷ (1927-2015), de 1985. La obra explora el amor de Florentino por Fermina, quien espera 53 años, aún cuando en ese tiempo, ellos se hubieran visto poco. También hay un tercer personaje que compone ese triángulo amoroso: el médico Juvenal Urbino, que conoce la mujer, justamente cuando ella estaba sospechada de haber contraído cólera – enfermedad que en su época también fue considerada una pandemia, y que sólo en Rusia se llevó la vida de un millón de personas. Pero en la obra del escritor colombiano, que recibió el Premio Nobel en 1982 (3 años antes de la publicación de la obra), no es la enfermedad que moviliza el enredo, sino el amor de quien sabe esperar, y cuyo tiempo pierde horas y calendario. Se viaja mucho a bordo de este libro. Es posible reconocer calles, colores, callejones, el mar, los olores y los aromas. En este caso, el cólera y la enfermedad, a pesar de lo absoluto, no pasan de un mero pretexto. Vence el amor y no el odio.

Hay un libro que habla de cerca a nuestra aflicción, y que trata el contexto brasileiro. Me refiero a "Chão de Ferro"⁸, del escritor minero Pedro Nava (1903-1984), más específicamente el capítulo II, "Rua Major Ávila, 105". En determinado momento de esta narrativa de memoria, el médico/escritor, aún niño, comenta sobre la llegada de la Gripe Española y sus consecuencias desastrosas.

Nava relata la entrada de la enfermedad, en el año 1918, a bordo del navío Demerara, proveniente de Europa. El drama tiene tal densidad, que más se parece a un libro de aventura, tal es la velocidad de los hechos: "Teníamos, fuera de Brasil, dos

⁷ Gabriel Garcia Marques, *O amor nos tempos do cólera*. Rio de Janeiro, São Paulo: Editora Record, 2004

⁸ Pedro Nava, *Chão de ferro*. 3ª ed. São Paulo: Ateliê Editorial, 2001.

grupos auxiliares de los Aliados: la Escuadra de Patrulla, comandada por el Almirante Pedro Max de Frontin, y la Misión Médica, dirigida por Nabuco de Gouveia. Ambos fueron afectados por la enfermedad que enfurecía a Europa, Asia y África cuando entraron en los puertos del primero y tercer continentes. Al principio, se sabía poco sobre lo que ocurría en nuestros buques de guerra, y el secreto se guardaba cuidadosamente. Un poco más y el viaje comenzó a ser el infierno que nos describen (...). El 9 de septiembre, los primeros cuerpos son arrojados por la borda. Llegan 22 telegramas contando las desgracias de la Misión Médica... Ese día, Nestico llegó a casa con muchos rumores que apenas impresionaron. Sin embargo, el diablo ya estaba en nuestro medio, aún no percibido por la gente como la desgracia colectiva que iba a ser (...). La enfermedad irrumpió aquí en Setiembre, porque a fines de ese mes y principios de Octubre, las acciones de las autoridades abrieron los ojos de las personas y explicaron ciertas anomalías que se habían observado en la vida urbana: tráfico escaso, ciudad vacía y medio muerta, casas de diversión poco llenas, conducción siempre fácil, regatas, partidos de waterpolo y fútbol casi sin asistentes, las carreras del Derby y del Jockey con los aficionados reducidos a un tercio. Y que en el medio de la población, (...) se insinuara la Muerte Gris de la pandemia que iría a molestar la capital y soltar como perros el Hambre o el Pánico que trabajarían tan bien como la peste...”

Impresiona la coincidencia de Nava al mencionar la “muerte gris”, en tanto Saramago se refiere a la ceguera blanca. El memorialista mineiro, también describe la velocidad de de contagio, y es fácil notar cómo, la enfermedad globalizada, no es un privilegio o castigo de los nuevos tiempos: “*Synochuscatarrhalis* era el nombre de una enfermedad epidémica, clínicamente individualizada desde tiempos remotos y que periódicamente, cada vez con mayor extensión, arrasa a la humanidad. Esa extensión está relacionada con la velocidad siempre creciente de las comunicaciones. Su contagio anduvo a pie, a paso de caballo, a velocidad de tren de hierro, de buque y usa en nuestros días, aviones supersónicos, esparciéndose por el mundo en dos, tres, cuatro días. Cuando pasó por Italia (en la epidemia de 1802 que tan duramente castigó Venecia y Milán), recibió el nombre que hizo fortuna: influenza. El término fue exitoso, pasó para el lenguaje corriente...”.

Acostumbramos encontrar que nuestro sufrimiento es siempre único, y que, por lo tanto, “nuestra pandemia” es un evento singular y aislado en la historia. No es así. La literatura está llena de descripciones de brotes epidémicos, muchos de ellos pandemias, que asolaron grandes aglomeraciones humanas. El año 1733, por ejemplo, marca el primer pasaje oceánico de la epidemia de cólera propagada de Europa a América, que fue seguido por varios otros episodios de la misma enfermedad, en 1847, 1889 y finalmente 1918, cuando la enfermedad barrió varios continentes, causando mayor número de muertes que la Primera Gran Guerra.

El mundo parecía respirar, finalmente, tranquilo, después del final de ese combate mundial y la guerra biológica, cuando surgió la “Gripe española” o más sencillamente la Española. El escenario fue devastador. Cuando los sepultureros se enfermaron o murieron, la propia policía salió a la calle, capturando a los hombres más robustos, obligados, desde entonces, a realizar este tipo de trabajo. Y como no existían suficientes ataúdes, los cuerpos fueron arrojados en zanjas colectivas. Ni siquiera el presidente Rodrigues Alves, elegido en marzo de 1918, se salvó: murió en enero de 1919. Las escuelas enviaron a los niños a casa, los hospitales estaban llenos, los tranvías estaban vacíos y todo estaba cerrado: los comercios, tiendas de alimentos, bares, tiendas de moda, peluquerías. El gobierno prohibió aglomeraciones, y los teatros y cines fueron cerrados y lavados con desinfectantes. Y para derrumbar, aún más, la moral reinante, esa fue la primera vez que las familias no pudieron ir al cementerio en el día de los padres.

No existían en la época estadísticas confiables. Aunque, se sabe que la epidemia tuvo consecuencias terribles. En un único día, Rio de Janeiro alcanzó la cifra de mil muertes. Como muestra, la epidemia dejó más clara una deficiencia aún más grave en Brasil: la desigualdad social que aparece mostrada abiertamente en los datos de salud que indicaban la muerte de muchas personas pobres y vulnerables. El desastre fue total: solo en 1918, la gripe española mató 50 millones de personas en todos los rincones del planeta.

Todo drama lleva su lado personal y ése es el que Nava describe: “Comencé a sentir el corte en un lunes de mediados de octubre cuando, volviendo al colegio, encontré apenas 11 alumnos de nuestro tercer año de 46. Treinta y cinco compañeros

habían caído engripados del sábado para el primer día de la semana siguiente. Llegamos al colegio a las 9 horas. Al mediodía, de los sanos, ingresados, unos diez ya estaban temblando en la enfermería y siendo purgados por Cruz (...). A las 2, (...) entró el propio Jefe de la Cátedra. Le dijo unas palabras a nuestro profesor, que luego declaró su aula suspendida y que, por orden del Director, debíamos (...) ir lo más deprisa posible para nuestras casas. El Colegio cerraba por tiempo indeterminado (...). Volví rápidamente para Major Ávila, 16. Cuando salí de mañana, había dejado la casa con su aspecto habitual. Cuando llegué, había caído con fiebre alta y escalofríos (...). Forma benigna, pareciendo más un simple resfriado”.

Parece haber sucedido hoy, mas ese relato, describe un evento ¡que ocurrió hace más de un siglo!. Igualmente parecemos sorprendidos y no preparados. Toda crisis interrumpe muchas cosas, mas abre también, una pizca de esperanza. Por ejemplo, fue debido a la gripe española que se comenzó a pensar en Brasil, por primera vez, en la creación de un Ministerio de Salud, que nacería en 1930, como Ministerio de los Negocios de Salud y de Educación Pública.

Ojalá que el coronavirus no sirva para reforzar gobiernos de raíz autoritaria – y que comiencen a hablar de un inconstitucional “estado de sitio”, sino que nos ayude a pensar en los límites que pasamos, hace tiempo, con nuestra llamada “civilización”. Buen momento, para quedarnos en casa y reflexionar sobre nuestros propios impases y el papel de cada uno de nosotros en esta “problemática” global.

PD: agradezco a André Botelho quien me enseña todo sobre Pedro Nava y me presentó este texto.

A stylized, dark grey tree with a thick trunk and several branches, set against a light grey circular background. The tree is positioned on the right side of the page, with its branches extending towards the center.

Quando não há longe nem distância. Há o contágio.

Cristina Brito¹

A proximidade entre as pessoas é benéfica. Em termos biológicos e comportamentais, os seres humanos são mamíferos gregários, tendem a agregar-se e a viver em grupos familiares mais ou menos alargados. Em termos emocionais, a proximidade a parentes, amigos e vizinhos, permite a criação de laços entre os indivíduos os quais garantem a cooperação, a proteção, o amor, a entreaajuda, enfim, a sobrevivência de homens, mulheres e crianças e, em última análise, da espécie. Em termos históricos, os humanos foram-se estruturando em grupos culturais e em sociedades que tendencialmente se foram complexificando em termos de hierarquias e inter-relações. E se há culturas e sociedades mais fechadas, ditas isoladas, e que sobreviveram (ou ainda sobrevivem) em isolamento, a grande maioria dos grupos humanos, em algum momento da história, entrou em contacto com outros.

Para quebrar o isolamento, para vencer barreiras geográficas, para ter acesso privilegiado a recursos e a territórios, montanhas e rios foram ultrapassados, mares e oceanos foram navegados, ilhas e arquipélagos passaram a estar ligados. E as pessoas

¹ Doutora em História pela Universidade Nova de Lisboa. Pesquisadora no CHAM (Centro de Humanidades) e Professora Auxiliar no Departamento de História da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa. cbrito@fcsih.unl.pt

aproximaram-se. Primeiro através de rios e entre zonas costeiras próximas, entre diferentes massas continentais e através de mares semifechados e, a partir da época moderna, com o advento das expansões ibéricas² e das restantes nações europeias, através de bases oceânicas, deixou de haver longe e deixou de haver distância. A chamada ‘primeira globalização’ colocou os diferentes povos e sociedades do mundo em contacto umas com as outras. Com o contacto inicial, veio o encontro mais prolongado; com o encontro e a permanência, veio o confronto. E com o contacto, o encontro e o confronto, veio também o contágio.

A chegada dos Europeus a diferentes regiões do que passou a ser conhecido como as Américas no final do século XV, conduziu ao contacto destes com os diferentes povos Ameríndios habitantes das várias latitudes do grande continente³. Este foi um encontro de pessoas que não sabiam da existência mútua; pessoas adaptadas a espaços e habituadas a formas de viver muito diversificadas, com sistemas culturais e cosmovisões estruturalmente diferentes assim como com sistemas imunitários e adaptações ao clima e ambientes muito distintos. Com o contacto, o encontro.

A partir do momento em que as rotas comerciais transatlânticas se estabeleceram, ficou definitivamente arquitetada uma rede de trocas e de intercâmbios entre a Europa, África e a América. Pessoas, produtos, objetos, animais vivos, plantas nativas, ideias e conhecimento, passaram a fluir nos vários sentidos em que os sistemas de comunicação marítima, em função dos interesses económicos e geoestratégicos dos Europeus, se estabeleciam. Objetos produzidos na Europa eram transportados para África e as Américas; africanos escravizados eram levados para a Europa, mas principalmente as Américas; produtos tropicais, recursos naturais e pessoas indígenas eram apropriados e trazidos para a Europa. Com o contacto, o confronto.

² Costa, J.P.O. (coord.), Rodrigues, J.D. & Oliveira, P.A. (2014). *História da Expansão e do Império Português*. Lisboa: A Esfera dos Livros. Yun-Casalilla, B. (2019). *Iberian world empires and the globalization of Europe 1415-1668*. Palgrave Studies in Comparative Global History. Singapore: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-981-13-0833-8>. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-981-13-0833-8_2

³ Mann, Charles C. (2011). *1491: New revelations of the Americas before Columbus*. New York: Vintage Books. 2nd Edition.

Da mesma forma, eram transportados outros elementos vivos, ainda que silenciosos, entre a Europa e as Américas – micróbios, bactérias e vírus. Doenças às quais os Europeus se encontravam imunes e que poucos danos lhes causavam, como a gripe e a varicela, mas também as letais varíola, sarampo e malária, foram introduzidas pelos recém-chegados a estes territórios. Estas doenças dizimaram centenas, milhares (milhões?) de pessoas das populações locais. No sentido contrário, o contacto com os Ameríndios levou à introdução da sífilis na Europa. Com o contacto, o contágio.

Aos contactos resultantes do intercâmbio entre o então ‘Velho Mundo’ (Eurásia e África) e ‘Novo Mundo’ (Américas), e às trocas comerciais, culturais e biológicas que se estabeleceram de imediato e que assim permaneceram, chama-se ‘intercâmbio colombino’⁴. O termo foi cunhado pelo americano Alfred W. Crosby⁵ no início da década de 1970 que o associou à ligação primeiramente estabelecida por Cristóvão Colombo entre estes dois espaços continentais até então separados. Este historiador foi o primeiro a referir que as diferentes formas de vida, incluindo os agentes causadores de doenças, passaram a ser transportadas entre os continentes a partir do século XVI e assim se mantiveram de modo contínua desde então. Os impactos destes intercâmbios ecológicos foram, à época, devastadores e irreversíveis, mas são ainda hoje pouco conhecidos e estudados.

Se a história das expansões marítimas europeias e da ‘primeira globalização’ é normalmente conceptualizada e ensinada do ponto de vista económico, cultural, político e militar, sem dúvida que é momento de começar a entendê-la também do ponto de vista ecológico e ambiental⁶. A presença humana em certas regiões do planeta, em determinados momentos, e os seus movimentos, migrações e expansões

⁴ Crosby, A.W. (2003) [1972] *The Columbian Exchange: Biological and cultural consequences of 1492*. 30th Anniversary Edition. Foreword by John McNeill: USA. Esta é uma obra fundacional da história ambiental e estruturante da história global e dos contactos entre sociedades; apesar de vários trabalhos terem já sido publicados desde então, continua a ser um estudo de referência. Ver também o trabalho recente de Cook, N.D. (2015) *The Colombian Exchange*. In Bentley, J.H., Subrahmanyam, S. & Wiesner-Hanks, M.E. (Eds.) *The Construction of a Global World, 1400-1800 CE. Part 2: Patterns of Change*. Cambridge University Press: 103-134.

⁵ Seguir o link para uma entrevista com Alfred W. Crosby, por Megan Gambino, na revista *Smithsonian Magazine* de 4 de Outubro de 2011: <https://www.smithsonianmag.com/history/alfred-w-crosby-on-the-columbian-exchange-98116477/>

⁶ Seguindo a pegada de Alfred W. Crosby, vários autores começaram a trabalhar nos aspetos e impactos ecológicos e ambientais das expansões europeias. Veja-se, entre outros, a obra de referência de Diamond, J. (2017) [1997] *Guns, Germs, and Steel: The fates of human societies*. New York, London: W.W. Norton & Company.

têm algumas vezes causas ecológicas, mas, mais importante, têm sempre consequências ecológicas e biológicas.

Com os movimentos de pessoas, transfere-se muito mais do que aquilo que o olho consegue discernir. Com a proximidade de pessoas, para além dos óbvios benefícios, surgem malefícios invisíveis. Apenas as consequências deixam marcas e registos históricos. A globalização e a atual velocidade vertiginosa das deslocações humanas, dos contactos e intercâmbios, mostra-nos que já não há longe nem distância entre os seres humanos a viver em diferentes partes do planeta. E a história, no que diz respeito a doenças transmissíveis e de impacto global, mostra-nos que quando não há longe nem distância, há sempre a iminência de contágio.

Trump's Populism Meets a Pandemic

"Disasters may just happen, but catastrophes are made"
John Agnew

John Agnew¹

The Covid-19 pandemic has shattered normality across the world. Millions have been infected and hundreds of thousands have died. Some countries took action early while others ignored the threat or played it down. Beyond the loss of life the economic fallout from "locking down" has been enormous. As of 13 May 2020 the US had the most confirmed cases and deaths in the world. Its death rate was 206 per million, the tenth highest in the world. The country that sent astronauts to the moon has had a worse record in responding to the pandemic than many much poorer and chronically disorganized ones.

Managing a pandemic like the one we have been experiencing across the world would tax even the most efficient and honest of administrations. Pandemics have always been a challenge to politics, from the Black Death down to the present day². They are typically global-local occurrences in the sense that once worldwide connections are in play the spread of the disease is between individuals locally. But national governments matter because they can take advantage of economies of scale in supplying necessary resources and in providing behavioral rules and leadership

¹ Ph.D. (Ohio State). Distinguished Professor of Geography and Italian, University of California, Los Angeles. jagnew@geog.ucla.edu

² Snowden, F. M. (2019) *Epidemics and Society: From the Black Death to the Present*. New Haven CT: Yale University Press

needed to suppress and/or mitigate the spread of pathogens like the Coronavirus/Covid-19 virus across adjacent areas. Yet, apart from some of the most avid supporters of the US Trump Administration, most commentators have found the overall response both lacking and lackadaisical. Famous for his authoritarian proclivities in relation to the US Congress, the mass media, and announcing that he alone could solve the country's problems, President Trump has been hoist on his own petard by the pandemic³.

Goodman and Schulkin⁴ provide the definitive timeline of the blundering response, including a listing of the fateful organizational decisions made by the Trump Administration before the pandemic itself. The one bright spot in the US from January-May 2020 was the extent to which a notoriously fragmented and individualistic society did, in large part, particularly in the largest cities on the coasts, follow rules about physical distancing and so on once these were finally put in place by governors and mayors⁵. But Americans deserved better from their national government. It was missing in action.

US POPULISM MEETS THE PANDEMIC

Dismissing the pandemic as a hoax or as overstated for several months and then displaying incredible incompetence in responding to the spread of the disease with respect to its managerial role in, for example, testing for the disease and supplying hospital resources has been the leitmotif of the Trump approach. Like the Chinese government, that of the United States has also engaged in massive distortion and deflection in attempting to cover its incompetence and failure⁶. More specifically in administrative terms, the Trump administration had undermined pandemic preparations long before the advent of this pandemic by abolishing the specialist warning group in the National Security Council, then set states against one another in the allocation of healthcare resources such as hospital clothing and ventilators,

³ Klein, E. (2020) We don't have a President or a plan, Vox, 13 May

⁴ Goodman, R. and Schulkin, D. (2020) Timeline of the Coronavirus pandemic and US response, Justsecurity.org. https://www.justsecurity.org/69650/timeline-of-the-coronavirus-pandemic-and-u-s-response/?fbclid=IwAR3J2J_ldpPj1fvNij24_gA2OvxWPb_j5Xv0M9Fw9QEE1W6JZW-CQY73Vns

⁵ Ganesh, J. (2020) Lockdown reveals a US civil fabric healthier than many thought, Financial Times, 13 May.

⁶ Chandler, A. (2020) Trump's White House is guilty of exactly what it accuses China of doing, Washington Post, 13 May.

neglected to issue standard nationwide instructions on mitigating the spread of the virus (with stay-at-home orders, for example), and totally failed to provide any sort of inspiring national leadership but focused on criticizing the media and insulting state governors and others looking for a national policy on testing and provision of resources⁷. It is a massive national political failure perhaps unsurpassed in US history since the civil war of 1861-65.

The Covid-19 pandemic has shown how much Trump's political calculus is still invested in the populist approach to governance⁸. Arrogant, distracted and disdainful of real expertise, Donald Trump can be profitably compared to leaders such as Kaiser Wilhelm of Germany who blundered into situations that produced unintended outcomes as a result of their very lack of seriousness⁹. Even as the pandemic crisis was blazingly obvious to most observers and Trump himself finally recognized this in mid-March 2020, he was still engaged in pushing back Obama-era environmental regulations, deporting asylum seekers along the US-Mexico border, and appointing ultra-conservative judges. He has also consistently attempted to compensate for his own lack of focus and preparedness by labeling the disease in classic xenophobic fashion as "Chinese." Blaming the pandemic on a foreign source, even associating it with his own efforts at building a "beautiful wall" with Mexico, substituted for swift administrative action to counter the pandemic's effects once it was spreading inside the United States. Given that the metaphor of infectious disease as a foreign invasion is par for the course among populist demagogues this is not surprising. Simultaneously, Trump has also exhibited a complete disinterest in collaborating with other countries, including longtime allies, in addressing the pandemic. This would be to resurrect the dreadful global international order that he has consistently decried. He attacked the World Health Organization as if it were to blame for his own months long passivity.

⁷ Luce, E. (2020) Inside Trump's Coronavirus meltdown, Financial Times, 13 May; Gonsalves, G. (2020) Reopening: a chronicle of deaths foretold, The Nation, 14 May

⁸ Agnew, J. and Shin, M. (2019) Mapping Populism: Taking Politics to the People. Lanham MD: Rowman and Littlefield; Marietta, M. et al. (2017) The rhetorical psychology of Trumpism: threat, absolutism and the absolutist threat, The Forum, 15: 313-32.

⁹ Carter, M. (2018) What happens when a bad-tempered, distractable doofus runs an empire? New Yorker, 6 June.

Key to the entire framing that brought Trump to the White House has been the discursive opposition between globalism (and globalists) on the one hand and nationalists favoring the people and its national state on the other¹⁰. The fusion of an idealized people with the national state is by no means alien to American political development. This framing was the one suggested by Trump's 2016 campaign advisor Steve Bannon in which, rather than pitching himself as the agent of Wall Street and as a business-as-usual Republican, the only way Trump could win in 2016 was in bringing into national electoral politics people alienated from both of the dominant parties by the lackluster performance of the US domestic manufacturing sector and slumping median household incomes since the 1990s¹¹. In turn, the only way to do this was to criticize the liberal global order and talk about re-establishing a territorial sovereignty over borders and the economy that had been lost with the latest round of globalization since the 1980s.

Repeatedly, Trump also has returned to the idea that the pandemic was the product of travelers, particularly foreign ones, rather than that once present it is tracing and isolating people (as in "community spread") who test positive that should take center stage rather than restricting international travel. This goes down well with many of his supporters who are more worried about foreigners and "owning the libs" (the Americans on the center-left whom they hate) than in dealing with the pandemic¹². When all else failed, Trump and his minions resorted to claiming "great success" in combating the virus, as if saying it were the same thing as doing it. Finally, in his daily press conferences once he accepted that there was a pandemic in course Trump found a substitute for the frequent rallies that characterized both his 2016 campaign and his period in office where he rambles on incoherently, contradicts the public health experts, peddles his own doubtful cures like a snake-oil salesman, and instead of showing any grasp of the managerial issues facing his government, verbally

¹⁰ Agnew, J. and Shin, M. (2019) Mapping Populism: Taking Politics to the People. Lanham MD: Rowman and Littlefield

¹¹ Inglehart, R. and Norris, P. (2017) Trump and the populist authoritarian parties: The Silent Revolution in reverse, *Perspectives on Politics*, 15: 443-54.

¹² Robertson, D. (2020) What liberals don't get about Trump supporters and pop culture, *Politico*, 16 May.

assaults the media representatives present and dispenses advice that is the opposite of that he has given the day before. His forte is riling people up, not governing¹³.

POPULISM VERSUS DISDAIN FOR GOVERNANCE

While representing “his” people, presumably a national constituency at least in theory but more just older white people in practice, Trump has also been heir to a set of ideological positions that were to a considerable extent contradictory to his national-populist commitment. These were apparent in his 2016 campaign but have become glaringly obvious in the years in office. Certainly, along with authoritarianism, hostility to professional expertise and science are often fundamental components of right-wing populism¹⁴. But in the contemporary United States they are frequently connected popularly to government. President Ronald Reagan famously announced in his inaugural address as President of the United States that “Government is not the solution to our problem, government is the problem.” Reagan did not so much have professional expertise in mind. But he certainly wished to trim and limit the role of the federal government. He opened the door to doubts about the very idea of the “public interest” and disinterested pursuit of objective knowledge. At the same time, the very term Federalist was redefined to mean the exact opposite of what it meant to the writers of the US Constitution. Thus the right-wing Federalist Society is in fact now largely anti-federalist in orientation, belittling the roles of the federal government that Madison and Hamilton had championed. Even left-wing critics of the current federal system often confuse federalist with anti-federalist positions. Trump has picked up on the truly anti-federalist viewpoint in his attacks on the purpose and expertise of the federal government tout court and in relation to the experts in government agencies such as the EPA, the Department of the Interior, the Centers for Disease Control (CDC), the State Department, the FBI and the Department of Justice, and the Department of Defense. This is the “deep state” that he and the conspiracy theorists he re-Tweets almost nightly see as threatening his rule and that of the people that like him. As a result, during the pandemic the plan seems to have been to

¹³ Burns, A. et al. (2020) A President riles a nation amid a crisis, New York Times, 16 May.

¹⁴ Rocco, P. (2017) The anti-analytic presidency revisited, The Forum, 15: 363-78.

have no plan. That would have been to empower the federal government and its hated executive agencies. Shrinking the role of the federal government thus fulfilled the view that markets were always better than government and that there is no such thing as the public interest.

At the same time, Trump has inherited and cultivated the anti-federalist vote that came out of the reaction to the civil rights struggles of the 1960s and led to the Republican strategy since Richard Nixon of hunting for white voters in the US South. The states that provided Trump with the bulk of his electoral-college votes in 2016 are low tax/low public-service states that receive far more back per dollar collected in federal income tax from the federal government than do states that voted for his opponent. In emergencies these states then depend more than the others on the federal government to bail them out¹⁵. The top ten states in vulnerability to the Covid-19 pandemic are all southern and Appalachian states that rely on federal largesse and make little fiscal effort on their own. They are poorer and have larger health-challenged populations thus increasing their reliance on federal programs like Medicaid and food stamps relative to such states as California and New York. They are also not coincidentally the states that have the highest rates of “deaths of despair” from drug overdoses, alcoholism, and suicide. Some of this is undoubtedly due to the over-prescription of opioids as painkillers in lieu of physical therapy or other health strategies in places with low rates of private health insurance and high rates of demand for medical services¹⁶. A public health agency like the CDC spends enormous amounts of its budget in states like West Virginia, Texas, and Nevada that have poor state public-health infrastructure because they “choose” not to fund it. This is the sorry state of contemporary American governance¹⁷.

The strange paradox of fiscal dependency in the face of popular loathing is an essential feature of US anti-federalism. It amounts to free riding at the expense of states that do more for their residents. Low-tax and low-service states then advertise themselves as virtuous to mobile businesses compared to the profligate (ones with

¹⁵ Hacker, J. and Pierson, P. (2017) Robbing blue states to pay red, *New York Times*, 13 November

¹⁶ Case, A. and Deaton, A. (2020) *Deaths of Despair and the Future of Capitalism*, Princeton NJ: Princeton University Press

¹⁷ Kettl, D. F. (2020) *The Divided States of America: Why Federalism Doesn't Work*. Princeton NJ: Princeton University Press

good public-health departments, for example) even as they wait for federal funds to bail them out when in trouble and the ones that do more for their citizens (“the profligate”) are condemned as “poorly run.” Trump’s 2017 tax-cut bill further penalized higher-tax states by restricting the amount of state and municipal tax their residents’ can claim against their federal income tax. Yet, from the anti-federalist viewpoint the federal government represents both the hated “Union” that won the civil war and the imposition on the South (and western states that mythologize frontier individualism) of norms and regulations that do not fit their “heritage.”

CONCLUSION

Since arriving in office even as he has continued with his populist-nationalist rhetoric, Trump has systematically degraded the functioning of the US federal government¹⁸. Almost every other government department has either no or “acting” leadership. Many of the political appointees running their agencies are utterly incompetent for the charges they have received. Trump has replaced professional civil servants with political loyalists at levels unseen in any presidency since the 1920s. He conducted an open war on inspectors general who watch out for corruption and malfeasance in government agencies. Regulations and rules have been rolled back across the board from education to transportation and healthcare. Crucially in the present context, the pandemic warning system was dismantled as a leftover from Obama, the CDC, the main federal government agency charged with preparing for and managing disease outbreaks, had its budget gutted and then was subjected to having its recommendations sidelined or undermined, and Trump has left the states and their governors to fend for themselves without much of any real federal policy or plan to speak of¹⁹.

Trump’s personal role in the Covid-19 crisis can be overstated. He has made matters worse, for sure. Throughout the first five months of the year he was still primarily focused on winning re-election in November 2020 than on dealing with the

¹⁸ Balz, D. (2020) Crisis exposes how America has hollowed out its government, Washington Post, 16 May.

¹⁹ Lancet (2020) Editorial: Reviving the US CDC, The Lancet, 16 May; Bernstein, L. et al. (2020) Growing friction between White House, CDC hobbles pandemic response, Washington Post, 15 May

pandemic and saving thousands of Americans from early death²⁰. But beyond this cynical ploy, he also and more fundamentally represents an *ideology* of governing and a set of political practices about the very role of the federal government in the United States that go with it that make it more or less impossible for there to be a rational *national-level* response from any President elected on the grounds he was and in the face of demonstrable national fragmentation over the proper role of the federal government even in the face of a healthcare-economic crisis of the proportion the country faced in 2020. Indeed, the US federal government could be termed a “shallow state,” to parody the conspiracy theorists. It has been singularly bad at predicting global crises from the end of the Cold War to the onset of the pandemic and in managing foreign military interventions. Without much left of an appropriate federal pandemic infrastructure, Trump engaged in what could be called a “Darwinian” approach to federalism in which the states competed with one another for resources and directed their own policies and the federal government avoided much of a managerial role except as a weak backstop, and from Trump’s perspective the most significant: avoiding political blame or moral responsibility²¹. In the end, this is where Trump’s populism has led in the time of Covid-19.

²⁰ Nicholas, P. (2020) Trump’s “I’m rubber, you’re glue,” campaign plan, The Atlantic, 12 May.

²¹ Parker, A. and Rucker, P. (2020) In the next phase of the pandemic, Trump appears poised to let others take the lead, Washington Post, 17 May; Roberts, D. (2020) Coronavirus: the moral logic of the response, Vox, 16 May



Coronavirus, Historia y Salud Pública: ¿Es necesaria una Teoría?

Marcos Cueto¹

El pandemonio causado por la pandemia de coronavirus en Brasil sugiere a los historiadores de la salud de la región Latinoamericana --con los que me identifico desde hace unos años-- preguntas de cómo reencontrar orden e interpretaciones significativas en su trabajo. Una manera de responder a esta interrogante es analizar propuestas teóricas hechas dentro y fuera de nuestro campo. En esta breve nota quiero destacar dos fuentes relevantes: los Determinantes Sociales de la Salud y la Salud Planetaria; y agregar una menos conocida que plante junté con Steven Palmer hace pocos años: la Cultura de la Sobrevivencia. Es verdad que las dos primeras no tienen una sola versión y su intencionalidad no es solamente la investigación social. A pesar de ello, creo que algunas de sus ideas nos pueden ser útiles.

La idea de estudiar mundialmente los Determinantes Sociales surgió hacia el año 2005 en una serie de foros latinoamericanos e internacionales y se cristalizó en la

¹ Doctorado en Historia por la Universidad de Columbia en Nueva York. Professor, Casa de Oswaldo Cruz, Fiocruz, Rio de Janeiro y editor de História, Ciências, Saúde– Manguinhos. cuemarcos@gmail.com

Comisión de los Determinantes Sociales de la Salud; una unidad independiente de la Organización Mundial de la Salud. La Comisión, encabezada por el epidemiólogo británico Michael Marmot, fue formada por científicos, sanitarios y políticos conocidos por sus críticas al neoliberalismo.² Su idea central era entender y reducir las desigualdades en las condiciones de vida y las vulnerabilidades de los más pobres. Estos Determinantes se entienden como las condiciones sociales injustas en las que las personas nacen, crecen, viven, envejecen y/o trabajan, y que los hacen proclives a ciertas enfermedades. Estas desigualdades existen entre países y dentro de los países y afectan en especial a los pobres, las mujeres, a los grupos étnicos marginalizados y a las minorías sexuales. Es decir, es una propuesta que ya no solamente observa los indicadores nacionales de salud o a la cobertura de los sistemas sanitarios, sino que presta atención a las inequidades internas.

Según los defensores de los Determinantes, las tremendas desigualdades que existen en la salud y de origen social se reflejan la marcada diferencia (en promedio 10 años) en la expectativa de vida entre los indígenas de las áreas rurales y los pobladores de las ciudades de países latinoamericanos, el desigual acceso a los sistemas de agua segura en zonas urbano-marginales y las diferencias en las tasas de mortalidad materna entre áreas rurales y urbanas. Ellas son evitables en gran medida con infraestructura sanitaria, la adecuada nutrición y el acceso a los centros de salud. Los Determinantes Sociales de salud son considerados no solo el número o complejidad de los servicios de salud sino las condiciones económicas y sociales en que los individuos viven y trabajan que incluyen el salario, la educación, vivienda disponibilidad de alimentos, saneamiento básico, y la intensidad de la discriminación (que puede ser por género, grupo étnico, por orientación sexual o por raza).

Aunque es cierto que la intencionalidad de los Determinantes es política, y a veces algo ingenua porque supone que la presentación masiva de evidencias puede inducir decisiones racionales, permite orientar la recolección de datos y el análisis de los lazos entre la salud y la sociedad. Inspirados en esta propuesta podríamos estudiar

² Michael Marmot and Richard G. Wilkinson, eds. *Social Determinants of health*. New York: Oxford University Press, 2006. Un artículo que destaca la experiencia latinoamericana en los determinantes sociales es: O. Solar & A. Irwin, "Social Determinants, Political Contexts and Civil Society Action: A Historical Perspective on the Commission on Social Determinants of Health," *Health Promotion Journal of Australia* 17:3 (2006):180-185.

las inequidades social y sanitaria, tradicionalmente no modificadas significativamente por las políticas oficiales. Pensar los Determinantes Sociales en la epidemia actual significa estudiar las vicisitudes del pasado del crecimiento urbano sin crecimiento de servicios básicos, así como la coexistencia de sistemas nacionales de salud – formalmente universales-- con esfuerzos precarios por brindar saneamiento universal.

El segundo concepto, la Salud Planetaria, apareció como una confluencia de las preocupaciones ambientales con las urgencias sanitarias. Fue una superación de movimientos previos como One Health (también conocido como One World, One Health) que entusiasmó a un buen número de ambientalistas, veterinarios, científicos e inclusive a agencias como la Organización Mundial de la Salud. El origen de One Health fue la preocupación por enfermedades, como la influenza H5N1 que revelaban la insalubridad de los sistemas comerciales masivos de crianza de animales domésticos para el consumo humano, los daños causados por la extracción de combustibles fósiles y la deforestación. Aunque en los últimos años la Salud Planetaria ha sido apoyada por revistas médicas establecidas como The Lancet y la Fundación Rockefeller; la propuesta es apoyada por activistas y estudiosos del medio ambiente que desde los años ochenta promovían la idea de una nueva Era geológica, denominada Antropoceno. La diferencia de esta Era con las anteriores es que los seres humanos constituyen la mayor fuerza en la definición de las características del planeta o, mejor dicho, en el deterioro de los sistemas naturales que rodean a los seres humanos como el agua, el aire, la tierra, el clima y la biodiversidad.³

Según los partidarios de la Salud Planetaria, los mejores indicadores de salud alcanzados en muchos países a fines del siglo XX, como el aumento en la esperanza de vida y el control de antiguas dolencias infecciosas, son reversibles e inciertos porque fueron conseguidos dilapidando recursos naturales no renovables y creando un modelo urbano de existencia que crea serios problemas. Algunas investigaciones científicas sustentaron el concepto explicando que la contaminación atmosférica

³ Bruno Latour. *Facing Gaia: eight lectures on the new climatic regime*. Cambridge: Polity Press, 2017; C. Bonneuil y J.B. Fressoz, J.B. *The shock of the Anthropocene : the earth, history, and us*. London: Verso, 2016; H. Frumkin, A. Haines. “Global Environmental Change and Noncommunicable Disease Risks.” *Annual Review of Public Health*, 40 (2019): 261-282

urbana, producida mayoritariamente por vehículos que utilizan carburantes derivados del petróleo e industrias que se alimentan del carbón, constituye la causa ambiental más importante de enfermedad y muerte prematura en varias ciudades del mundo. La Salud Planetaria fue definida como una refundación de la salud pública tradicional con poca atención a los factores medioambientales que crean las condiciones ideales para varias enfermedades transmisibles. Según las propuestas más audaces, las políticas sanitarias restringidas a la salud humana serían insustentables y hasta contraproducentes si no se combinaban con mejoras drásticas en el medio ambiente, el uso del agua, el sistema de eliminación de desperdicios y los estilos de vida de las comunidades. Sin embargo, no se conoce lo suficiente del impacto y las contradicciones, coincidencias y resistencias de los discursos que crearon ideales de bienestar y progreso alrededor del crecimiento descontrolado de los centros urbanos, el ideal inagotable de consumo de bienes y la destrucción de la naturaleza.

Pensar en la historia y en la Salud Planetaria en la crisis del Covid-19 actual implica analizar las condiciones por las que surgieron los mercados de animales vivos, así como la historia del uso de agua destinada al consumo humano. Los brotes epidémicos del SARS en Asia en el 2003, del H1N1 en México el 2009 y del Ébola en África en el 2014, desatados por la abusiva e insalubre producción industrial de animales domésticos como pollos y cerdos, así como la caza de murciélagos para su consumo humano, son los antecedentes del coronavirus actual y de la recurrencia de un virus que cruza entre las especies ayudado por la acción económica humana.

Hace pocos años, ensayé junto con Palmer la idea de Cultura de la Sobrevivencia para explicar las características y el legado de las respuestas sanitarias oficiales insuficientes.⁴ Esta Cultura de la Sobrevivencia tuvo dos características. La primera consistía en el supuesto que controlar las enfermedades era sobre todo un asunto tecnológico; cuyo cumplimiento dependía de pocos expertos y una buena administración. Se asumía que la “racionalidad” se impondría a otro tipo de prácticas sanitarias como las medicinas domésticas, indígenas, asiáticas o afroamericanas que eran condenadas como primitivas por el Estado. La impronta tecnologicista relegaba la construcción de sistemas sanitarios sólidos y desdeñaba la participación

⁴ Marcos Cueto y Steven Palmer. *Medicina e Saúde Pública na América Latina: uma história*. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz, 2016.

comunitaria en el diseño de los programas de salud. Las trompetas triunfalistas de la tecnología asumían que la tranquilidad sanitaria podía alcanzarse sin la mejora de las condiciones de vida de la mayoría de la población. Según un patrón oficial, no era responsabilidad de los trabajadores de la salud luchar por una reforma social que minimice la vulnerabilidad estructural en la sociedad; tan solo atender emergencias con los recursos disponibles.

De esta manera, buena parte de los programas sanitarios fueron paliativos y asistencialistas, con cierta verticalidad y autoritarismo, adonde los expertos y las élites sabían lo que convenía a la sociedad. Las soluciones efímeras normalizaron que algunas personas no tuvieran pleno acceso a los servicios médicos y de infraestructura sanitaria, es decir, que no fuesen considerados ciudadanos plenos. En algunos casos se exageró la eficacia de conductas higiénicas para argumentar que los pobres –que no seguían esas conductas–eran los culpables de su propia suerte en las calamidades sanitarias (sin cuestionar porqué era difícil seguir los dictados de la higiene en barrios miserables). Es decir, se fomentó una percepción limitada de la salud pública; una salida transitoria de las emergencias. Estas actividades fugaces crearon expectativas de cortoplazo que suponían que la sanidad oficial era apenas dádivas, como fumigaciones, vacunaciones, medicamentos y hospitales, para que los menos favorecidos puedan sobrevivir. De esta manera, se fomentó una resignación hacia las enfermedades crónicas e infecciosas extendidas y la sanidad hegemónica renunció a ser una actividad que asegurase lo que se esperaba de ella en las mejores versiones del capitalismo; es decir, que junto con la educación, garantizara la igualdad de oportunidades, contribuyendo al progreso individual en base al talento y esfuerzo; independientemente de las marcas de nacimiento (como lugar, clase social, género o etnicidad).

La segunda característica de la Cultura de la Sobrevivencia fue que contribuyó a dos rasgos fundamentales de los sistemas de salud Latinoamericanos: la discontinuidad y la fragmentación institucional. Muchas programas sanitarios acabaron diluyéndose pasada la emergencia o los recursos que recibían del exterior. Ello terminó provocando confusión y un retroceso desordenado en los programas sanitarios que en muchos lugares consolidaron ministerios de salud como

confederación de programas de control semi-autónomos y desconectados entre sí. No se consideró adecuadamente la evaluación de las dificultades o los logros alcanzados y la discontinuidad se instaló como un rasgo esencial del trabajo sanitario pasados los brotes epidémicos.

Sin embargo, esta no fue la única manera de hacer salud pública. Existió un patrón alternativo de resistencia, minoritario, que tuvo una perspectiva más holística y fue apoyado por trabajadores de salud que priorizaban la participación comunitaria, reconocían que la diversidad cultural exigía la adaptación de los mensajes sanitarios y creían que las demandas por mejorar la salud eran una tribuna para luchar por reformas sociales. Los que siguieron un patrón alternativo al oficial carecieron generalmente de un marco teórico coherente, no eran parte del núcleo de facultades universitarias y tuvieron dificultades en sobreponerse a las asimetrías detendadas por el poder. Es importante señalar que es frecuente encontrar casos de compromisos e incoherencias tanto en el patrón de la Cultura de la Sobrevivencia como en el alternativo. Ello revela la inestabilidad institucional en los países Latinoamericanos y la inseguridad de la mayoría de los empleos sanitarios que obligaron a los trabajadores de salud a sobrevivir en la adversidad.

Actualmente, la Cultura de la Sobrevivencia nos puede ayudar entender la tradición del énfasis exagerado en balas mágicas como la cloroquina, la búsqueda de chivos expiatorios como China y los inmigrantes, y la fragmentación de las respuestas gubernamentales al coronavirus. Y también comprender la resistencia a las respuestas oficiales.

Ojalá que en los próximos años los historiadores de la salud encontremos una combinación creativa entre ideas como las ideas descritas en este texto, así como con otras, para orientar y potenciar nuestro trabajo e incrementar el necesario diálogo con otros investigadores.

Las basuras del Covid-19

Abril es el más cruel de los meses,
levantando lilas en tierra muerta,
confundiendo memoria y deseo,
revolviendo mustias raíces con lluvias de primavera.

T.S. Eliot, "El entierro de los muertos", *Waste Land*, 1922

Frank Molano Camargo¹

Waste Land de T. S. Eliot es, en algunos de sus fragmentos, una de las maneras de narrar los miedos en tiempos de pandemia². Fue escrito por el gran poeta británico en 1922 mientras se recuperaba del contagio de gripe de 1918. 50 millones de personas sucumbieron a la pandemia, pero muchos más, entre ellos Eliot, sobrevivieron para plasmar el horror ante las ciudades devastadas por la enfermedad y la muerte³. Un aspecto de los temores colectivos en tiempo de pandemia en las ciudades contemporáneas es la gestión de los residuos sólidos urbanos, en adelante RSU. Alfred Crosby⁴ documentó como en las ciudades de Estados Unidos y en otras partes del mundo el servicio de recolección de residuos sólidos dejó de funcionar, lo que incrementó la percepción de angustia colectiva.

¹ Professor en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Observatorio Colombiano para la Gestión Integral de Residuos Sólidos, OCGIRS. fmolanoc@udistrital.edu.co

² Eliot, Thomas Stearns, 2005. *Tierra baldía*. Bogotá: Alquitrave Editores. Traducción Harold Alvarado Tenorio

³ Outka, Elizabeth, 2019. *Viral Modernism. The Influenza Pandemic and Interwar Literature*. New York: Columbia University Press

⁴ Crosby, Alfred, 2003. *America's Forgotten Pandemic. The Influenza of 1918*. 2nd. Ed. Austin: University of Texas, Austin.

La pandemia del COVID-19 trae nuevos desafíos e interrogantes en relación con las complicadas prácticas y creencias asociadas a la gestión de RSU. Es cierto que esta pandemia llevó en pocos días a una nueva y profunda recesión que, entre otras circunstancias, ha permitido que la naturaleza no humana tome un tiempo de descanso. Sin embargo, la sociedad no ha dejado de generar basura y ahora está produciendo nueva basura contaminada y potencialmente transmisora del Covid-19.

Guantes, tapabocas, pañitos, gorros, toallas de papel, papel higiénico, máscaras, batas clínicas, recipientes de jabón antibacterial, frascos de alcohol, trapeadores, entre otros, son algunos de los elementos cuyo consumo y desecho se incrementan aceleradamente a medida que se expande el virus. Estos desechos contienen fluidos corporales y otros materiales biológicamente contaminados. Se estima que las propiedades activas del virus varían entre materiales, por ejemplo, dos o tres días en plástico y en acero inoxidable, 24 horas en el cartón, ocho horas en el látex, 3 horas en aerosoles (son algunos de los materiales de los que están hechos varios de los productos usados para la protección contra el Covid-19). Por eso su gestión exige precauciones para contener la expansión y evitar nuevos focos de propagación⁵.

El origen de estos nuevos desechos con Covid-19 no es solamente hospitalario. A media que se pierde la trazabilidad de los posibles portadores, cualquier ciudadano, incluso si acata rigurosamente la cuarentena domiciliaria, puede ser generador inconsciente de desechos contaminantes.

La gestión integral de estos desechos contaminantes exige su oportuna y adecuada identificación, recolección, separación, almacenamiento, transporte, tratamiento y eliminación, así como tareas imprescindibles asociadas que incluyen a ciudadanos y autoridades, tales como desinfección, protección y capacitación del personal.

La mayoría de los países acoge las directrices de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) establecidas en el Convenio de Basilea sobre la gestión de los

⁵ Van Doremalen y otros, 2020. "Aerosol and Surface Stability of SARS-CoV-2 as Compared with SARS-CoV-1", New England Journal of Medicine, DOI: 10.1056/NEJMc2004973

desechos contaminantes⁶. Sin embargo, existe discusión acerca de si los nuevos residuos generados en la lucha contra el Covid-19 deben tener un tratamiento especial. Hasta el momento las autoridades sanitarias occidentales consideran que estos desechos se pueden tratar de la misma manera que los desechos contaminantes convencionales, lo que consiste en quemar, esterilizar con vapor y desinfectar químicamente los residuos antes de ser transportados a los rellenos sanitarios.

En esta coyuntura, los protocolos sanitarios de la ONU pueden resultar no suficientemente efectivos. En primer lugar, están diseñados principalmente para los residuos de origen hospitalario, pero tiene pocas indicaciones para los residuos contaminantes de origen doméstico. En segundo lugar, en numerosos países estas orientaciones no se cumplen rigurosamente y son frecuentes los casos de corrupción asociados al mal manejo de los desechos hospitalarios en situaciones de normalidad sanitaria, ya que es una forma de ahorrar costos en el sector público y privado responsable de su gestión⁷.

La experiencia de gestión de residuos durante la pandemia en Wuhan, China, resulta aleccionadora y quizá, aquí radique una de las razones del éxito en los resultados de la lucha contra el Covid-19. En Wuhan el gobierno no sólo construyó hospitales, sino que levantó rápidamente una planta de desechos médicos diferente a las plantas convencionales para residuos hospitalarios. Cada día los hospitales produjeron 240 toneladas de residuos relacionados con el tratamiento del virus, lo que obligó a introducir 50 plantas móviles de desechos, que recogían también los desechos domésticos contaminados o potencialmente contaminados, separados adecuadamente por los habitantes⁸. También se tomaron medidas estrictas para que los trabajadores del aseo público encargados de la recolección de este tipo de desechos contaran con dotación biosanitaria adecuada, gafas protectoras, doble guante protector, cubiertas especiales de zapatos y ropa, entre otras.

⁶ PNUMA, Secretaría del Convenio de Basilea, 2013. Directrices técnicas sobre el manejo ambientalmente racional de los desechos biomédicos y sanitarios. Châtelaine, Suiza, disponible en <http://respel.cl/wp-content/uploads/2018/02/BASILEA-DESHECHOS-BIOMEDICOS-Y-SANITARIOS.pdf>

⁷ Elliott, Lorraine, William H. Schaedla (Eds). 2016. Handbook of Transnational Environmental Crime. Cheltenham: Edward Elgar Publishing Ltd.

⁸ Calma, Justine, 2020. "The COVID-19 pandemic is generating tons of medical waste. Sanitation workers need personal protective equipment too. The Verge". Disponible en <https://www.theverge.com/2020/3/26/21194647/the-covid-19-pandemic-is-generating-tons-of-medical-waste>

En este momento, en que el virus circula libremente por nuestras ciudades, tanto las autoridades como los ciudadanos debemos conocer, establecer y cumplir criterios sanitarios rigurosos que contribuyan a expandir la solidaridad y el cuidado, tanto de los trabajadores del servicio de aseo público, como los habitantes que por razones de desigualdad social y espacial viven cerca de los rellenos sanitarios y botaderos a cielo abierto en los que se está depositando la basura generada en la gestión sanitaria del Covid-19.

Estas recomendaciones, que van desde lo deseable-utópico hasta lo posible inmediato, pueden ayudar a salvar vidas y a disminuir las desiguales cargas sociales implicadas en la gestión de la basura durante la cuarentena:

- Es fundamental que los entes de control estatal a diferentes escalas de gestión, ala nacional y municipal ejerzan vigilancia adecuada sobre la forma en que se esta tratando la basura generada en esta pandemia y evitar que sistemas de gestión de basuras deficientes se conviertan en amenazas a la población y sus territorios.
- A los obreros del aseo las autoridades y las empresas privadas encargadas del aseo público deben brindarles gafas protectoras, guantes con doble protección, cubiertas de zapatos y ropa de protección adicional.
- Los desechos del tratamiento al Covid-19 no deben ser tratados y transportados de manera similar y junto con los demás desechos clínicos.
- A medida que avance la pandemia las autoridades sanitarias pueden distribuir en la ciudadanía bolsas rotuladas para los desechos sanitarios y establecer rutas especiales para su recolección.
- Todos los desechos, guantes, tapabocas, paños higiénicos, pañuelos desechables, y otros, deben empacarse en bolsas separadas del resto de las basuras, selladas y desinfectadas.
- Se debe evitar que las mascotas se acerquen y entren en contacto con estos desechos.

- Los objetos puntiagudos y afilados deben embalsarse de tal manera que no provoquen accidentes o perforen las bolsas para residuos.
- Los envases de vidrio, plástico, así como los desechos eléctricos y electrónicos, las baterías y los contaminantes no se eliminan con la basura doméstica, sino que se eliminan por separado, entregándolos adecuadamente a los recicladores o conservándolos en casa hasta que pase la cuarentena.

En medio de la tragedia que significa esta pandemia también hay una oportunidad para seguirmos pensando las políticas de la basura como un derecho fundamental y una forma de metabolismo sociedad - resto de la naturaleza en sentido creativo y prospectivo.

A stylized, dark grey tree with a thick trunk and several branches, set against a light grey circular background. The tree is positioned on the right side of the page, with its branches extending towards the top and left.

Creer o no creer. La falta de fe en el sistema o como quieren reconvertirnos sin cambiar absolutamente nada

“Estos son mis principios, pero si no le gustan tengo otros”
Groucho Marx

Adrian Gustavo Zarrilli ¹

DOS NOTAS SORPRESIVAS

Hacia principios del mes de abril, el diario británico Financial Times (para muchos quintaescencia del liberalismo económico periodístico) publicó un editorial donde entre otras cuestiones señalaba lo siguiente:

Radical reforms – reversing the prevailing policy direction of the last four decades – will need to be put on the table. Governments will have to accept a more active role in the economy. They must see public services as investments rather than liabilities, and look for ways to make labour markets less insecure. Redistribution will again be on the agenda; the privileges of the elderly and

¹ Director Centro de Estudios de la Argentina Rural - UNQ. Investigador Independiente CONICET. Profesor Titular Universidad Nacional de Quilmes. azarrilli@unq.edu.ar

wealthy in question. Policies until recently considered eccentric, such as basic income and wealth taxes, will have to be in the mix.²

Esta reflexión por parte del FT, me genera la misma sensación que tendría si en un giro dramático en su discurso, L'Observatore Romano dijera frente a una situación de crisis, bueno olvidemos lo que veníamos diciendo...no sabemos si Dios existe...

En la misma semana, el periódico Argentino "La Nación" con la misma línea argumental, nos propone un editorial donde vincula la aparición del COVID-19 con la destrucción de los ecosistemas, hecho innegable, pero extraño en un diario como el citado. En el editorial señalan: "Es por eso que resulta esencial proteger las áreas no contaminadas del planeta, combatir el consumo y el tráfico de especies silvestres, reconstruir el equilibrio de los ecosistemas dañados y también frenar el cambio climático. En nuestro país siguen avanzando la deforestación y la urbanización sobre los humedales. La ley de bosques es tan ignorada como el avance de las urbanizaciones sobre los humedales sin que se logre sancionar una ley que los proteja"³. La línea editorial de este benemérito periódico, ha sido en el caso de la Argentina, la de propender y alentar (para poner algunos ejemplos) la megaminería más brutal, lo peor del agro negocio más despiadado con el ambiente y el apoyo de la especulación inmobiliaria urbana (disfrazada de emprendedurismo empresarial) más nefasta para con las consecuencias socioambientales. Que ahora, este medio conservador y poco afecto a pensar con verdadera buena intención en el medio ambiente, se preocupe por la suerte del "pangolín", no me da demasiada confianza en sus convicciones presentes y peor aún, futuras.

Si esta crisis pasa sin "más impacto" que miles de muertos, pero con un sistema económico sin un impacto estructural, como ya ha sucedido en otros casos, seguramente los veremos defender nuevamente la propiedad privada a ultranza, los derechos individuales por sobre los colectivos y a un capitalismo incapaz de pensar la tierra de otra forma que no sea en términos mercantiles.

² FT, *Radical reforms are required to forge a society that will work for all*, The editorial board, 4/4/2020

³ La Nación, 5 de abril de 2020. <https://www.lanacion.com.ar/editoriales/la-destruccion-del-ecosistema-y-el-origen-del-coronavirus-nid2350879?fbclid=IwAR28A1T7Hdta6RKygH53KX4EgXTY9AW9N6lxy-NwXHkRcQEcnUTIE-Q98>

Esta introducción con ejemplos de medios de difusión gráficos muy tradicionales y con amplio impacto me permite preguntar acerca del vínculo de la pandemia con el tema ambiental y las diversas alternativas que se están barajando. En lo personal me permito dudar de la fe de estos conversos, pero sí, me mueve a pensar en algunas cuestiones que pueden vincular las causas y efectos de la pandemia y las cuestiones socioambientales.

LA PANDEMIA COMO PARTE DE UN PROBLEMA GLOBAL Y AMBIENTAL

En primer lugar y desde el punto de vista de un análisis ambiental genérico, es claro que el COVID-19 no va a ser un fenómeno aislado. Estas crisis van a pasar con más frecuencia en el futuro. La crisis y la cuarentena preventiva nos hacen buscar responsables, desde perspectivas brutalmente racistas, ingenuas, paranoides y muchas también racionales y bienintencionadas, en un amplio arco de explicaciones. Pero más allá de conjeturas, la nueva pandemia mundial está poniendo en evidencia algo que para muchos no es ninguna novedad: el ser humano y sus acciones sobre el medio ambiente favorecen que este tipo de organismos, ocultos en la naturaleza, entren en contacto con las sociedades. Nuestras acciones materiales, nuestro modelo económico, simplifican los ecosistemas, reducen el número de especies y nuestro planeta pierde, su rasgo más preponderante, su biodiversidad.

La cuestión de fondo, más allá de la lógica emergencia, sigue siendo la perspectiva capitalista de reducir a la Tierra a un producto, a una mercancía. Existe una vinculación científicamente probada entre la destrucción de entornos naturales y la aparición de nuevas enfermedades, por lo tanto, si se supera la pandemia del COVID-19, pero no se enfoca a un cambio de perspectivas estructurales, lo que estamos viviendo será solo uno de tantos problemas globales.

REPENSAR NUESTRO SISTEMA ECONÓMICO.

La velocidad y el alcance del brote de coronavirus han tomado por sorpresa a los gobiernos mundiales y han dejado al mercado de valores tambaleándose. Desde que el virus apareció por primera vez en la provincia china de Hubei, ha infectado a

millones de personas y está matando a decena de miles en todo el mundo, en menos de seis meses. La interconexión de nuestro mundo globalizado facilitó la propagación de COVID-19. La interrupción que esto sigue causando ha hecho evidente la dependencia social de los sistemas de producción global.

La pandemia ha obligado a los gobiernos a un difícil acto de equilibrio entre garantizar la seguridad pública y el bienestar y mantener los márgenes de ganancia y los objetivos de crecimiento. En última instancia, la perspectiva de un gran número de muertos y el colapso de los sistemas de salud han obligado a los países a poner a millones de personas encerradas. Estas medidas radicales y sin precedentes tomadas por los gobiernos y las instituciones internacionales no pueden sino hacer que nos preguntemos sobre otra emergencia global que necesita acción urgente: el cambio climático y los vínculos entre las transformaciones del ambiente y el surgimiento de la pandemia. Las dos emergencias son, de hecho, bastante similares. Ambas tienen sus raíces en el modelo económico actual del mundo, el de la búsqueda del crecimiento infinito a expensas del entorno del que depende nuestra supervivencia y ambos son mortales y perjudiciales.

De hecho, se puede argumentar que la pandemia es parte del cambio climático y por lo tanto, nuestra respuesta no debe limitarse a contener la propagación del virus. Lo que pensábamos que era "normal" antes de la pandemia ya era una crisis, por lo que volver a ella no puede, no debería ser una opción.

LAS RAÍCES COMUNES DE COVID-19 Y EL CAMBIO CLIMÁTICO.

A pesar de la persistente negación del clima en algunos círculos políticos, a estas alturas está claro para muchos que el cambio climático está ocurriendo como resultado de la actividad humana, es decir, la producción industrial. Para continuar produciendo y poder declarar que su economía está creciendo, los humanos están usufructuando los recursos naturales del planeta (agua, combustibles fósiles, madera, tierra, minerales, etc.) y conectándolos a un ciclo industrial que genera diversos consumibles (automóviles, ropa, muebles, teléfonos, alimentos procesados, etc.) y una inmensa cantidad de desechos.

Este proceso agota la capacidad natural del medio ambiente para equilibrarse e interrumpe los ciclos ecológicos (por ejemplo, la deforestación conduce a una menor absorción de CO₂ por parte de los bosques), mientras que, al mismo tiempo, agrega una gran cantidad de desechos (por ejemplo, CO₂ de combustibles fósiles quemados). Esto, a su vez, está llevando a cambios en el clima de nuestro planeta. Esta transformación también es responsable del COVID-19 y otros brotes. La necesidad de más recursos naturales ha obligado a los humanos a invadir varios hábitats naturales y exponerse a patógenos aún desconocidos. Esto, como ha sido señalado por muchos biólogos, ha creado la tormenta perfecta para la mutación y la aparición de nuevas enfermedades. Solo un ejemplo de ello es el crecimiento de la producción en masa de alimentos en granjas a gran escala, donde enormes cantidades de ganado y aves de corral se producen a escala industrial y con escasa o nula percepción del riesgo que general. Los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) de los Estados Unidos estiman que tres de cada cuatro enfermedades infecciosas nuevas provienen del contacto humano-animal. Los brotes de Ébola y otros coronavirus como el MERS, por ejemplo, fueron provocados por un salto de animal a humano en hábitats naturales alterados. En el caso de COVID-19, se sospecha que el virus se transmitió a los humanos en un "mercado húmedo" en la ciudad de Wuhan, donde se vendía la vida silvestre.⁴

El origen del virus lo convierte en un ejemplo perfecto de cómo la forma en que el capitalismo mercantiliza la vida para convertirla en ganancias, puede poner en peligro directamente la vida humana. En este sentido, la pandemia en curso es el producto de patrones de producción y consumo capitalistas desenfrenados y en gran parte de los cambios ambientales perjudiciales que está causando. El hecho de no contenerlo también se debe al impulso de un modelo capitalista de escala global sin límites.

Duplicar las políticas neoliberales que fomentan el abuso incontrolado de los recursos sería una perspectiva catastrófica en un mundo posterior al COVID-19. Como ejemplo de ello, la suspensión de las leyes y regulaciones ambientales en los EE.

⁴ Centers for disease Control and Prevention. <https://espanol.cdc.gov/enes/coronavirus/2019-ncov/index.html>

UU. Volver a la normalidad sería una señal alarmante sabiendo que podemos esperar en el futuro

Quizás, habrá que revisar, como se viene señalando desde hace años nuestra obsesión por el crecimiento del PIB. Las ideas a favor del decrecimiento, merecerían ser tenidas en cuenta seriamente. Desde el punto de vista físico, el decrecimiento es una transición a una economía estacionaria y estable con menor gasto de energía y materiales y no un proceso absurdo de empequeñecimiento indefinido de la economía hasta reducirla a la nada. Desde el punto de vista cultural, el decrecimiento significaría un cambio social radical que evitaría el camino único impuesto por la economía de mercado.⁵

No cabe duda que en el Antropoceno, este modelo de capitalismo extremo está creando brutales “grietas antropogénicas” en las especies, los ecosistemas y la atmósfera, generando una crisis socio-ecológica, que en última instancia se entiende solamente debido a las contradicciones propias del sistema de acumulación⁶. El régimen capitalista genera profundas diferencias de clase, margina a dos tercios de la población mundial en el acceso a bienes básicos y está ocasionando un sinnúmero de peligros ambientales que se vuelven sobre los más pobres y vulnerables, recrudeciendo su situación de desamparo, mientras que los sectores más acomodados, seguirán estando relativamente seguros.

DOS MIRADAS FINALES

Empecé con dos textos periodísticos oportunistas, producto de la coyuntura y la desesperación de los sectores dominantes ante una pandemia que no pueden manejar y que en principio, también los golpea a ellos. Me gustaría cerrar esta reflexión con dos citas diferentes, pero que van en una misma dirección, un espíritu superador de la crisis a través de nuestra reinvención como parte del planeta y responsables de su crisis.

⁵ Joan Martinez-Alier. “La justicia ambiental y el decrecimiento económico Una alianza entre dos movimientos” Ecología Política 41, 2001

⁶ Entrevista a John Bellamy Foster, <https://kaosenlared.net/entrevista-a-bellamy-foster-el-capitalismo-ha-fracasado-la-disyuntiva-es-la-ruina-o-la-revolucion>, 2020.

"El coronavirus ahora le dice al mundo lo que hemos estado diciendo durante miles de años: que si no ayudamos a proteger la biodiversidad y la naturaleza, entonces enfrentaremos esta y peores amenazas futuras" (Levi Sucre Romero, BriBri de Costa Rica coordinador de la Alianza Mesoamericana de Pueblos y Bosques)⁷

"Es verdad que la sociedad materialista, la llamada cultura que ha nacido bajo las tiernas misericordias del capitalismo, ha producido lo que parece ser el límite extremo de esta mundanidad. En ninguna parte, excepto acaso en la sociedad análoga de la Roma pagana, ha habido nunca un florecimiento tal de lujurias y vanidades baratas, mezquinas y repulsivas, como en el mundo del capitalismo, donde no hay mal que no se fomente y estimule por hacer dinero. (Thomas Merton, "La montaña de los siete círculos")⁸

⁷ <https://futuroverde.org/2020/03/23/la-perdida-de-bosques-contribuye-a-la-aparicion-de-enfermedades-como-el-covid-19/>, revisado 5 de abril de 2020

⁸ Thomas Merton. La montaña de los siete círculos. (Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1950), p.144



Impactos do Sars-Cov-2 no Agronegócio Brasileiro

Jadson Belem de Moura¹

Rodrigo Fernandes de Souza²

O surto pandêmico provocado pelo vírus Sars-Cov-2 atingiu o mundo de maneira inesperada e massiva, provocando colapsos no sistema de saúde e destruturação no sistema econômico e social³. Embora a Covid-19 apresente um risco maior para infectados com comorbidades pré-existentes, sua letalidade é relativamente baixa, levando a morte cerca de 1% das pessoas infectadas⁴, entretanto seu maior problema está na rápida velocidade de disseminação, que levaram ao colapso o sistema de saúde de países como Itália, Espanha e Iran em questão de dias⁵.

¹ Doutor em Microbiologia do Solo. Professor na Faculdade Evangélica de Goianésia. Estágio de Pós-doutoramento no Centro Universitário de Anápolis. jadsonbelem@gmail.com

² Doutorando em Recursos Naturais do Cerrado pela Universidade Estadual de Goiás. Professor na Faculdade Evangélica de Goianésia. rodrigo.souza@evangelicagoianesia.edu.br

³ Lai C-C, Shih T-P, Ko W-C, Tang H-J, Hsueh P-R. 2020. Severe acute respiratory syndrome coronavirus 2 (SARS-CoV-2) and coronavirus disease-2019 (COVID-19): The epidemic and the challenges. *International Journal of Antimicrobial Agents* 55: 105924.

⁴ Zhou F, Yu T, Du R, Fan G, Liu Y, Liu Z, Xiang J, Wang Y, Song B, Gu X, et al. 2020. Clinical course and risk factors for mortality of adult inpatients with COVID-19 in Wuhan, China: a retrospective cohort study. *The Lancet* 395: 1054–1062

⁵ Tuile AR, Bogoch I, Sherbo R, Watts A, Fisman DN, Khan K. 2020. Estimation of COVID-2019 burden and potential for international dissemination of infection from Iran. medRxiv: 2020.02.24.20027375.

As complicações que a pandemia trouxe às nações não atingiram só os sistemas de saúde, mas também atingiram de maneira intensa o sistema econômico. Uma medida muito eficaz contra a disseminação do Sars-Cov-2 é o isolamento social⁶, medida essa adotada por boa parte dos países atingidos pelo vírus. Nesta situação, somente serviços essenciais, como mercados, farmácias e hospitais estavam autorizados a funcionar. Regiões muito atingidas decretaram paralização total, como na Lombardia na Itália⁷. A recessão econômica ainda não pode ser medida, mas estima-se que alguns países terão maiores dificuldades, como Portugal, Espanha e Grécia⁸.

No Brasil, o primeiro caso confirmado de Covid-19 foi diagnosticado no dia 26 de fevereiro de 2020 no estado de São Paulo, atingindo o número de 710.887 mil casos confirmados no dia 8 de junho, com 37.312 mil mortos⁹. Os estados e municípios tomaram medidas protecionistas, decretando isolamento social no intuito de conter a disseminação do vírus e evitar o colapso do sistema de saúde.

O agronegócio é uma das principais atividades econômicas do país, nas ultimas duas décadas, o que manteve o superávit das atividades financeiras do Brasil foi o agronegócio¹⁰. A produção de alimentos é considerada um setor de serviços essenciais e, em teoria, não poderia ser paralisada por conta das determinações de quarentena da Covid-19.

Na figura 1 estão apresentados valores de comercialização das *commodities* agrícolas entre 2018 e 2020 e a precisão para o ano de 2021.

⁶ Niu Y, Xu F. 2020. Deciphering the power of isolation in controlling COVID-19 outbreaks. The Lancet Global Health 8: e452–e453

⁷ Grasselli G, Pesenti A, Cecconi M. 2020. Critical Care Utilization for the COVID-19 Outbreak in Lombardy, Italy: Early Experience and Forecast During an Emergency Response. JAMA

⁸ Fernandes N. 2020. Economic Effects of Coronavirus Outbreak (COVID-19) on the World Economy. Rochester, NY: Social Science Research Network.

⁹ Ministério da Saúde. 2020. Coronavírus Brasil.

¹⁰ Pacheco CF. 2019. Análise do desempenho dos produtos agrícolas na balança comercial brasileira no período de 2010 a 2015. Revista Eletrônica de Debates em Economia 7.

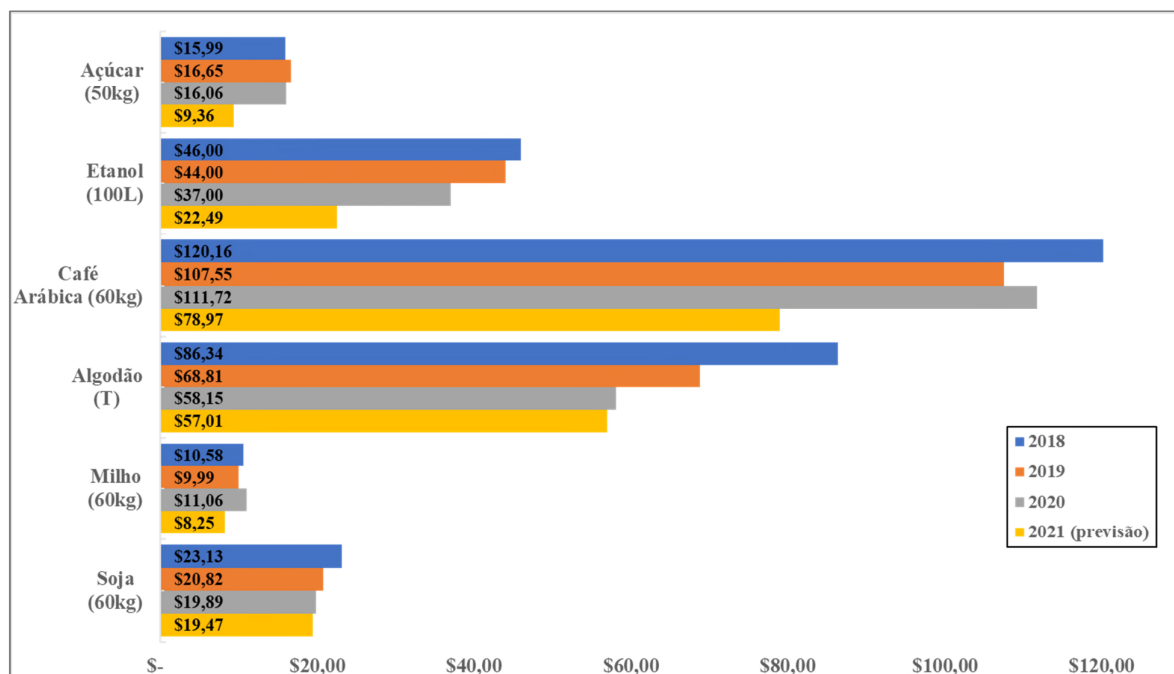


Figura 1. Valores em US\$ das *commodities* agrícolas de 2018 a 2021¹¹.

De maneira geral, observa-se uma tendência de redução dos valores das *commodities*, esta tendência já vinha sendo observada, entretanto, em alguns casos está mais evidente como nos casos do açúcar, etanol e café, principalmente por conta da redução da demanda pelo mercado interno e externo. O etanol, por exemplo, com as medidas restritivas de movimentação, incluindo o Lockdown em alguns municípios, reduziu significativamente o consumo.

Entretanto é fundamental um olhar mais detalhado aos diversos setores do agronegócio e suas particularidades e analisar os efeitos da crise provocada pelo vírus Sars-Cov-2. Alguns setores sentiram mais o impacto, principalmente aqueles que dependem mais de terceiros que estão diretamente sobre as ordens de paralização do estado. Lembrando que ainda é cedo para mensurar tais efeitos, mas o preço de alimentos registrou uma inflação no mês de março 36% superior em 2020 do que em 2019 e setores como a produção de hortaliças, produção de leite e pecuária de corte que estão diretamente ligados a estes índices¹². O setor da agricultura familiar foi severamente atingido com a proibição de aglomerações pelos decretos municipais e

¹¹ CEPEA. 2020. Centro de Estudos Avançados em Economia Aplicada - CEPEA-Esalq/USP.

¹² FGV. 2020. Portal da Inflação.

estaduais com a suspensão das feiras livres trazendo, além de tudo, transtornos sociais.

Por outro lado, alguns produtos agrícolas comercializados no Brasil são importados principalmente de países como China e Espanha. Importações de alho chinês, por exemplo, movimentaram US\$ 73,3 milhões em 2019. Na atual situação mundial, a China reduziu as atividades portuárias em 96%, principalmente pela redução da mão-de-obra nos portos. Em média, 50.000 contêineres são movidos diariamente nos portos chineses, com a pandemia atingindo 2.000 contêineres por dia. Essa dificuldade na importação pode fazer com que a produção e comercialização do alho nacional seja aumentada, favorecendo os produtores brasileiros.

Já o setor de produção extensiva se beneficiou com o panorama de crise por conta da alta do dólar e com a alta demanda de alimentos do mercado chinês, inclusive com contratos futuros em preços atrativos, demonstrando um panorama a médio e longo prazo favorável à exportação de grãos¹³. A da soja, apresentou valorização de 40% comparada a março de 2019. Outras *commodities* como milho, algodão, café e laranja também apresentaram aumento neste período.

Outro aspecto preocupante que envolve a produção de alimentos é o consumo e distribuição racional e sustentável. Em situações de crise, a população temendo a escassez de alimentos, esgota os estoques dos mercados provocando o desabastecimento, este aumento de demanda provoca um aumento dos preços disparando a inflação, comportamento observado em pandemias anteriores. O consumo racional é fundamental para a sustentabilidade do sistema econômico¹⁴.

Em uma análise previa, o agronegócio sofre pouca influência da crise causada pelo vírus Sars-Cov-2. O setor de produção de alimentos, além de essencial, é uma atividade de baixa aglomeração e pessoas, o que explica o baixo impacto da Covid-19. Isso coloca o Brasil em uma posição estratégica de recuperação econômica.

¹³ Oxford Analytica. 2020. China prioritises food security amid COVID-19 outbreak. Emerald Expert Briefings oxan-db.

¹⁴ Siche R. 2020. What is the impact of COVID-19 disease on agriculture? Scientia Agropecuaria 11: 3–6.

Para entender melhor esta posição, é preciso tomar como norte o estudo de Correia *et al.*¹⁵, que avaliou a postura de diferentes cidades dos Estados Unidos durante o Surto de Gripe Espanhola na década de 10. Neste estudo, ele comparou a recuperação econômica de cidades que adotaram a postura de isolamento total da população para contenção da doença, isolamento parcial, e cidades que não adotaram medidas protetivas e verificou que, mesmo sob recessão, as cidades que adotaram medidas protetivas severas apresentaram um período de recuperação econômica mais rápido.

O atual cenário brasileiro encaixa nessa conclusão pois o agronegócio pode desempenhar papel fundamental na recuperação econômica do país (Pacheco, 2019). Nesse sentido, o Brasil não deve em nenhum sentido aos demais países em tecnologia e em mão de obra, sendo competitivo em seus produtos em qualidade e preço, com a vantagem que ainda possui a capacidade de expandir a produção e possuir o maior celeiro agrícola do mundo¹⁶.

Ainda é cedo para concluir porque há muito a observar sobre a pandemia e o cenário econômico do agronegócio no Brasil e no mundo, mas a importância de entender o impacto do Covid-19 e seu surto social e econômico sobre os diversos setores produtivos e suas reflexões sobre a sociedade é indiscutível.

¹⁵ Correia S, Luck S, Verner E. 2020. Pandemics Depress the Economy, Public Health Interventions Do Not: Evidence from the 1918 Flu. Rochester, NY: Social Science Research Network.

¹⁶ Moura JB, Cabral JSR. 2019. Mycorrhizas in Central Savannahs: Cerrado and Caatinga. In: Pagano MC, Lugo MA, eds. Fungal Biology. Mycorrhizal Fungi in South America. Cham: Springer International Publishing, 193–202.

La cuarta revolución ecológica de México: oportunidad para la pospandemia

Martha Micheline Cariño Olvera¹

En 2018 en su versión en inglés, y en 2019 en su traducción al español, se publicó el capítulo Las revoluciones ecológicas de México, en el libro *Un pasado vivo. Dos siglos de historia ambiental latinoamericana*, editado por la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA) y coordinado por Claudia Leal, John Soluri y José Augusto Pádua. En la conclusión nos preguntábamos Chris Boyer y yo si la cuarta revolución ecológica de México ya había comenzado, haciendo referencia a los muchos movimientos de mexicanos y mexicanas hartos de las injustas consecuencias de más de tres décadas de neoliberalismo en México y de más de quinientos años de políticas coloniales.

Creo que esa revolución ha comenzado y que como es usual en nuestro país y en muchos otros, la lucha en defensa de la tierra, aquella que nos alimenta, pero también la que nos da identidad y la que nos permite pensar en un futuro posible por heredar a las próximas generaciones, es la que ha guiado a los pioneros. Como mencionamos en el referido texto:

¹ Doctora en Historia y Civilizaciones a l'Université des Hautes Études faculté en Sciences Sociales, París, Francia. Profesora Investigadora de tiempo completo Titular C, Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, México. marthamichelinecarino@gmail.com

Movimientos sociales urbano-rurales como Sin Maíz no hay País y Vía Campesina tienen una presencia visible en la capital y la provincia, y han logrado éxitos políticos de gran importancia. Igualmente, en la mayoría de los estados del país, han aparecido movimientos de consumo solidario de la producción agroecológica. Comunidades indígenas en resistencia se han enfrentado legalmente ante los abusos del Estado (como en el caso de los neozapatistas de Chiapas, que abrazaron la producción sostenible de sus tierras como una medida de autosuficiencia)², del crimen organizado, y de saqueadores —como lo demuestra la historia reciente de Cherán, en Michoacán, donde el pueblo se levantó en el 2013 en contra de taladores ilegales de los bosques comunales y de las autoridades coludidas con el crimen organizado; ahora se ha emprendido allí un programa de reforestación comunal y de autogobierno—. Es prematuro afirmar que una nueva revolución ecológica está en vías de desplegarse, pero las contracorrientes a la revolución neoliberal sí están presentes.³

La coyuntura que está poniendo en evidencia la pandemia del COVID-19, sin lugar a duda será un acelerador del cambio y un detonante para la concreción de propuestas. Varios artículos, científicos y de divulgación, afirman que la cría industrial de animales se encuentra al origen de la nueva cepa de coronavirus que ha causado la pandemia vigente, así como de los otros virus que en este milenio han afectado a la humanidad como el SARS (2003), el H1N1 (2009) y el MERS (2012). En ellas, los desdichados seres sintientes que brindan proteína animal a un estimado de 30% de la humanidad, viven hacinados, en condiciones de debilidad causada por una larga lista de productos químicos que les son suministrados para acelerar su crecimiento y soportar enfermedades reales y potenciales, con una deficiente alimentación, repleta de organismos genéticamente modificados y otros altamente procesados. Ese mundo infernal al que son sometidos pollos, cerdos, pavos y peces, son el caldo de cultivo que ha generado esos virus que han puesto en jaque al sistema capitalista, en 2020 más que en los años anteriores. Pero que de seguir existiendo generarán nuevas cepas de virus que probablemente sean igualmente dañinos o más.

La pandemia actual ha evidenciado otros riesgos del capitalismo global. Uno bien claro es que la población de las grandes ciudades es mucho más vulnerable que la que habita las medianas, las pequeñas y los pueblos. El hacinamiento de la población humana, es otro caldo de cultivo, pero en este caso, para los contagios llamados comunitarios. Para los contagios externos el vehículo es la globalización. El trasiego

² Existen muchos otros casos de comunidades —indígenas y mestizas— que se enfrentan al Estado para evitar la confiscación de sus territorios amenazados por la construcción de embalses y acueductos o de enormes minas tóxicas.

³ Chris Boyer y M. Cariño, *Las revoluciones ecológicas de México*, en Leal, Soluri y Pádua *Un pasado vivo. Dos siglos de historia ambiental latinoamericana* (pp. 35-56). Bogotá: FCE-Universidad de los Andes, 2019, p. 56.

de personas y bienes, ha demostrado ser también un medio altamente favorable para esparcir los virus. Híper-urbanización y tráfico intenso y masivo, dos características de la modernidad del Norte global y de los países emergentes del Sur global, muestran su lado vulnerable, son una bomba de tiempo destinada a estallar y cuyas mortíferas esquirlas atentan contra algunos de los valores más apreciados del capitalismo “triumfante”: libertad de circulación y consumismo de masas. Finalmente, la población más vulnerable, aparte del factor del envejecimiento y de la pobreza, es aquella cuyo sistema inmunológico se encuentra comprometido por enfermedades muy propias de estos decadentes tiempos de vida sintética: hipertensión, diabetes, obesidad, tabaquismo, y cáncer, entre otros. Factura que cobran los excesos y la contaminación (ambiental, comercial, alimentaria) del tipo de vida urbano moderno de los países y regiones desarrolladas.

¿Cuántas pandemias más se necesitan para demostrar que el castillo de naipes sobre el cual reposa el sistema mundo capitalista neoliberal actual es ambientalmente inviable y ya se está derrumbando? ¿Qué falta para convencernos de que los objetivos de las organizaciones sociales que promueven la agroecología, la agroforestería, la acuacultura y la ganadería de bajo impacto, la vida comunitaria, las cadenas cortas, la diversidad biocultural, no son una vuelta al pasado sino la única oportunidad para el futuro?

Estos movimientos que luchan por la sostenibilidad fuerte, que han quedado curados de espanto de todas las formas de desarrollismo, empezando por la del desarrollo sustentable, requieren que, en todas las ciudades y los pueblos de nuestro país, de nuestro estado, de nuestro municipio de nuestra colonia, y por ahora, en nuestros hogares, hagamos eco a sus propuestas, a sus enseñanzas y a sus ganas de compartir el conocimiento que durante décadas han ido recabando. Los pueblos originarios, los campesinos, los urbanitas alternativos, los pensadores antisistémicos, se han organizado en múltiples asociaciones y redes, que afortunadamente ya son imparables, ya no pueden seguir siendo invisibilizadas ni silenciadas. Además de las organizaciones antes mencionadas, otras como el Foro Social Mundial, Regeneration International, Transition Towns, son ejemplos internacionales, El campo no aguanta más, Alianza Por Nuestra Tortilla, Unión de Científicos Comprometidos con la

Sociedad, son ejemplos nacionales, de este tipo de movimientos sociales que agrupan millones de personas que trabajan ya activamente por un cambio de tipo de vida. Víctor Toledo les llama *civilizacionarios*⁴, Immanuel Wallerstein invoca al “espíritu de Porto Alegre”⁵, para referirse a esa multitud de actores sociales que han ido conformando el pluriverso que habrá de caracterizar a la historia –dignamente– humana por venir.

La revolución, los cambios sociales que se requieren para superar exitosamente este Siglo de la Gran Prueba⁶, no la hacen los gobiernos en turno, la hacemos la gente que perseguimos un ideal, quienes creemos en la posibilidad de una vida mejor en muchos mundos posibles, en este caso. El miedo del gobierno nos tiene prisioneros en nuestras viviendas (en muchos casos con medidas innecesarias y tremendamente mal planeadas; por ejemplo, en Corea, el país que mejor ha manejado la pandemia los ciudadanos no están encerrados, pero eso sí todos usan cubre bocas). Pues ahí podemos comenzar (para quienes no lo han hecho aún) a hacer composta y a cultivar. Los habitantes de La Habana lo hicieron en las macetas de sus balcones, durante el periodo especial. Cuando nos dejen juntarnos de nuevo podemos convertir cada camellón en una pequeña huerta. Existen en muchas regiones agricultores que tienen sus cosechas disponibles, pongámonos en contacto con ellos para comprarles todo lo que sea posible, en vez de ir al supermercado y después, cuando podamos salir, vayamos a cultivar con ellos.

La agroecología tiene el potencial de producir localmente gran parte de los alimentos necesarios para las comunidades rurales y urbanas, particularmente en un mundo amenazado por el cambio climático y otros disturbios, como las pandemias. Lo que se necesita es apoyo para amplificar la agroecología con el fin de optimizar, restaurar y mejorar las capacidades productivas de los/as pequeños/as agricultores/as locales y urbanos. Para mejorar la viabilidad económica de tales esfuerzos, también deben desarrollarse oportunidades equitativas de mercado local y regional regidos por los principios de la economía solidaria. En este punto, el rol de los/as consumidores/as es clave si comprenden que comer es un acto ecológico y político, de modo que cuando apoyan a agricultores/as locales, en lugar que a una cadena alimentaria corporativa, crean sostenibilidad y resiliencia socio-ecológica. La transición de

⁴ V. Toledo, *Los Civilizacionarios: repensar la modernidad desde la Ecología política*. México: Juan Pablos Editor, (2019)

⁵ I. Wallerstein, *Después del desarrollismo y la globalización, ¿qué?*. Polis 13, 2016, <http://journals.openedition.org/polis/5405>

⁶ J. Riechmann, *El siglo de la Gran Prueba*. Tenerife: Baile del Sol, Tegueste, 2013.

la agricultura mediante políticas gubernamentales llevará tiempo, pero cada uno/a de nosotros/as puede acelerar el proceso haciendo elecciones diarias para ayudar a los/as pequeños/as agricultores/as, al planeta y, en última instancia, a nuestra propia salud.

Sobre todo, lo que debemos hacer es imaginar, diseñar, construir esos nuevos mundos posibles. Hemos de ser conscientes que el cambio empieza por uno mismo, “somos lo que pensamos. Todo lo que somos viene de nuestro pensamiento. Con nuestros pensamientos creamos el mundo” (Buda). Sigue por nuestro hogar, barrio, trabajo, lugar de residencia y redes, esa es nuestra escala, ese es nuestro desafío. Cuales quiera que sean las acciones que emprendamos debemos cultivar los valores que nos permitan construir comunidades, tales como la solidaridad, la empatía, el respeto, la corresponsabilidad, la honestidad y la compasión. Hemos de

Vivir como buenos huérfanos, tratar de vivir sin certezas últimas, sin recurrir a dudosos absolutos, sin tirar la toalla en ese incansable trabajo (sisífico) de reelaborar los conjuntos de creencias donde se apoyan nuestros intentos de dar sentido a la propia existencia y a la vida colectiva. Es la vida humana como proceso de autoconstrucción (personal y social), sin muletas metafísicas últimas. Eso requiere mucho coraje: el necesario para aceptar la propia finitud, la fragilidad y la vulnerabilidad humanas, nuestra interdependencia y ecodependencia.⁷

Las tres anteriores revoluciones ecológicas de México “surgieron en un contexto de creciente —aunque discontinua— mercantilización de la naturaleza, y en condiciones ambientales cada vez más precarias. No obstante, en muchos casos particulares, han dado origen a usos sostenibles, e inclusive a *nuevos* usos sostenibles, del territorio y de sus recursos”⁸. La cuarta revolución ecológica que ha comenzado ha avanzado considerablemente en trazar el uso sostenible que tenemos que dar a nuestros lugares, a nuestros terruños, y tiene por objetivo romper las cadenas económicas y mentales que nos atan al desarrollismo, extractivismo, consumismo, conformismo, a la desigualdad, la hiper urbanización, la contaminación, la pereza, los alimentos que nos enferman y que destruyen nuestros ecosistemas, etc. Es la oportunidad de acelerar un cambio que es necesario y que en la medida de que lo hagamos constante y colectivamente, nos permitirá superar el colapso del Sistema

⁷ J. Riechmann, *¿Vivir como buenos huérfanos? Ensayos sobre el sentido de la vida en el Siglo de la Gran Prueba*. Madrid: La Catarata, 2017, p. 15

⁸ Boyer y Cariño, Las revoluciones ecológicas de México, en Leal, Soluri y Pádua *Un pasado vivo*. Dos siglos de historia ambiental latinoamericana (pp. 35-56). Bogotá: FCE-Universidad de los Andes, 2019, p. 35.

Mundo, estando más sanos y siendo más resilientes, autónomos y solidarios. En nuestras acciones de hoy está el futuro que tendremos para nuestros hijos y jóvenes. ¿Queremos que crezcan enfermos, con miedo, aislados y en desconfianza o queremos que crezcan y vivan en comunidades sanas y felices?

A stylized, dark grey tree with a thick trunk and several branches, set against a light grey circular background. The tree is positioned on the right side of the page, with its branches extending towards the top and left.

O desafio da política e da ciência no manejo da pandemia do coronavírus na Alemanha

Gerd Kohlhepp¹

INTRODUÇÃO

O surto do vírus Sars-CoV-2, que se alastrou na China com rapidez sem igual na passagem do ano de 2019/20, tornou-se uma pandemia que atingiu os cantos mais longínquos do mundo. A mobilidade de grande parte da população mundial teve que ser restringida e a economia mundial caiu em profunda recessão – talvez a pior crise desde o término da segunda guerra mundial. Os sistemas de saúdes procuram o equilíbrio entre infecções nacionais de COVID-19 e capacidades de tratamento nacionais e regionais – até que surgisse um medicamento ou uma vacina contra esta grave doença.

Desde os eventos da Gripe Espanhola de 1918, a sociedade moderna sentia-se segura contra pandemias anteriores. De repente deparamo-nos com um perigo de uma doença sorrateira, muitas vezes assintomática ameaçando saúde e vidas. Especialistas da área médica do mundo inteiro tem se confrontado com um vírus

¹ Professor Emeritus; Professor Titular de Geografia Econômica e Social, Universidade de Tübingen, Alemanha. Membro da Academia Brasileira de Ciências. gerd.kohlhepp@t-online.de

pouco pesquisado com procedência chinesa, cujos efeitos para a saúde ainda são pouco conhecidos. Modelos de cálculo epidemiológicos dos institutos de pesquisa de maior renome tem apresentados dados visando esclarecer a população quanto à velocidade da transmissão comunitária do vírus, isto é, evitar a progressão exponencial do contágio do vírus e achatar a curva. Decisivo para o combate de uma epidemia são contramedidas claramente definidas na fase inicial.

INÍCIO DA PROPAGAÇÃO DO VÍRUS CORONA NA ALEMANHA

O vírus Sars-CoV-2 surgiu pela primeira vez na China, mais precisamente na província de Wuhan nos últimos meses de 2019 sendo que o Governo Regional e Central retiveram informações sobre o assunto. Na Alemanha foi constatada a primeira infecção com o vírus corona em 27 de janeiro deste ano. O risco de pandemia COVID-19 para a população na Alemanha foi inicialmente classificado como “baixo a moderado” pelo Instituto Robert Koch – a instituição central de pesquisas sobre doenças infecciosas – subordinado ao Ministério da Saúde. A partir de fins de março, o perigo foi estimado em “muito alto” para grupos de risco. Na Alemanha, o Ministério da Saúde, em uma situação epidemiológica em escala nacional, está habilitado a ordenar medidas quanto ao procedimento da população.

No primeiro caso de infecção no final de janeiro deste ano na Baviera, uma pessoa vinda da China e funcionária chinesa da empresa alemã foi a transmissora da infecção. O círculo de pessoas que haviam entrado em contato com a portadora de COVID-19 foi pequeno de forma que todas as pessoas envolvidas foram testadas e os contagiados permaneceram em quarentena por duas semanas.

As demais proliferações da infecção do coronavírus na Alemanha partiram principalmente de alguns *hotspots*. Primeiramente foi um evento de carnaval em Aachen (Município de Heinsberg), no qual uma série de participantes foi contaminada. Presume-se que tudo foi iniciado com uma pessoa recém-chegada da Itália. O segundo *hotspot* foi o centro de turismo de ski na Áustria (em Ischgl), onde um garçom de um bar transmitiu a doença a inúmeras pessoas no *après-ski*. Assim a doença foi propagada para regiões da Alemanha e outros países vizinhos – até à Islândia. Na

Alemanha, os Estados da Baviera e de Baden-Württemberg foram os mais atingidos. Nestas regiões há uma intensa mobilidade nos fins de semana para as regiões de ski na Áustria. A terceira onda de infecções partiu de turistas de ski que haviam passado suas férias no sul do Tirol italiano e demais turistas que passavam férias no Norte da Itália (Milano e Lombardia). Isto mostra que o trânsito livre entre as fronteiras, sem qualquer controle, apresenta intenso movimento de turistas na UE – uma das grandes conquistas europeias, o que infelizmente favoreceu a rápida proliferação da doença.

CAPACIDADES DAS CLÍNICAS PARA PACIENTES COM CORONAVÍRUS

Os hospitais na Alemanha reagiram muito rapidamente à doença COVID-19 ampliando intensamente as unidades de terapia intensiva com acesso a ventiladores pulmonares. Médicos, políticos e a população ficaram chocados com as trágicas cenas na Itália onde médicos tiveram que adotar a “triagem”, isto é, a decisão de determinar pacientes que deveriam continuar a receber tratamento – devido à falta de ventiladores pulmonares suficientes.

O número relativamente alto de unidades de terapia intensiva na Alemanha, que antes da pandemia contava com cerca de 20.000, foi aumentado em 50% (31.800) e instituídos departamentos próprios nos hospitais. Operações sem urgência foram adiadas para impedir sobrecarga de médicos, enfermeiras e todo o pessoal de apoio. Hoje, um terço dessas unidades não se encontra ocupada, o que significa que, considerando as diferenças regionais de incidência de infecções, a capacidade de unidades em uma região quando esgotada, pacientes podem ser transferidos para clínicas de outras regiões que ainda tenham unidades disponíveis. Além disso deve haver a precaução de se manter unidades livres caso haja rápida proliferação de novo foco de infecções – a chamada segunda onda da pandemia. COVID-19 não é somente uma doença das vias respiratórias. Depois de intenso tratamento hospitalar e uso de ventiladores pulmonares podem surgir problemas no sistema cardio-vascular, neurológicos e trombozes. No tempo em que havia unidades livres nas clínicas alemãs, foram tratados cerca de 250 pacientes, gravemente doentes com COVID-19 oriundos da França, Itália e Holanda.

MEDIDAS DO GOVERNO PARA CONTER INFECÇÕES PELO VÍRUS CORONA E SUAS CONSEQUÊNCIAS

Os hospitais na Alemanha reagiram muito rapidamente à doença COVID-19 ampliando intensamente as unidades de terapia intensiva com acesso a ventiladores pulmonares. Médicos, políticos e a população ficaram chocados com as trágicas cenas na Itália onde médicos tiveram que adotar a “triagem”, isto é, a decisão de determinar pacientes que deveriam continuar a receber tratamento – devido à falta de ventiladores pulmonares suficientes.

O número relativamente alto de unidades de terapia intensiva na Alemanha, que antes da pandemia contava com cerca de 20.000, foi aumentado em 50% (31.800) e instituídos departamentos próprios nos hospitais. Operações sem urgência foram adiadas para impedir sobrecarga de médicos, enfermeiras e todo o pessoal de apoio. Hoje, um terço dessas unidades não se encontra ocupada, o que significa que, considerando as diferenças regionais de incidência de infecções, a capacidade de unidades em uma região quando esgotada, pacientes podem ser transferidos para clínicas de outras regiões que ainda tenham unidades disponíveis. Além disso deve haver a precaução de se manter unidades livres caso haja rápida proliferação de novo foco de infecções – a chamada segunda onda da pandemia. COVID-19 não é somente uma doença das vias respiratórias. Depois de intenso tratamento hospitalar e uso de ventiladores pulmonares podem surgir problemas no sistema cardio-vascular, neurológicos e trombozes. No tempo em que havia unidades livres nas clínicas alemãs, foram tratados cerca de 250 pacientes, gravemente doentes com COVID-19 oriundos da França, Itália e Holanda.

Tendo em vista as crescentes infecções no início da pandemia, o governo viu-se obrigado a prescrever determinadas restrições a serem cumpridas em etapas, como também um *lockdown* para parte da economia. A Chanceler Merkel salientou que “a pandemia é uma imposição à democracia”.

Depois da primeira infecção com o vírus corona na Alemanha em janeiro de 2020, foi imediatamente decretada a obrigação de comunicação do contágio à repartição de saúde. Em fins de fevereiro, o Ministro da Saúde declarou que a Alemanha encontrava-se no início de uma epidemia. Foram recomendadas medidas

gerais de higiene (lavagem de mãos com frequência, uso de produtos de desinfecção) e o distanciamento mínimo de 1,5 metros de outras pessoas. Os primeiros megaeventos foram cancelados. Em 9 de março, foram registrados os primeiros casos de mortes por COVID-19. O comité de emergência do governo recomendou anulação de todos os megaeventos, primeiramente os com mais de 1.000 participantes. O tráfego aéreo foi praticamente suspenso. A *Bundesliga* de futebol cancelou todos os jogos. Em 11 de março, a OMS classificou o surto do coronavírus como pandemia.

Em meados de março, foi anunciado o fechamento dos jardins de infância e das escolas, primeiramente até o final das férias de Páscoa (isto é, 20 de abril), o que mais tarde teve que ser prolongado. No dia 16 de março, a Chanceler e os Governadores dos Estados declararam vastas restrições adicionais na vida pública no país. Todos os eventos foram cancelados. Locais de lazer, *playgrounds*, cinemas, restaurantes, bares e lojas – exceto as de gêneros alimentícios – foram fechados e mesmo missas e festas religiosas de todas as religiões foram canceladas.

No setor internacional, foram novamente instituídos controles em ambos os lados das fronteiras entre países da UE como França, Áustria, Luxemburgo, Dinamarca e Polônia – inclusive na fronteira com a Suíça. Alemães e estrangeiros que trabalham nos países fronteiriços à Alemanha e que trabalham em empresas alemãs junto às fronteiras tinham passagem livre, bem como em casos especiais. Este foi um problema difícil que provocou divergências entre os países. Uma das advertências foi a de se impedir viagens ao exterior, especialmente fora da Europa. A UE decretou proibição de entrada para todos os cidadãos de países fora da UE. Paralelamente, foi iniciada pelo Ministério das Relações Exteriores da Alemanha uma ação de repatriamento de cidadãos alemães que se encontravam no exterior, executada em voos especiais, pois o tráfego aéreo normal havia sido cancelado em grande parte. Mais de 250.000 cidadãos alemães foram trazidos de volta ao País.

Em 27 de março, o governo decretou o isolamento social aos cidadãos para evitar o alastramento do surto. *Social distancing* tornou-se normalidade. Foi permitido o encontro de somente uma ou mais pessoas de uma só família. Liberadas estavam as idas a médicos, ao trabalho, às compras de gêneros alimentícios, o acompanhamento de crianças e idosos, atividades esportivas ao ar livre e passeios.

Não mais foram permitidas festas e reuniões de grupos - nem em caráter privado. Locais de prestação de serviços na área de asseio como massagens, fisioterapia, cabelereiros, centros de fitness foram fechados. A repartição para ordem pública e a polícia fizeram cumprir esta medida através de multas.

As medidas restritivas foram estipuladas primeiramente em 14 dias devido ao tempo de incubação com prorrogação posterior. Devido ao perigo de contágio a grupos de risco, especialmente em asilo e lares de idosos, a proibição de visitas foi uma das medidas mais difíceis para os envolvidos. Havia o receio de isolamento e depressão.

MEDIDAS DE AJUDA DO GOVERNO PARA OS ATINGIDOS

Em final de março e paralelamente às medidas, o Governo decidiu instituir um amplo programa para a estabilização do sistema de saúde e da economia com meios financeiros no valor de 156 bilhões de euros. Adicionalmente foram colocados à disposição garantias estatais para créditos no valor de 600 bilhões de euros para grande parte da indústria e do comércio. Os governos dos estados também ativaram programas de ajuda. Como as cadeias de fornecimento da indústria, instituídas no tempo da globalização, sucumbiram pelo fechamento de fábricas, sobretudo na China, e por restrições do tráfego, a produção da indústria alemã foi seriamente atingida. Muitas empresas tiveram que interromper a produção por um tempo.

As clínicas e asilos receberam financiamento para as despesas extras provocadas pela crise do coronavírus. Com a repentina interrupção da atividade econômica, empresas menores, artesãos e artesãs, *free lancers*, instituições culturais e outros grupos profissionais receberam subvenções que não precisam ser reembolsadas. Para poder arcar com esses enormes gastos totalizando mais de 1,5 trilhões de euros, o Governo rompeu com o chamado “freio de dívidas”, antes estabelecido por lei no orçamento. Esta ajuda governamental evitou milhões de desempregos e provavelmente preveniu conflitos sociais.

Mais de 10 milhões de pessoas tiveram que entrar em jornada reduzida de trabalho recebendo até 87% do seu salário líquido mensal em duas etapas durante a

pandemia. Os desempregados recebem apoio financeiro através do seguro desemprego. Até o início de maio, o desemprego na Alemanha teve um aumento relativamente pequeno (de 1,5 milhões), sobretudo quando comparado com os EUA (> 33 milhões). Durante a pandemia, inquilinos estão protegidos contra rescisão contratual. Foram organizados subsídios para os pobres já que as organizações que oferecem refeições estão fechadas.

No final de abril, foi decretada a obrigação do uso de máscaras protetoras em meios de transportes coletivos, em lojas, bancos – enfim, em todos os lugares fechados. Isto já deveria ter sido instituído muito antes, mas havia controvérsia de opiniões entre os virólogos. A verdade é que faltaram máscaras nas primeiras semanas do surto. Depois da epidemia do SARS, em 2003, não houve o cuidado de reabastecer as reservas de roupas de proteção e máscaras para médicos, pessoal de hospitais, polícia, corpo de bombeiros, etc.

Grande parte das pessoas empregadas que não estão ligadas a um lugar de trabalho específico continuam a trabalhar no sistema de *home office*. Mesmo havendo PC e laptop à disposição no ambiente domiciliar, é necessário uma adaptação. Como escolas primárias e jardins de infância também se encontram fechados, há situações de stress para toda a família. As crianças de cursos primários e ginásial recebem *home-schooling* através de envio eletrônico de tarefas escolares pelos professores, muitas vezes pela primeira vez. A condição é a disponibilidade de aparelhos eletrônicos nos domicílios, o que nem sempre é garantido. Para pais com profissões relevantes para o sistema e para mães solteiras há possibilidades de assistência às crianças, organizado pela comunidade, permitindo aos pais continuar a trabalhar fora de casa.

É admirável como a população, tão consciente dos seus direitos fundamentais, segue exatamente as prescrições ordenadas pelo Governo nesta situação – com poucas exceções. Somente desta forma foi possível diminuir o aumento de infecções.

A SITUAÇÃO DA DOENÇA POR COVID-19 NA ALEMANHA

O número de infecções aumentou rapidamente na Alemanha a partir do início de março sendo que em 25 de abril havia 155.000 pessoas doentes com COVID-19. Até 6 de maio a curva de infecções achatou e o número de doentes chegou a 170.000 no dia 11 de maio. Hoje 147.000 pessoas estão recuperadas. 7.500 pessoas faleceram pela doença. Isto significa que temos hoje 15.500 pessoas doentes com COVID-19. 18% do total de doentes desde o início da pandemia tiveram tratamento hospitalar, 2,9% sofreram pneumonia.² Este fato e o número relativamente pequeno de novas infecções levaram a uma intensa discussão sobre abertura e liberação, pelo governo, do *lockdown* determinado em abril, como descrito abaixo. No entanto, existe um número de doentes não comunicados, calculados em 10 vezes mais. É o caso de doentes assintomáticos ou mesmo os que não perceberam que estavam doentes.

O número de falecimentos por COVID-19 na Alemanha é relativamente pequeno, isto é, de 7.500 (83,2 milhões de habitantes) em comparação com países vizinhos com número de habitantes significativamente menor: na Itália (>30.000), França e Espanha (cada com >26.000) ou mesmo na Grã-Bretanha (>32.000). Para este resultado, a boa estrutura das clínicas foi certamente decisiva. A *infection mortality rate* indica 0,36% para a Alemanha. 86% dos casos de morte (=19% de todos os casos) têm mais de 70 anos de idade. A idade média das pessoas falecidas é de 81 anos. Dos doentes com menos de 40 anos de idade, falecem 24%, os com mais de 80 anos, 73%.³ Na Alemanha os testes (até agora 3 milhões) foram iniciados relativamente cedo. Os que já haviam se contagiado, não necessitando hospitalização, permaneceram em quarentena domiciliar. O grande problema são os grupos de risco, isto é, (idosos com mais de 65 anos), sobretudo os que encontram-se em instituições como asilos e lares de idosos, o que levou à proibição de visitas nestas instituições.

No início eram testados somente aqueles que haviam tido contato com doentes ou que apresentavam sintomas específicos da doença como dor de garganta,

² Robert Koch Institut, Repartição Nacional de doenças infecciosas, Berlin; Boletins diários. Os dados estatísticos se referem ao dia 11 de maio de 2020. Frankfurter Allgemeine Zeitung, Frankfurt/Main; Jornal diário

³ Informação da Johns Hopkins University, Baltimore, Maryland, Estados Unidos: Boletins diários (11.05.2020)
- Corona-Podcast-NDR.Christian Drost, No.1-42; www.ndr.de (até 11.05.2020)

coriza, febre e tosse, devido à falta de material de teste e déficit de pessoal. Mais tarde a perda da capacidade de sabor e cheiro foi reconhecida como sintoma importante da doença. Agora são testados 0,4 milhões de pessoas por semana. A capacidade atual de testes é de 0,9 milhão. Durante os primeiros testes deu-se prioridade a médicos, enfermeiras, pessoal de apoio de clínicas e consultórios médicos, polícia, corpo de bombeiros, administração estatal, etc que agora usam vestuário de proteção e máscaras protetoras – material que no início não estava à disposição na quantidade necessária. Como dito acima, doentes tinham que ficar em auto-isolamento quando não havia a necessidade de hospitalização.

De significado especial são as diferenças regionais quanto ao número de doentes por COVID-19 na Alemanha. Isto se deve à transmissão comunitária no início da epidemia, por exemplo, no Sul da Alemanha. Enquanto que na Baviera há 341 casos por 100.000 habitantes desde o começo, no estado de Mecklenburg-Vorpommern, nordeste da Alemanha, somente 45. A densidade populacional – pense na diferença entre grandes centros urbanos, pequenas cidades, e regiões rurais – faz grande diferença. O valor médio na Alemanha é de 205. Isto significa que, com a redução das restrições de isolamento social e das atividades econômicas, as peculiaridades regionais devem ser consideradas – o que é fácil de ser realizado em um país como a Alemanha, com estrutura federal. Decisões políticas do Governo são transmitidas pela Chanceler da Alemanha junto aos governadores dos 16 estados federados, sendo que as políticas baseiam-se em indicações dos virólogos.

O fator R (reprodução) indica para quantas outras pessoas um infectado transmite a doença. No momento, na Alemanha o valor oscila entre 0,7 e 1,1. Somente um número relativamente baixo e estável de novos contágios permite a possibilidade de afrouxamento das medidas restritivas estatais⁴.

⁴ Robert Koch Institut, Repartição Nacional de doenças infecciosas, Berlin; Boletins diários. Os dados estatísticos se referem ao dia 11 de maio de 2020.

COOPERAÇÃO ENTRE CIÊNCIA E POLÍTICA NO COMBATE À PANDEMIA

A ciência e a política, como raramente visto, estão de mãos dadas no centro das atenções. Cientistas têm a tarefa de aconselhar o governo. A comunicação científica, que nem sempre é exemplar, atingiu o apogeu. Alguns cientistas como virólogos e epidemiologistas estão presentes em inúmeras conferências de imprensa e em *talkshows*, aplaudidos pela mídia nesta fase e honrados como “heróis”. A ciência tem que mostrar claras opções de negociação e discutir os prós e contras das medidas. Entretanto, a ciência tem que explicar os contextos fundamentais ao grande público, o que é muito importante no caso da crise do coronavírus. A política tem que decidir e assumir a responsabilidade das decisões tomadas. No caso do coronavírus, foi muito difícil para médicos e políticos avaliar a situação e tomar decisões baseadas na incerteza. O desenvolvimento da situação e surgimento de inúmeros estudos sobre o assunto na pesquisa médica trouxe maior esclarecimento sobre a doença para os cientistas. Nisso, felizmente, mostrou-se o alto nível da ciência médica na Alemanha.

É admirável que, em uma situação de ameaça direta à vida, as pessoas prestem atenção e até admirem os cientistas. Paralelamente, no entanto a mudança do clima, igualmente perigosa para a humanidade, causou ceticismo e até mesmo de negação por parte do público na Alemanha.

Até agora, a Alemanha conseguiu uma forma exemplar de coordenação entre médicos, peritos e políticos. As afirmações pragmáticas e claras da Chanceler são baseadas nas recomendações do Instituto Robert Koch, que transmite diariamente a situação atual de infecções. O jornalismo sério também contribuiu para a compreensão das decisões do governo, mesmo que alguns problemas na Alemanha tendam a ser debatidos interminavelmente. Este jornalismo crítico na televisão e nos jornais é muito importante, sobretudo num tempo em que são propagadas *fake-news* e teorias conspiratórias na internet e até mesmo na TV.

Na Alemanha, a população se considera satisfeita com as decisões claras, compreensíveis e bem sucedidas da “Cooperação dos sérios”. 81% da população estão de acordo com o andamento das decisões do governo federal e dos estados, apesar das inúmeras restrições. Isto contrasta dramaticamente com o que se passa nos

Estados Unidos ou no Brasil, onde os chefes de governo fracassaram na gestão da pandemia, prestando informações deficientes ao público.

No início, a Alemanha também não estava preparada para enfrentar uma pandemia. Isto porque as reservas de roupas de proteção, máscaras e material especial para testes esgotaram-se rapidamente, o que levou a conflitos no mercado mundial. Não havia produção suficiente, pois o abastecimento estava paralisado devido ao *shutdown* na China, de onde a Alemanha importa 90% das máscaras. Isto levou a preços exorbitantes e à interrupção da exportação de determinados produtos médicos. Além disso, não foi possível realizar rapidamente testes em grande quantidade, na fase inicial. Assim a obrigação oficial do uso de máscaras só pôde ser imposta relativamente tarde.

SERÁ QUE A GLOBALIZAÇÃO SOFRERÁ MODIFICAÇÃO NO TEMPO PÓS-CORONAVÍRUS?

A pandemia do coronavírus mostrou também a vulnerabilidade da economia pelas redes da globalização, quando mercados fecham de repente e cadeias de fornecimento se rompem. Na globalização, com divisão internacional de tarefas, os países industriais sempre tinham sido, até então, os vencedores. Suas populações usufruem dos produtos finais baratos. A participação do acréscimo do valor estrangeiro na Alemanha, como em outros países industriais pelo deslocamento de trabalho para o setor de salários baixos na Ásia do leste e do sudeste é o mais alto na indústria têxtil, seguido da química e farmacêutica, computadores e setor eletrônico. Segundo a Consultoria de Empresas McKinsey, a economia mundial tornou-se, desde 2000, três vezes mais dependente da China. Na indústria automobilística alemã, as cadeias de fornecimento também são do maior significado. Nisso, a China não é somente fornecedora de produtos baratos, mas também compradora cada vez maior de produtos finais. A China, como local de produção em massa, provocou a parada de produção em diversos setores nos países industriais tornando-se também vencedora da globalização, um *global player*. As empresas fornecedoras alemãs, em parte, também são dependentes das cadeias fornecedoras estrangeiras. No abastecimento de matérias primas para a indústria farmacêutica, como por exemplo antibióticos e

medicamentos contra o câncer, a Alemanha também depende em 75% da China e da Índia.

Assim, está havendo uma mudança de opinião quanto à globalização. A dependência por *outsourcing* vai longe demais de modo que a UE e em parte os Estados Unidos sentem-se ameaçados em sua soberania nacional em relação a setores industriais vitais estratégicos. As máscaras protetoras, na fase inicial do COVID-19 tiveram que ser fabricadas com urgência na Alemanha por diversos ramos industriais. Futuramente, serão produzidas na Alemanha e em grande parte por empresas nacionais que se especializarão com apoio estatal. Isto será refletido em outros ramos que não querem mais depender de países fora da UE. O tema é fortalecido pelo debate que os países da UE querem manter melhores padrões sociais e de meio ambiente. Eventualmente seria a volta ao armazenamento como antigamente, isto é, o fornecimento *just-in-time* poderia perder significado dando lugar ao armazenamento.

Naturalmente, a economia mundial continuará a ser estruturada por uma divisão territorial de trabalho. Não obstante, a “desglobalização” terá consequências sobre o desenvolvimento de preços para produtos nos países industriais. Mais importante é, no entanto, a influência do mercado de trabalho nos países em desenvolvimento, onde poderia haver maior desemprego. Mudança ideológica nos países industriais em relação à globalização seria a melhor solução, que ao mesmo tempo poderia diminuir a exploração de trabalhadores em países de salários baixos.

FIM DO LOCKDOWN?

Felizmente, as medidas do Governo surtiram efeito. O número de novas infecções baixou consideravelmente e mostra valores estavelmente baixos. No entanto, 41% da população é de opinião que o *lockdown* deveria ter sido mantido por mais tempo – o que está previsto em alguns países vizinhos na UE.

Depois que o público na Alemanha e a economia em todos os setores seguiram as exigências de restrições durante oito semanas, mesmo com consciência de seus direitos fundamentais, o governo sofre forte pressão desde o final de abril no sentido de afrouxar o *lockdown* – mesmo que gradualmente.

Devido ao fechamento de empresas e forte diminuição de produção, cadeias de fornecimento interrompidas e falta de mercados nacionais e internacionais, a economia está necessitando urgentemente de novo arranque, em todos os setores – da indústria de grande porte até a área de turismo. Finalmente, os empregados esperam pela readmissão e os créditos concedidos às empresas pelo Estado devem ser reembolsados. Muitas lojas, hotéis e restaurantes temem a insolvência, inclusive todo o setor de turismo. Principalmente artistas e *freelancers* independentes estariam ameaçados em suas atividades com a continuidade do *lockdown*.

Igualmente os pais de crianças em idade escolar ou de jardim de infância fazem pressão. Cumprir as tarefas do *home-schooling* e as exigências do próprio *home-office* ao mesmo tempo é extremamente complicado. Os pais aguardam urgentemente a abertura dos jardins de infância e escolas. Além disso, a situação domiciliar, às vezes em pequenas moradias, causou muitos casos de problemas psíquicos para as famílias. A população – pessoas de todas as idades – aguarda o reinício de atividades culturais como teatro, concertos, museus, cinemas, etc. O esporte em geral também aguarda impacientemente. Jogging sempre foi permitido, enquanto que o esporte em pavilhões ainda não está liberado e as piscinas permanecem fechadas. Os centros de fitness reabriram recentemente e o esporte ao ar livre é agora permitido – no entanto, sem espectadores e com exigência de cumprimento das regras de higiene, principalmente o distanciamento social.

Enquanto que o isolamento social com a companhia de poucas pessoas terá que ser mantido até o dia 5 de junho, muitas restrições já foram afrouxadas desde o dia 6 de maio. Existe o receio de que a abertura precoce de todas as atividades poderia provocar uma nova onda de infecções e a maior mobilidade poderia levar a uma maior velocidade de transmissão. De qualquer maneira, deve ser evitada a sobrecarga das capacidades hospitalares.

Enquanto que o governo alemão mostra-se hesitante quanto à “nova abertura” baseada em aconselhamento de virólogos, os governadores de alguns estados forçam a abertura mais rápida de alguns setores. Em alguns momentos deu-se a impressão de certa competição na tentativa de se voltar à normalidade.

No entanto, há, desde o início de maio, demonstrações não autorizadas e antidemocráticas nas cidades alemãs de pessoas com fantasias conspiratórias e cenários de protesto muito difusos e provocações contra a política governamental. Eles se sentem tolhidos em seus direitos fundamentais, o que se reflete em radicalização na internet.

Na segunda metade de maio será cancelado o *lockdown* para hotéis e restaurantes, com a condição de se manter o distanciamento entre os clientes. Isto significa que somente 50% da capacidade poderá ser aproveitada, o que provocará sérios problemas financeiros. Em restaurantes e “*Biergärten*” a distância de 1,5 metros entre os presentes causa certa atmosfera desconfortável. Grandes festas de famílias ainda não são permitidas. Todas as lojas, independentemente do tamanho poderão abrir suas portas com número restrito de consumidores ao mesmo tempo (1 pessoa por 20 m²) e uso obrigatório da máscara protetora. Isto atinge também o largo espectro da prestação de serviços. É permitida a visita de uma pessoa por vez a asilos – e somente depois de ter feito o teste de coronavírus.

A abertura de escolas e jardins de infância apresentam problemas extraordinários. A abertura somente é possível com respeito às disposições de higiene e distância. Isto significa que a classe poderá ter somente grupos pequenos de crianças e em sistema de turnos. Primeiramente serão consideradas as turmas que se encontram diante de provas e as de alunos maiores para os quais é mais fácil manter as prescrições. Esta situação especial é muito difícil para os alunos mais jovens. Além disso, não está esclarecido ainda se jovens e crianças, quando se contagiam, adoecem seriamente. Está claro que mesmo as pessoas assintomáticas podem estar infectadas e transmitir a doença.

O turismo foi especialmente atingido pela pandemia. A grande questão na Alemanha são as férias de verão. Nos feriados de Pentecostes, será possível viajar na Alemanha mesmo com capacidades limitadas pelo regulamento da distância que influenciará a alegria de férias. Na Europa, as fronteiras abrirão em 15 de junho e espera-se que as fronteiras com a França, a Áustria e também com a Suíça deverão abrir já até o final de maio. O fechamento mútuo das fronteiras para prevenção de contágio por viajantes é um grande problema para a UE. Não será possível realizar

viagens ultramarinas por causa do tráfego aéreo quase totalmente interrompido. As fronteiras internacionais fora da Europa ainda se encontram fechadas. Alguns destinos turísticos certamente não estarão disponíveis devido à pandemia.

A Constituição Federal da Alemanha prevê que os estados têm a função de aplicar as disposições pactuadas com o governo federal. Isto é especialmente favorável, pois a densidade de infecção se diferencia fortemente em termos regionais. Daí, o tempo certo de *lockdown* difere entre as regiões. Paralelamente à responsabilidade própria da população, predomina agora a responsabilidade do governo regional que, no caso de forte infecção em um município, pode agir diretamente com a administração local. Para tal, as secretarias municipais de saúde deverão ser mais bem estruturadas.

Em geral, foi determinado um valor de, no máximo, 50 infecções por 100.000 habitantes no espaço de tempo de uma semana. Caso este valor seja excedido, medidas em todos os níveis administrativos terão que ser ativadas e novas restrições deverão entrar em vigor. O valor de 50 é visto como muito alto por alguns especialistas e políticos regionais. Desde o dia 8 de maio, já há o conhecimento de alguns casos em que este valor foi ultrapassado. Trata-se de abatedouros que empregam pessoas oriundas do leste europeu através de subcontratantes. Os empregados são abrigados em espaços muito apertados. Isto mostra que as repartições deveriam controlar mais precisamente esta situação e oferecer abrigos melhores, sobretudo para evitar novas infecções.

O debate mais controverso é a continuação dos jogos de futebol, que deverão reiniciar em meados de maio na forma de “jogos fantasmas” (i.e., de portas fechadas, sem espectadores). É justo que o uso de testes de coronavírus para os jogadores é muito criticado, pois poderiam ser usados em outros setores mais urgentes. Embora o futebol profissional tenha muitos fãs na Alemanha, somente 50% da população apoia a continuação dos jogos de futebol. No entanto, o significado psicológico da retomada de um esporte tão popular não deve ser subestimado.

Na questão do registro mais rápido de novas infecções, a *tracing App* desempenha papel importante, mas também registrará eletronicamente todos os

contatos dos contagiados. Como a proteção a dados pessoais na Alemanha é especialmente considerada, os aplicativos da Ásia não são aceitos como modelos. O aplicativo apropriado só estará à disposição na Alemanha em meados de junho, depois de passar por alguns melhoramentos.

Na retomada da economia, a questão da sustentabilidade sócio-ecológica e o tema da proteção ao clima deverá assumir significado especial. A indústria automobilística (0,8 milhão de empregados) quer prêmio para quem adquirir um veículo novo. Mas, no contexto da estratégia de descarbonização, isto deveria ser oferecido somente a compradores de carros elétricos. Neste ponto, há muitas objeções, como, por exemplo, a participação incondicional no prêmio pela empresa.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Em tempos de pandemia, os países em desenvolvimento – como na África, na América Latina e na Ásia – têm, certamente, problemas muito mais graves que parecem sem solução. Apelando para a sua responsabilidade e dentro do compromisso multilateral de contribuição financeira, a Alemanha aumentou consideravelmente a contribuição para o desenvolvimento. A Alemanha também apoiará financeiramente a OMS com considerável contribuição adicional, depois que os Estados Unidos cancelaram sua contribuição.

Para um país industrial como a Alemanha, a crise do coronavírus, enfrentada e relativamente bem administrada, foi e é um problema muito sério. O PIB recuará mais de 6 %. Até agora não está claro se o apoio financeiro do governo poderá proporcionar uma rápida recuperação da economia nacional e se o orçamento nacional poderá sustentar este compromisso. A grande perda de rendimentos fiscais complicará a situação. Uma recessão prolongada na Alemanha teria graves consequências não só para a União Européia, mas também para a economia mundial.

O perigo da infecção pelo vírus Sars-CoV-2 somente será combatido por vacina ou medicamento eficaz. No mundo inteiro e assim também na Alemanha, diversos centros de pesquisa médica trabalham intensamente na procura de uma vacina, assim como melhores testes, inclusive de anticorpos. O governo alemão está

colocando 750 milhões de euros à disposição para a pesquisa e produção de vacina contra o vírus. A vacina, esperada por bilhões de pessoas, não pode ser reservada isoladamente, de forma unilateral, como é a intenção dos Estados Unidos. Infelizmente, a vacina só poderá estar à disposição em 2021. Por isso não deve haver desleixo quanto às medidas da segurança nos próximos meses – o que, infelizmente, já acontece.

Entrementes, existe uma “nova normalidade”, que se diferencia nitidamente dos tempos pré-coronavírus. A humanidade terá que aprender a lidar e viver com esta insegurança do vírus. A disponibilidade para a cooperação multinacional deve ser mantida, e até expandida.

A stylized, dark grey tree with a thick trunk and several branches, set against a light grey circular background. The tree is positioned on the right side of the page, with its branches extending towards the top and left.

Somos COVID. Re-Existencias Socioambientales PostPandemia

Antonio Ortega Santos¹

ESCENARIOS PARA UN COLAPSO

Desde hace tiempo discutimos, reflexionamos sobre los procesos de transición postcapitalista, siempre desde escenario de praxis y reflexión crítica, ante el escenario de un colapso civilizatorio fruto de la crisis sistémica de origen antropocéntrico (cambio climático, asalto a bienes comunes, desaparición de biodiversidad, Peak Oil, etc.) No es un trauma societario, sino el cuestionamiento de un modelo civilizatorio, aupado desde la mercantilización de toda forma de vida sobre la faz de la tierra (capitalismo) que aparece como inviable ante la necesaria asunción de límite biofísico de la Madre Tierra. Nos alberga como casa común, Pachamama,

¹ Profesortitular departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada. Investigador Responsable HUM-952 STAND www.standugr.com Investigador Responsable Red Saberes Instituyentes (UGR-Universidad Veracruzana-Universidad Querétaro-Universidad Autónoma Baja California Sur-UNICAUCA-IIES/UNAM-Suny Old Westbury New York) Email: aortegas@ugr.es Doctoranda e investigadora del Departamento de Historia Contemporánea y el Instituto de Migraciones de la Universidad de Granada. Investigadora adscrita al Grupo HUM-952 (STAND) -Red Saberes Instituyentes (UGR-Universidad Veracruzana-Universidad Querétaro-Universidad Autónoma Baja California Sur-UNICAUCA-IIES/UNAM-Suny Old Westbury New York) Email: olivieric@ugr.es

pero no pude sostener los delirios de una especie *autoreferenciada* como hegemónica, el ser humano. Como bien indicaba en un reciente post Juan Duchesne Winter,² Bruno Latour, uno de los principales referentes teóricos del poshumanismo, declaró que quien único puede salvar al planeta de la crisis actual es la civilización occidental, cuya cuna supuestamente es Europa, pues todas las ideas que se necesitan para ello vienen de ella. De la necesaria ruptura con esos discursos de dominación epistémica eurocéntrica, defensores de transiciones (o sea, readaptaciones “soft”) aupadas en el extractivismo socioambiental, se erige necesario una “revuelta epistemológico-civilizatoria. Desde lo que es consignado como poshumanismo, se trama una nueva forma de colonización de los cuerpos, saberes y haceres de los surcos globales, una nueva forma de humillación ontológica desde los Nortes, que desprecia la vida y la humanidad en su verdadero tejido territorial.

Como sabemos ese Hombre (en relación desde el patriarcado, dueño absoluto de la naturaleza) ha asumido la historia moderna como el hombre blanco, en exclusión, no sólo de todos los seres no-humanos, sino también de la mujer y de todos los no-blancos a quienes de alguna manera éste considera como menos humanos. El poshumanismo parece colisionar con el pensamiento radical emancipador en la medida en que éste si dialoga con las reflexiones surgidas del ecofeminismo y el ecosocialismo, así como del pensamiento indígena, que rechazan la visión patriarcal del Hombre blanco capitalista dueño de todo lo que existe. Sin embargo, no concurre sino superficialmente, como bien indica Juan Duchesne.

Esta ontología reduccionista ubica a los no-humanos (luego volveré con los humanos) en una dimensión en el que la humanidad es un lugar común que engloba todo lo que es susceptible de apropiación material, espiritual y ontológica para su inserción en el sagrado *Mercado*, (capitalista) bajo las formas también sagradas de la Propiedad Privada. Esta apuesta ha dado primacía conceptual a un tecnocracia de matriz capitalista-liberal en el que todas nuestras formas de vida y consumo son insertas en matrices de cuantificación *crematística*, somos despojados de nuestros

²https://www.facebook.com/JuanDuchesneWinter/posts/3049817558435723?comment_id=3050010371749775¬if_id=1590944630094399¬if_t=feedback_reaction_generic

modelos de relación afectiva con territorios, seres y lugares; para emerger como “consumidores de vida”. A todo este modelo contribuye de forma excepcionalmente exitosa una ciencia económica, también desprovista, como hace mucho tiempo demostró J.M. Naredo en su libro seminal *La Economía en Evolución* (2015), de su primaria concepción de “gestión de lo común-de la casa” para transitar, o mejor diríamos derivar, hacia una ciencia económica de sesgo cuantativa-monetarista, mero demiurgo necesario de un capitalismo voraz (para la continuidad de esta narrativa véase una de sus últimas obras).

Esta deriva, que construye la matriz de una economía liberal imperante, se erige en el trasunto necesario para el “asalto final a la naturaleza” en el que hemos visto inmersos a lo largo de los tres últimos siglos... Los modelos económicos se han construido sobre un concepto de medio ambiente (in)estudiado que ofreció divergencias desde el seno del propio paradigma (economía ambiental, economía institucional y economía ecológica) como espacio divergentes a la hora de la valoración de los bienes ambientales, bajo las fuerzas directoras del mercado (en el ámbito institucional). En el otro extremo, desde la Economía Ecológica se consideran las formas de vida, de los recursos naturales como sujetos (no objetos) de apropiación no mensurable bajo el sistema de precios de mercado. Esta apuesta interpretativa de J. M. Naredo³ nos ubica en la necesidad de la ruptura/persistencia dogmática, de la construcción del carácter contra-hegemónico (posible) de la ciencia económica (mitología del trabajo y de la producción, revisión de la mirada al concept desarrollo en una escala trascendente que supere las brechas ecológicas y económicas hacia una aproximación multidimensional y transescalar).

El escenario al que nos conduce es complejo. Desde los movimientos ecologistas en el cambio de ciclo de los años 70, con el emergente proceso de construcción de una percepción/conciencia sobre los desafíos ambientales, la reconciliación entre economía y ecología ha sido un reto preñado de problemáticas tanto epistemológicas como metodológicas. Si se superan los reduccionismos monetarios, la crisis ambiental como crisis civilizatoria nos coloca ante el espejo de la

³ Naredo, J. M. (2010) *Raíces Económicas del Deterioro Ecológico y Social. Más allá de los dogmas*. Madrid, Siglo XXI.

reconversión de las relaciones metabólicas entre sociedad y naturaleza, ante el escenario de las desigualdades territoriales, ante una necesaria desmaterialización que fracture los flujos del sistema financiero y comercial a escala global con su justificación dentro de un sistema económico mediante el uso de la violencia-militarización tanto como herramienta de imposición como de *cluster* industrial global. Los Sures Globales en este modelo pasan de ser suministradores netos de recursos e inputs (siguiendo a Alfred Crosby con su concepto de Imperialismo Ecológico) hacia su inserción como facilitadores, también, de flujos financieros, población y recursos monetarios indirectos al ser receptores de inversión, en un círculo “no virtuoso” de deuda externa.

Este asalto se ha cimentado en una serie de vectores centrales para disponer de un “éxito civilizatorio”:

1. La modernidad capitalista se ha erigido en un entramado-red de captación de materia prima y energía que ha circulado de forma unidireccional, asimétrica e injusta desde el Sur hacia el Norte, generando un marco de desigualdad socioambiental que engendra vulnerabilidad socioambiental (también no asimétrica ni en tiempo ni en espacio).
2. Los cuerpos también han sido “objetos” de enajenación por la modernidad capitalista por la vía de la acción colonial sobre los mismos (formas de esclavitud con un tráfico de seres a la par que la materia prima o la energía) que han funcionado como suministradores de fuerza de trabajo en la *fábrica global*. Pero este escenario se ha acentuado en la considerada posmodernidad o poshumanidad (siguiendo la publicación de Juan Duchesne ya citada) en la que esta humanidad universal es llamada genérica, porque no coincide con la especie humana biológica, es decir, no se reduce al *Homo sapiens* exclusivamente, sino que incorpora las prácticas de innumerables seres que incesantemente construyen espacios de convivencia en medio de las contradicciones inevitables de lo existente. Esta es parte de las tareas de reexistencia...
3. Por último, en los escenarios para el colapso no sólo las formas de producción eurocéntrica tiene un marcado carácter enajenador de espacios de producción

económica, sino de producción científica. El pensamiento eurocéntrico construye una palanca de sistematización de saberes, en el que la “academia” nutre sus espacios tanto de la producción de otros saberes, convenientemente sistematizados, sino también de la invisibilización-eliminación de otras posibles formas de producción de conocimiento.

A modo de corolario, la Modernidad Capitalista convierte nuestros lugares de enunciación de la naturaleza como un ser ajeno a los espacios de vida, una escenario más para la necropolítica ⁴ en el que las vidas (humanas y no humanas) sobre la tierra ser transfiguran en objetos al servicio del intercambio económico, despojados de potencial de vida para ser concebidos como inputs materiales. Nuestros seres vivientes son ubicados fuera de la lupa de vida^{5 6} al otro lado de la línea abismal en las que los Estados Nación han construido las identidades ciudadanas mediante procesos de regulación-exclusión para formalizar una subalternización de las formas de vida dentro de la dualidades de la modernidad.

NARRATIVA 1. VULNERABILIDADES.

En un texto reciente de indudable matriz divulgativa, Philipp Blom⁷ explicita, en clave histórica, la vulnerabilidad de las sociedades modernas y contemporáneas en el marco del escenario de un modelo de urbanización capitalista -con las externalidades negativas que esta forma de vida, convertida en un universal eurocéntrico implica-. Ciudades Comerciales, Flujos materiales y comerciales, espacios de intercambio en una economía mundo no acrecentaron los posibilidades de resiliencia social de los grupos humanos sino que incrementaron el nivel de vulnerabilidad tanto al impacto de los ciclos del clima (véase a este respecto a sección

⁴ Mbembe, J.A. (2011) Necropolítica. Melusina.

⁵ De Sousa Santos, Boaventura (orgs.) (2011), Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista. México: Fondo de Cultura Económica

⁶ De Sousa Santos, Boaventura (2019), El fin del imperio cognitivo La afirmación de las epistemologías del Sur. Madrid: Trotta

De Sousa Santos, Boaventura; Martins, Bruno Sena (orgs.) (2019), El pluriverso de los derechos humanos. La diversidad de las luchas por la dignidad. Madrid: Akal

De Sousa Santos, Boaventura; Meneses, Maria Paula (orgs.) (2019), Knowledges Born in the Struggle. Constructing the Epistemologies of the Global South. Nova Iorque/Londres: Routledge

⁷ Bloom, P. (2017) Nature's Mutiny. How the Little Ice Age of Long Seventeenth Century Transformed the West and Shaped the Present. New York, Norton and Company

2 Climate and Environmental Changes del reciente libro coordinado por Ana Roque y otras compañeras⁸ como de las acciones de producción y consumo de una sociedad capitalista cada vez más interconectada globalmente.

Siguiendo con el hito antes planteado, la civilización industrial con su ruptura de los ciclos biofísicos de sustentabilidad de la naturaleza ejemplifica el tránsito hacia una sociedad azotada tanto por las constricciones socioambientales del modelo (injusticia ambiental) como los externalidades negativas del mismo.

Somos una especie con alto nivel de depredación y degradación, no sólo en ciclos históricos largos sino como transformadores/perturbadores de los modos de uso de los recursos a lo largo de la Historia⁹. Desde los cazadores recolectores como sociedades ancladas en perímetros territoriales reducidos, con un alto nivel de autosuficiencia atenta a las constricciones ambientales, deambulamos como especie hacia modos de uso de los recursos (siguiendo la propuesta de Guha y Gadgil) hacia sistemas seminómadas o de progresiva sedentarización, con una arquitectura social de mayor complejidad, distribución geoespacial y sexual del trabajo... pero con un anclaje de depredación con el territorio que acentuó la vulnerabilidad como especie.

En una reciente entrevista Eudald Carbonell Roura (Aqueólogo y Director de la Cátedra de Prehistoria de la Universitat Rovira i Virgili y actualmente es investigador principal del Grupo de Autoecología Humana del Cuaternario de esta universidad e investigador del Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social, IPHES)¹⁰ apuntaba como la Pandemia COVID nos sitúa en la antesala de la extinción como especie. Las pandemias han existido siempre, aunque es muy difícil poder encontrar evidencias. Pero hay que tener presente que las pandemias funcionan a partir de las cargas demográficas. No es lo mismo cuando esto afectaba a 200 o a 1.000 personas de un territorio hasta morir todos y no quedaba ningún huésped del virus que pudiera continuar el contagio porque a muchos kilómetros de distancia ni se enteraban.

⁸ Roque, A.C., Brito, C. y Veracini C. (2020) Peoples, Nature and Environments. Learning to Live Together. Cambridge Scholar Publishings

⁹ Guha, R y Gadgil, M. - (1993): "Los Hábitats en la Historia de la Humanidad" en Ayer, Nº 11. Ed. Marcial Pons, págs. 49-111.

¹⁰ <https://www.publico.es/entrevistas/entrevista-eudald-carbonell-covid-19-aviso-conciencia-critica-especie-proxima-humanidad-colapsara.html> (Recuperado 30/5/2020)

Ahora, en un mundo globalizado y de grandes comunicaciones de transporte, los huéspedes, que somos nosotros, se multiplican exponencialmente.

Es una globalización con pies de barro. No es una globalización social sino una globalización dirigida por clases extractivas y esto hace que se tienda a la uniformización del planeta cuando lo que habría que hacer es mantener la diversidad y ser capaces de integrarla, indica Carbonell Roura. Es decir, crear un consenso y que las diversas conductas y culturas humanas pudieran aportar a la nueva síntesis todo lo que sabemos y no perder memoria en el sistema. Es decir, la planetización. Habría que parar esta globalización, que es lo peor que estamos haciendo, y generar una conciencia crítica de especie en la educación y la formación que socialice la revolución científico-tecnológica y que incremente la sociabilidad de los grupos.

Pero no se sitúa ante un escenario de ruptura con las formas existentes de construcción social y política, ancladas en sistemas democráticos de perfil neoliberal que protagonizaron procesos históricos de ataque a otras prácticas sociales basadas en comunalidad (por lo menos en los Países del Norte Global) prácticas que quedaron invisibilizadas o anuladas bajo la imposición de la mercantilización de la naturaleza. Como indica Eduard Carbonell, es necesaria una ruptura con las “.. jerarquías, conseguir unos sistemas de cooperación y de organización mucho más horizontales y de consenso que integren todas las formas de pensar(sentir) que hay en el planeta con el objetivo de sacar siempre las mejores consecuencias. Esto ya ha pasado en nuestras culturas que se han adaptado al clima, a los crecimientos demográficos y a muchas otras cosas. Por lo tanto, hay una rica fuente de experiencia que hace que si sabemos dónde queremos ir, la podemos utilizar para generar las condiciones nuevas de nuestra especie...”.

Pero las vulnerabilidad se han ido aprehendido de nuestro propio proceso de vida y comunicación. Durante el confinamiento COVID, en muchos lugares del Norte Global, se han acentuando vectores que están en la matriz de la Modernidad Capitalista:

Desocialización como Especie, sujetos a un aislamiento como tabla de supervivencia como humanos, a la vez que (reitero, en el Norte Global) nuestro flujo

de interacción tecnológica por redes sociales o formas de teletrabajo/aprendizaje e-learning, se han incrementado sustancialmente.

Descomunalización de las prácticas de cooperación social por fuerza del confinamiento que supone un incremento de las prácticas fordistas de explotación social de la mano de ubicarnos a los seres vivos en el espacio de la taylorización de nuestro día de a día de producción y de afectos sociales ¹¹.

Este aparente proceso de “consumo de masas “ de flujos tecnológicos no es más que un paso en más en la ausencia de prácticas comunitarias de creación de conocimiento: transmitimos/producimos y consumimos ocio, formación y afectos mediante una digitalización de los sentimientos.

En una muy reciente publicación Boaventura de Sousa¹² nos incide en este mismo sentido ontológico de la relación entre pandemia y vulnerabilidad al consignar que la humanidad se asienta en una jerarquía de seguridad que augura pasos hacia una nueva fragilidad de enorme transversalidad para el conjunto de la población. Esta fragilidad se asienta sobre la crisis epistémica de los tres *unicornios* de la modernidad: capitalismo, colonialismo y patriarcado¹³ con un especial acento en el tercero de los *unicornios* al acentuar la brecha de vida por un confinamiento que aleja a las mujeres “como cuidadoras de vida” de la esfera de lo público. Es un doble confinamiento, es una doble marginalidad, es una doble línea abismal.

Estas líneas abismales, estas fronteras de ruptura del contrato de ciudadanía que los Estados Modernos han construido con los ciudadanos asimilados, se incrementa tanto por el uso de la violencia en la imposición del sistema de confinamiento como con la precarización de los más precarios en el Sur Global. Nuestras tierras del Sur ven como la mano de obra informal tiene que seguir trabajando en la exposición a la pandemia, en el marco de la regulación contractual que los Estados establecen como freno a procesos de carácter emancipatorio. Nuevas formas de violencia estructural se asientan sobre los pueblos en lucha, tema sobre que retomaré con posterioridad, sobre los habitantes de las favelas, sobre los “forzados a

¹¹ De Sousa Santos, Boaventura (orgs.) (2011), *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica

¹² De Sousa Santos, Boaventura (2020) *La Cruel Pedagogía del Virus*. CLACSO-Transnational Institute.

¹³ De Sousa Santos, Boaventura (2020) *La Cruel Pedagogía del Virus*, p. 14.

malvivir” en campos de refugiados, en cárceles o centros de internamiento... sobre los no-seres.

Volviendo sobre la entrevista de Eduald Carbonell antes indicada... “¿La globalización es el problema entonces? ..)(... Habría que parar esta globalización y generar una conciencia crítica de especie en la educación y formación que socialice la revolución científico-tecnológica y que incremente la sociabilidad de los grupos...)(... El problema es que la hemos hecho mal...)(... Es la primera vez que el ser humano aplica una lógica de desafío de nuestra propia evolución y de la selección natural y, mediante la selección técnica cultural, establece mecanismos para evitar que la selección natural actúe...)(..Es un hecho favorable a la supervivencia de la especie humana, pero cada vez más automodificada genéticamente y probablemente en favor de unas conciencias nuevas que aparecerán cuando en este planeta haya varios tipos de especies y subespecies de humanos...”. Seguramente se impone desde estas perspectivas arqueológicas miradas en excesivo atentas a la condición de especie animal, con marcadores de codificación territorial pero las miradas a la especie humana como “extractivista y eugenésica” nos hace pensar en la necesarias apuesta por diálogos de saberes con el campo de las ciencias sociales aplicadas, para trazar la trama sociopolítica que está detrás de la toma de decisiones sobre el presente y el futuro.

NARRATIVA 2. ESCENARIOS DE RE-EXISTENCIA

Estamos atravesando una crisis ecológica profunda. No es una crisis reciente, viene ya de hace tiempo. Podríamos situar como punto de arranque de la denuncia de esta crisis ambiental el discurso sobre los límites al crecimiento que hicieron Donella y Dennis Meadows en el año 1972. Desde entonces hasta ahora, se ha seguido profundizando una dinámica económica que crece exponencialmente, utilizando cada vez más recursos y generando cada vez más residuos. Esto ha terminado provocando una tremenda crisis ambiental que se puede plasmar, por una parte, en una crisis de energía y materiales. No nos encontramos solamente ante el pico del petróleo sino de prácticamente todos los minerales de la corteza terrestre. Por tanto nuestra metabolismo humano es insostenible.

Esta frontera civilizatoria se nos convierte en abismo civilizatorio, en suerte de extinción probable como horizonte vital, ante lo que nos urge a asumir dos conceptos de reflexión. Por un lado a constatación de una serie de lineamientos de respuesta que se muestran conceptualmente como premisas para la continuidad como especie. En este sentido reflexivo, Boaventura de Sousa¹⁴ (2020) no ofrece el siguiente listado:

El tiempo político y mediático condiciona como las sociedades contemporáneas evalúan los riesgos que corren... frente al carácter irreversible de la crisis climática se responde de forma menos enérgica que ante la pandemia COVID cuando no son más que las cara anversa y reversa de un mismo abismo epistémico y de especie.

Las Pandemias no matan tan indiscriminadamente como se piensan... mujeres, líderes indígenas, trabajadores, negros, inmigrantes¹⁵, líderes indígenas y ambientales¹⁶... mueren cada día y de forma constante a manos del capitalismo ecocida, un capitalismo que ha usado la mano de obra emigrante en los campos de Europa para atender el sistema agroalimentario, asumiendo que son no-seres, sin derechos, sin vivienda, sin papeles, en condiciones de bioesclavitud....pero los mercados estaban abastecidos para el consumo masivo.

En cuanto modelo social, el capitalismo no tiene futuro. Dado que la pandemia opera como analista privilegiado para la población que ve como el Estado –de la mano de los programas neoliberales- cada vez será menos protector antes futuros episodios pandémicos.

Sectores de Extrema Derecha o “Hiperliberales” operan en estos momentos ante un escenario que limita la adaptabilidad –o eso esperamos algunos- de sus narrativas excluyentes, aunque tienden a la polarización social excluyente.

El colonialismo y el patriarcado están “muy vivos” y se refuerzan en contextos de crisis agudas. En 2016, la malaria mató a más de 400.00 personas, la mayoría en

¹⁴ De Sousa Santos, Boaventura (2020) La Cruel Pedagogía del Virus. CLACSO-Transnational Institute.

¹⁵ https://www.infolibre.es/noticias/politica/2020/05/13/migrantes_irregulares_situacion_covid_19_106720_1012.html
(Recuperado 4/6/2020)

¹⁶ <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20190805/mas-1500-activistas-ambientales-asesinados-15-anos-7583295>
(Recuperado 4/6/2020)

Africa, y no fue noticia. Cuerpos racializados y sexualizados están sometidos a mayor vulnerabilidad en un contexto de crisis de carácter global.

Frente al desmantelamiento del Estado, resurge la necesidad del mismo, que en cada país ha adoptado perfiles de bienestar diferentes, pero sobre todo necesidad de comunidad. Recomunalizar cuidados y protecciones frente a la vulnerabilidad de aquellos que el Estado ubica en la línea de No-Ser, de protección en ciclos de riesgo de vida, y sobre todo de necesidad de dotar-nos de capacidad de resiliencia comunitaria en el mantenimiento de las condiciones de vida.

Ante todos estos escenarios de hegemonía, caben los discursos contrahegemónicos desde las re-existencias del vivir, desde los cuidados, desde la vuelta a la conciencia del lugar, de la relación con lo cercano y cotidiano, desde la redefinición de la movilidad... desde una relocalización de nuestras formas de producción, consumo y excreción.

Como bien indicaba en un reciente entrevista Yayo Herrero¹⁷, el modelo capitalista ya no se reproduce básicamente sobre la producción real sino sobre la economía financiarizada y una economía ficticia en base a burbujas que van explotando periódicamente. El cambio climático es, dicho de una forma muy coloquial, el desajuste o el cambio de las reglas de juego que organiza todo lo vivo. Nuestro planeta tierra, la biosfera, es un sistema completamente autoorganizado que cambia y tiene equilibrios dinámicos que van cambiando en función de las perturbaciones o cambios que se producen en la propia naturaleza. Buena parte de las medidas que habría que tomar para afrontar la crisis ecológica pasa necesariamente por recomponer o reformular de arriba abajo el metabolismo económico¹⁸. Poner en el centro la vida de todas y todos implica una redistribución radical de la riqueza¹⁹.

También de las obligaciones de cuidados. Existe un último elemento que explica porqué esto no está en las agendas y tiene que ver con una cuestión cultural.

¹⁷ Yayo Herrero “Vivir en las Ciudades cada vez será más difícil” en <https://www.elcritic.cat/entrevistes/yayo-herrero-los-partidos-de-izquierdas-a-veces-son-demasiado-miedosos-a-la-hora-de-hacer-frente-al-problema-ambiental-12056>
Recuperado 30/5/2020

¹⁸ Herrero, Y et al. (2019) *Cambiar las gafas para mirar el mundo*, Madrid, Ecologistas en Acción

¹⁹ Herrero, Y et al (2018) *La Vida en el centro. Voces y Relatos Ecofeministas*. Madrid, Ecologistas en Acción-CEGAL

La sociedad occidental, desde las raíces clásicas, romanas y griegas, tiene una especie de pecado original de fondo. Un abismo ontológico entre nuestra especie y el resto del mundo vivo. Somos una especie, que ha mirado siempre a la naturaleza desde la superioridad, desde la exterioridad y desde la instrumentalidad. Ese analfabetismo ecológico nos impide comprendernos como seres radicalmente ecodependientes e interdependientes.

Desde el ecofeminismo Yayo Herrero nos plantea un dialogo en plano de igualdad porque puede haber miradas ecologistas profundamente patriarcales, al igual que puede haber algunos feminismos que buscan la emancipación de las mujeres sobre una base antiecológica²⁰. Ese diálogo, nos hace comprendernos mejor como especie. Cuando se ponen en dialogo los análisis que cada uno de los movimientos hacen por separado se vuelven mucho más fuertes. La base del ecofeminismo es entender que la subordinación de las mujeres en las sociedades patriarcales, el deterioro de la naturaleza o la invisibilidad de los procesos naturales en las sociedades capitalistas, tienen raíces comunes. Hacen falta ciclos naturales para que la naturaleza se reproduzca y también un trabajo cotidiano, que es el cuidado de los cuerpos, para que cada vida humana en solitario sea simplemente una certeza.

El ecofeminismo lo que hace es ponerle luz y dar prioridad a sujetos, a procesos y a bienes que han sido históricamente invisibilizados. Por ejemplo, mujeres que históricamente se han ocupado de forma no libre, es decir, por el hecho de vivir en sociedades patriarcales, del trabajo de cuidar cotidianamente la vida en un sistema que lo despreciaba. Un sistema que tenía como causas mayores el progreso, el crecimiento económico, el avance imparable del conocimiento y relegando el trabajo de sostenimiento cotidiano de la vida para lugares subordinados y escondidos en los hogares. Hay también los sujetos esclavizados o colonizados que viven en territorios que son utilizados como grandes minas y como grandes vertederos. Esta es la esencia de la critica ecofeminista que, por lo tanto, es una crítica que acoge miradas decoloniales que yo creo fundamentales.

²⁰ Herrero, Y et al (2018) *La Vida en el centro. Voces y Relatos Ecofeministas*. Madrid, Ecologistas en Acción-CEGAL.

Estamos ante el reto de la construcción de re-existencias decoloniales como nos indicaba Yayo Herrero en la entrevista antes citada. Estas Re-existencias tienen una serie de perfiles en cuanto a la construcción ontológica de las mismas y una serie de agendas preferenciales en cuanto a su traslación hacia un cambio socioambiental radical.

En cuanto a las ontologías relacionales, que no binómicas, de construcción de saberes socioambientales decoloniales, los retos inmediatos nos guían a la construcción de saberes académicos (con especial referencia en los Nortes Globales, Sousa y Aguiló ²¹ en los que la Ecología de Saberes²² defina un desaprendizaje precondicional desde el que caminar hacia nuevas epistemes cogeneradas con las “gentes del lugar”. Esto supone un desborde epistemológico para el que los escenarios postcovid puede ser un lugar propicio y fructífero.

Un segundo elemento esta necesidad de una episteme decolonial ambiental supone partir del necesario convencimiento que la salida de la pandemia será verde o no será, transitando más allá de la sustentabilidad ²³ buscando como punto de llegada una reevaluación de la resiliencia de los agroecosistemas. No es una economía verde si no una recomunalización de los espacios de vida para atender a necesidades colectivas, establecidas por valores convivenciales y no por rígidas matrices impuestas por la crematística o los mercados globales.

Un tercer y último elemento de esta ontología tiene que ver con la necesidad, aprendizaje venido desde los sures, de la fractura de la tierra como “objeto de mercado, de apropiación estetizante o como no-lugar abierto a todo de procesos extractivistas”. *Sentipensar la Tierra*^{24 25}, expandir los *Pluriversos* ^{26 27} desde la complejidad y multiplicidad de mundos y saberes posibles, Epistemología del Sur ²⁸.

²¹ De Sousa Santos, Boaventura; Aguiló, Antoni (2019), *Aprendizajes globales Descolonizar, desmercantilizar y despatriarcalizar desde epistemologías del Sur*. Barcelona: Icaria.

²² De Sousa Santos, Boaventura; Aguiló, Antoni (2019), *Aprendizajes globales Descolonizar, desmercantilizar y despatriarcalizar desde epistemologías del Sur*. Barcelona: Icaria.

²³ Esty, D.C. (ed. 2019) *Better Planet. Big Idea for a sustainable future*. New Haven, Yale University Press.

²⁴ Escobar, A. (2014) *Sentipensar con la Tierra. Nuevas Lecturas sobre Desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Colombia, Ediciones UNAULA.

²⁵ Escobar, A. (2016) *Autonomía y Diseño. La realización de lo comunal*. Cali, Universidad Valle del Cauca.

²⁶ Kothari, A. et al (2019) *Pluriverse. A Post-Development Dictionary*. New Delhi, India, Tulika Books.

El último de los pasos, saltando desde la nuevas ontologías relacionales de saberes y seres, nos empuja hacia la creación de una agenda socioambiental postcovid que nos llevaría hacia la concreción de un escenario de transición postcapitalista, un pluriverso/postdesarrollo siguiendo la propuesta de Kothari ²⁹.

En lo privado, la ruptura de las jerarquías productivas en el ámbito de lo domestico supone reconceptualizar el trabajo y los cuidados, bajo escenarios de reducción de tiempo de trabajo para reforzar la esfera de la crianza, la educación y los afectos. Esta apuesta fractura necesariamente las jerarquías del patriarcado para redimensionar desde el ecofeminismo, la ecología de lo doméstico.

En el contexto de lo público, la movilidad sostenible tiene que ser atendida tanto desde un cambio hacia *slow movement*, con el uso de transporte público, bicicleta, etc, desterrando el transporte privado de los centros urbanos. En resumen es un escenario de reducción/adaptación de producción y consumo, de mitigación de una civilización carbonífera que atiende a un corpocapitalismo enfocado hacia un *greenwashing* del mismo, como mera internalización de los costes del ciclo metabólico dentro del sistema de precios, bajo los parámetros de economía verde. Como programa de transición postcapitalista en los Nortes Globales nos puede ser valido.... Pero el Sur también existe.

No podemos caer en nuestra propia trampa norte-céntrica. Lo hasta aquí indicado como agenda puede tener validez localizada pero es necesaria además de la ruptura ontológica ya indicada, elaborar un camino hacia sociología de emergencias, hacia nuevas herramientas de construcción social que se construya desde:

Soberanía Alimentaria comunitaria en SFSC (Short Food Supply Chain, Canales Cortos de Comercialización) como estrategia para reconectar producción campesina

²⁷ De Sousa Santos, Boaventura; Martins, Bruno Sena (orgs.) (2019), *El pluriverso de los derechos humanos. La diversidad de las luchas por la dignidad*. Madrid: Akal

²⁸ De Sousa Santos, Boaventura; Meneses, Maria Paula (orgs.) (2019), *Knowledges Born in the Struggle. Constructing the Epistemologies of the Global South*. Nova Iorque/Londres: Routledge

²⁹ Kothari, A. et al (2019) *Pluriverse. A Post-Development Dictionary*. New Delhi, India, Tulika Books.

y consumo desde la lucha por las tierras, por las semillas, por los saberes campesinos, todos ellos atesorados con el tiempo, siendo la matriz de su memoria biocultural³⁰.

Redefinición de los Estados bajo construcciones de pluralidad normativizada y de derechos humanos³¹ con el fin de decolonizar las formas de poder, abriendo la toma de decisiones a procesos comunitarios y multiescalares, lejos por “sanidad ciudadana” de las democracias liberales de mercado, bajo parámetros de competitividad electoral plurianual. Otras democracias radicales y deliberativas son posibles.

Romper los abismos, aupar la emancipación de las luchas contra los extractivismos materiales, epistémicos y corporales que en los sures acontecen desde el propio punto de inflexión colonial. Las luchas ecológicas de los pobres³² han desplegado luchas que van más allá de la Justicia Ambiental³³ para convertirse en luchas por la vida, por el territorio, por el lugar que requieren de ser pensadas por resistencia decoloniales. Son Re-existencias en el Sur Global que denuncian el impacto de un metabolismo extractivista que aúpa las lógicas de enajenación de territorios, saberes, cosmovisiones y cuerpos.

Termino con el inicio de este texto, titulados Somos Covid. Sin duda, la especie humana es responsable de ciclos irreversibles de cambio socioambiental, desestructurando la complejidad ecosistémica para nutrir las lógicas capitalistas. Somos aquella especie que la naturaleza no necesita para su continuidad, pero nosotros no somos viables sin ella, y sin ella como lugar de vida nuestra vulnerabilidad es mucho mayor. Queda como reto expandir el presente y contraer el futuro³⁴.

³⁰ Toledo, V.M. y Barrera-Bassols, N. (2014) *La Memoria Biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Popayán. Editorial Unicauca.

³¹ De Sousa Santos, Boaventura; Martins, Bruno Sena (orgs.) (2019), *El pluriverso de los derechos humanos. La diversidad de las luchas por la dignidad*. Madrid: Akal

³² Martínez Alier, J. (2005) *El Ecologismo de los Pobres*, Barcelona Ed. Icaria.

³³ <http://www.ejolt.org/>

³⁴ De Sousa Santos, Boaventura (2009) *Una Epistemología del Sur*. Siglo XXI Ed.

Notas para una historia ambiental de la salud

“Desde que el lenguaje permitió que la evolución cultural humana incidiera sobre procesos antiguísimos de evolución biológica, la humanidad ha estado en condiciones de alterar los más antiguos equilibrios de la naturaleza de la misma manera que la enfermedad altera el equilibrio natural en el cuerpo de un huésped.[...] Desde el punto de vista de otros organismos, la humanidad se asemeja así a una grave enfermedad epidémica, cuyas recaídas ocasionales en formas de conducta menos virulentas nunca le han bastado para entablar una relación estable y crónica”.

William McNeill, *Plagas y Pueblos*, 1976

“Cada fenómeno afecta a otro y es, a su vez, influenciado por éste; y es generalmente el olvido de este movimiento y de ésta interacción universal lo que impide a nuestros naturalistas percibir con claridad las cosas más simples.”

Federico Engels, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, 1876

Guillermo Castro Herrera¹

EL PROBLEMA

El ambiente constituye un tema de creciente importancia en el debate sobre la salud pública en nuestro tiempo. Aun cuando las expresiones más visibles de ese interés tienden a ubicarse en torno a problemas como el de las enfermedades

¹ Doutor em Estudos Latino-Americanos pela Universidade Nacional Autónoma de México. Ciudad del Saber, Clayton, Panamá. loscasloz@gmail.com

infecciosas emergentes, también empiezan a manifestarse con respecto a otros riesgos de malestar, enfermedad y muerte que desbordan la concentración tradicional en los temas de agua, saneamiento, y disposición de desechos. Esto obliga a considerar los problemas de la salud en el marco de un proceso de desarrollo desigual y combinado que opera a escala planetaria desde hace al menos doscientos años, y que en los albores del siglo XXI ha venido a desembocar en una crisis civilizatoria, cuya expresión más visible se encuentra en la combinación de crecimiento económico sostenido con deterioro social y degradación ambiental constantes.

Hoy, en efecto, esa degradación ambiental global se despliega a partir del efecto combinado y sinérgico de factores como la intensificación de la variabilidad climática; la rápida erosión de la biodiversidad – expresada sobre todo en la extinción de especies, tanto silvestres como domésticas; la pérdida generalizada de ecosistemas vitales, una contaminación sin precedentes – que incluye además una inmensa variedad de contaminantes artificiales; un incremento de la población humana que nos ha llevado de un billón a más de siete billones de personas en apenas dos siglos, y un proceso de urbanización que, en el mismo período, a elevado de 5% a más del 50% - 70% en América Latina - el porcentaje de los humanos que residen en áreas urbanas, y un incremento también sin precedentes del consumo y los desechos.²

En esta perspectiva, si se entiende a la salud como aquella situación deseable de bienestar físico, mental y social a que se refiere la conocida definición de la OMS, y se acepta además que ese bienestar humano se logra - o no - en el seno del ambiente forjado y transformado por nuestra especie en su interacción incesante con su entorno, resulta evidente que el estado de la salud es un indicador de la calidad de las relaciones que mantiene la especie con el medio natural del que depende su existencia. El ambiente, además, constituye el ámbito por excelencia de interacción entre la salud, en tanto producto del desarrollo humano, y la enfermedad y la muerte como hechos naturales. Así, por ejemplo, Paul Epstein - uno de los destacados pioneros en este campo - ha podido afirmar que:

² <http://mahb.stanford.edu/> . Traducción de Guillermo Castro H.

En cualquier tiempo y en cualquier época, la salud humana tiende a seguir tendencias tanto en los sistemas sociales como en el ambiente natural. En períodos de relativa estabilidad – medida a través del número y la distribución de las personas, el uso que hacen de los recursos naturales, y los desechos que producen – los controles naturales, biológicos, sobre las plagas y los organismos patógenos pueden funcionar de manera eficiente. En tiempos de cambio acelerado – a menudo asociado a inestabilidad política o social, desastres naturales, o guerra – las enfermedades infecciosas pueden difundirse. Hoy, un clima cada vez más inestable, la acelerada pérdida de especies, y crecientes inequidades económicas plantean un desafío a la tolerancia y la resistencia de los sistemas naturales. Actuando en conjunto, estos elementos de cambio contribuyen al surgimiento, resurgimiento y redistribución de enfermedades infecciosas a escala global.³

La adecuada comprensión de estos vínculos, sin embargo, sólo es posible en perspectiva histórica. Cada sociedad tiene en efecto un ambiente y una salud que le son característicos, y que resultan de una trayectoria en el desarrollo – siempre conflictivo – tanto de las relaciones que guardan entre sí los grupos que la integran, como de las que mantiene con el mundo natural. El examen de esas trayectorias en el pasado, y de sus expresiones más características en el presente, constituye una valiosa fuente de experiencias para el análisis de los problemas de la salud pública en un mundo en crisis.

Dicho examen, sin embargo, demanda marcos de referencia que van más allá de los esquemas de periodización y análisis propios de la sola historia de lo humano – lo social, lo cultural, lo político y lo económico –, al uso en la mayor parte de nuestros centros académicos. El problema planteado, en efecto, no pertenece por entero ni al campo de las ciencias naturales, ni al de las humanas, sino que debe ser construido a partir de un diálogo entre ambos en torno al problema común de las consecuencias para la salud y el desarrollo de nuestra especie que se han derivado de las intervenciones humanas en el mundo natural, y las enseñanzas que cabe desprender de ello.

En una importante medida, este abordaje implica extender al campo de la salud el aporte de una historia ambiental – en formación de 1980 acá –, que concibe el pasado “como una serie de intercambios ecológicos que han tenido lugar entre las comunidades humanas y sus entornos – el mundo, y real, de objetos que no hemos

³ Epstein, Paul, 1997: “Climate, ecology, and human health”. *Consequences*: Volume 3, Number 1, 1997, 1.

inventado, pero que inciden constantemente sobre nuestra vida cultural”, y define su tema central como “un pensamiento que ubica a la gente en su plena complejidad orgánica, y enseña a ser responsable con respecto a todos nuestros asociados en la Tierra”.⁴ En la medida en que una parte sustancial de esa complejidad orgánica se refiere a aquellos intercambios ecológicos directamente vinculados a nuestras formas de vivir, enfermar y morir, la construcción de una historia ambiental de la salud tiene importantes antecedentes ya en una trayectoria de investigación y reflexión sobre la trayectoria de las condiciones sociales y ecológicas vinculadas a las relaciones entre los humanos y los microparásitos responsables por las enfermedades infecciosas. nnn

Este es, por ejemplo, el tema central de *Plagas y Pueblos*, un texto clásico en este campo, del historiador norteamericano William H. McNeill.⁵ Allí, el autor, – tras señalar que, sin duda, “una comprensión más plena sobre el sitio en perpetuo cambio de la humanidad en el equilibrio de la naturaleza debería ser parte de nuestra comprensión de la historia”⁶ – se propone

dejar al descubierto una dimensión de la historia humana que hasta ahora no ha sido reconocida por los historiadores: la de los encuentros de la humanidad con las enfermedades infecciosas y las consecuencias de largo alcance que se produjeron cada vez que los contactos a través de la frontera de una enfermedad distinta permitieron que una infección invadiera una población carente de toda inmunidad contra sus estragos.⁷

Desde allí, y a partir del hecho de que los humanos pudieron poblar el planeta entero “porque aprendieron a crear micromedios idóneos para la supervivencia de una criatura tropical en condiciones muy diversas”, McNeill examina las relaciones de conflicto y coevolución entre nuestra especie y sus microparásitos a lo largo de un proceso de expansión en el cual “la adaptación y la invención culturales disminuyeron la necesidad de un ajuste biológico a medios diversos, introduciendo así un factor fundamentalmente perturbador y continuamente cambiante en los equilibrios ecológicos que existían en todas las partes de la tierra”.

⁴ Worster, Donald, 1996: “The two cultures revisited. Environmental history and the environmental sciences”, en *Environment and History*, Volume 2, Number 1, February 1996. Traducción. GCH.

⁵ McNeill, William, 1984 (1977): *Plagas y Pueblos*. Siglo XXI de España, 1984.

⁶ Op. Cit., p. 5

⁷ Ibid., p. 3

En esa perspectiva, el autor aborda *además*, la interacción entre ese microparasitismo natural, y el macroparasitismo social que se expresa en las relaciones de opresión y explotación de unos grupos humanos por otros a lo largo del proceso de surgimiento y desarrollo de las civilizaciones humanas.

La civilización, en efecto, – con sus características de sedentarismo y aumento del número de los humanos y de la densidad de sus asentamientos, sostenido por la ampliación selectiva de su familia ecológica, animal y vegetal; el incremento del macroparasitismo, y el intercambio constante entre grupos humanos distantes – crea condiciones que favorecen la inserción permanente de agentes de enfermedad infecciosa en las sociedades humanas, y la coevolución de ambas.⁸

A lo largo del proceso emerge, así, un panorama en el que el estado general de salud de poblaciones enteras contribuye a modelar sus alternativas de relación y acción, tanto frente al mundo natural como ante otras sociedades, y en lo que toca a su propio desarrollo social y material. En este sentido, *Plagas y Pueblos* se inscribe en aquel campo de reflexión a que se refería Federico Engels cuando afirmaba que, si habían sido necesarios miles de años “para que el hombre aprendiera en cierto grado a prever las remotas consecuencias naturales de sus actos dirigidos a la producción, mucho más le costó aprender a calcular las consecuencias sociales de esos mismos actos”.⁹ Y lo hace además de un modo en el que, a más de veinte años de su primera edición, mantiene abierto el desafío de llegar a entender en toda la complejidad de sus vinculaciones la relación entre la sociedad, la salud y el medio ambiente en el mundo contemporáneo.

En lo inmediato, por ejemplo, aún está pendiente una comprensión más clara de los vínculos entre nuestra civilización y las enfermedades degenerativas asociadas a la contaminación y el deterioro ambiental masivo, o aquellos otros entre el deterioro social y el incremento de males como la depresión, las dependencias, la violencia

⁸ De este modo, civilización y enfermedad promueven y sostienen un incesante proceso que apunta a la unificación microbiana de Eurasia, primero – sobre todo entre el 500 a.c. y el 1400 d.c. -, y del mundo, después, en una fase que se inicia con la conquista europea de América, se amplía con el intercambio de esclavos y microparásitos entre África y el Nuevo Mundo, después, y culmina con la expansión de esas relaciones de coevolución y conflicto a escala del sistema mundial. Con ello, se llega a la situación de que las enfermedades de la civilización pasen a ser “las enfermedades familiares a casi toda la humanidad contemporánea como las comunes a la infancia: sarampión, paperas, tos ferina, viruela, etc.” Ibid., p. 52

⁹ “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, en Marx, Carlos y Engels, Federico: *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1969, p.388.

como medio de relación social o la desesperanza aprendida a escala de grupos sociales completos. Pero, en un tiempo más largo, y de mayor densidad sustantiva, sigue pendiente también la tarea de comprender en qué medida, y por qué vías, los problemas de salud de nuestra civilización pueden ser vinculados a las consecuencias de los “actos dirigidos a la producción” que caracterizaron nuestro pasado mediato, y que seguirán operando mientras no se modifiquen las condiciones sociales y ecológicas que las sustentan.

Lo que hoy puede parecer relativamente sencillo en relación al estudio del papel desempeñado por las enfermedades infecciosas en nuestra historia ambiental fue muy complejo en su momento. Hoy, esa complejidad se expresa en la comprensión del papel del deterioro social y la degradación ambiental en la salud de la enorme multitud que hemos venido a ser. Esto nos obliga, una vez más, a trascender las tentaciones de la especialización tecnocrática, tan característica de nuestra cultura, para acercarnos en cambio a una visión nuevamente ecuménica, que faciliten el enfoque sistémico y el estilo de trabajo interdisciplinario que demanda la comprensión y el manejo de los problemas de salud de nuestro tiempo.

La historia, en particular, puede enseñarnos a preguntar, más que a responder. Y, en este caso, las verdaderas preguntas a plantear no son tanto las que se refieren a las tareas de reorganización de la naturaleza que deben ser cumplidas para garantizar la salud de los como aquellas otras que tienen que ver con la reorganización de sus relaciones sociales de un modo que permita enfrentar con éxito la tarea urgente de hacer sustentables nuestras relaciones con el mundo natural.

UN PROGRAMA DE TRABAJO

Bertoni was simultaneously a naturalist, botanist, climatologist, geographer, agronomist, ethnographer, and in his early life, anarchist. When in 1884 he and his family arrived in Misiones in the northern frontier zone of Argentina from the Italian region of Switzerland, his intention was to establish a self-sufficient anarcho-socialist immigrant colony consisting of largely Swiss emigrants¹⁰. However, this was not his

¹⁰ The idea of emigrating to Misiones was suggested to Bertoni by the famed French geographer and anarchist, Élisée Reclus, when they met in Geneva. I have found no evidence there was any further contact between the two.

sole, nor apparently prime ambition, as he was incessantly obsessed with expanding his scientific knowledge and understanding of the natural world in his newly-adopted homeland. When the colony proved a failure and initial colonists drifted Un programa de trabajo adecuado para abordar a la salud en su historicidad - esto es, en su carácter de producto de la acción humana -, y para promover la formación de la sensibilidad nueva que facilite la apropiación social de este modo de conocimiento, debería atender a tres objetivos fundamentales. En primer lugar, necesitamos *conocer mucho mejor las experiencias históricas de interacción entre las sociedades, el ambiente que producen y la salud de la población*, sobre todo mediante el estudio de casos particulares que permita fundamentar mucho mejor el marco de referencia general para el abordaje de los problemas inherentes a estos vínculos en sociedades como la de Panamá, donde - y sobre todo a lo largo del siglo XX - el complejo militar - industrial que fuera conocido como Zona del Canal articuló en torno a sí, y a los intereses de la potencia que lo administraba, modalidades de desarrollo humano que iban desde los linderos del neolítico hasta los de la economía de plantación y la sociedad de consumo, con consecuencias sanitarias que aún están pendiente de estudio.

Disponer de marcos de referencia mejor fundamentados, a su vez, nos permitirá encarar de manera más precisa el segundo objetivo: *comprender las formas y mecanismos fundamentales del desarrollo histórico de esos procesos de interacción y sus principales expresiones en el mundo contemporáneo*, entendiendo por tal aquél que se articula en torno al mercado mundial en desarrollo desde fines del siglo XVIII, y que ha venido a funcionar como una unidad en tiempo real - esto es, como un mercado global - desde fines del XX. Se trata, en efecto, de un período caracterizado por

La exploración de la Tierra en todas las direcciones, para descubrir tanto nuevos objetos utilizables como nuevas propiedades de uso de los antiguos, al igual que nuevas propiedades de los mismos en cuanto materias primas, etc.; por consiguiente el desarrollo al máximo de las ciencias naturales; igualmente el descubrimiento, creación y satisfacción de nuevas necesidades provenientes de la sociedad misma; el cultivo de todas las propiedades del hombre social y la producción del mismo como un individuo cuyas necesidades se hayan desarrollado lo más posible, por tener numerosas cualidades y relaciones.¹¹

¹¹ Marx, Carlos: *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857 - 1858*. Siglo XXI, Editores, 2007. I, 361.

Este proceso de expansión incesante, a su vez, conlleva el desarrollo de “un sistema múltiple, y en ampliación constante, de tipos de trabajo, tipos de producción, a los cuales corresponde un sistema de necesidades cada vez más amplio y copioso”¹², directamente vinculado a los problemas de contaminación masiva y la alteración constante de los ecosistemas antes mencionados. Y esos problemas alcanzan sus expresiones más dañinas en las consecuencias – tanto más peligrosas cuanto menos y peor conocidas – derivadas de la situación de guerra sin fin que ha acompañado aquel proceso de expansión.¹³ Esa situación de guerra incesante, en efecto, acelera y multiplica todos los problemas antes indicados, sea como consecuencia de su efecto destructivo; debido a la acumulación de desechos de tal actividad – incluidos los que resultan de la producción de medios de destrucción –, o como resultado de las transformaciones económicas que se abren paso a través de las victorias así obtenidas, desde la creación de un mercado en China para el opio producido por empresas inglesas en la India a mediados del siglo XIX, hasta la apertura de nuevos espacios para actividades contaminantes de gran escala y la acentuación del carácter desigual y combinado del desarrollo a escala planetaria.

La comprensión del proceso de globalización en perspectiva histórica es una condición indispensable para encarar, como tercer objetivo, la tarea de *identificar, analizar y aprovechar a favor del desarrollo humano las oportunidades que se derivan de ese proceso general para comprender y encarar las situaciones particulares que, en campos como el de las relaciones entre la salud y el cambio ambiental, van emergiendo de dicho proceso*. Aquí, la historia ambiental puede y debe aportar premisas y perspectivas de análisis que ya han probado su valor en el estudio de otros aspectos de la relación entre el desarrollo humano y el mundo natural. Así, por ejemplo, en lo que hace a la relación entre la sociedad y su entorno natural, la historia ambiental nos permite entender tres verdades de importancia para este programa de trabajo. En primer término, que la naturaleza que nos rodea es en una importante medida el

¹² Idem.

¹³ Al respecto, cabe además recordar que “La guerra se ha desarrollado antes que la paz: mostrar la manera en que ciertas relaciones económicas tales como el trabajo asalariado, el maquinismo, etc., han sido desarrolladas por la guerra y en los ejércitos antes que en el interior de la sociedad burguesa. Del mismo modo, la relación entre fuerzas productivas y relaciones de tráfico, particularmente visibles en el ejército.” Marx, Carlos: *Grundrisse*, cit., I, 30.

resultado de prolongadas intervenciones humanas en los ecosistemas que la integran; en segundo, que nuestras ideas acerca de esa naturaleza y su utilidad están socialmente determinadas de múltiples maneras y, por último, que nuestros problemas ambientales se originan en el uso que las sociedades humanas han hecho de los ecosistemas en el pasado.

La historia ambiental facilita, así, la construcción de un marco conceptual adecuado para abordar la relación salud – ambiente – desarrollo en su doble dimensión de estructura (espacial) y proceso (temporal), incorporando los aportes de otras disciplinas – como la historia médica, o la epidemiología histórica, por ejemplo – en la tarea de *transformar el tiempo cronológico en tiempo histórico*, esto es, en tiempo útil por su capacidad para permitirnos comprender mejor la experiencia humana en materia de producción de salud, y aprender de ella. Este marco común tiene una evidente utilidad para comprender la historicidad de la relación entre la salud como hecho social, y la enfermedad y la muerte como hechos naturales, y facilitar el abordaje interdisciplinario de problemas característicos de nuestro presente, y de nuestro futuro previsible, como los relativos a las enfermedades infecciosas emergentes, al incremento de la incidencia de las enfermedades degenerativas, y a la gestión de la salud en las condiciones de deterioro social y ambiental, y de urbanización masiva,.

Nos encontramos, en efecto, en el punto de partida en la creación de las estructuras de larga duración en torno a las cuales se articularán las relaciones entre la salud, el ambiente y el desarrollo futuros, y las dificultades que enfrentamos se expresan con especial sutileza en la decisión de cambiar el objetivo de lograr salud para todos en el año 2000 – establecido por la Organización Mundial de la Salud en un cuarto de siglo atrás, en un momento de mayores motivos para el optimismo – por el de lograr esa meta “en el siglo XXI”. Y en un momento así, debe ser evidente la necesidad de examinar de manera más prolija y productiva las vías por las que hemos llegado a los riesgos y las oportunidades que nos presenta nuestra circunstancia.

(ALGUNOS) PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

La historia aborda el pasado a la luz – o a las sombras – de las preocupaciones que nos inspira el futuro. Por lo mismo, la mayor contribución de la historia ambiental en este terreno consiste en enriquecer el conocimiento y debate de la situación y las tendencias de salud en las primeras décadas del siglo XXI, y de las opciones previsibles en su desarrollo futuro. Aquí, la historia ambiental puede aportar nueva evidencia sobre los riesgos inherentes a una visión de la salud centrada en las posibilidades de control que ofrece la tecnología médica y sanitaria, antes que en las oportunidades (y los riesgos) de una participación social amplia, activa y bien informada en la producción de las condiciones fundamentales que demanda el bienestar de nuestra sociedad en un mundo en proceso de transformación.

En esa perspectiva, el predominio de una visión de la salud como un estado de ausencia de enfermedad en el individuo limita la demanda de un estudio de la salud como creación colectiva. Por lo mismo, un programa de trabajo para la adecuada comprensión de los vínculos entre la producción social del ambiente y la de la salud debe contribuir tanto a crear esa demanda como a formar a los futuros investigadores que le darán respuesta. Pero, sobre todo, este programa será viable en la medida en que sea útil, esto es, en la medida en que contribuya a plantear en nuevos términos la aspiración irrenunciable de lograr, en Panamá como en toda la América nuestra, un desarrollo humano capaz de ofrecer salud para todos, con todos y para el bien de todos, en los términos en que lo exige el mundo que emerge con el siglo nuevo.

El incendio en la pradera

Wilson Picado Umaña¹

INTRODUCCIÓN

Grandes bosques de pino ardieron en las cercanías de Chernóbil durante el pasado mes de abril. Después de uno de los inviernos más secos en el último siglo, el fuego consumió miles de hectáreas y obligó al despliegue de rescatistas, vehículos y equipo aéreo, así como el levantamiento de cortafuegos en las tierras contaminadas que rodean la planta nuclear. Solo las lluvias de mediados de abril apaciguaron las llamas. En Ucrania, Europa y en el mundo en general, la preocupación estuvo evidentemente concentrada en la posibilidad de que el fuego llegara hasta el reactor y los depósitos de material nuclear abandonados. El riesgo era, en efecto, elevado. Los incendios se extendieron con rapidez gracias a los suelos secos y la biomasa acumulada, cruzando en poco tiempo la zona de exclusión establecida alrededor del sarcófago y deteniéndose a solo un par de kilómetros de distancia.

Favorecido por los vientos, el humo de los incendios llegó hasta Rusia, Bielorrusia y Kiev, la capital ucraniana. Cargadas de partículas radioactivas, estas masas de humo cayeron sobre ciudades, jardines y campos de cultivo agrícola,

¹ Doctor en Historia por la Universidad de Santiago de Compostela, España. Profesor de la Maestría en Historia Aplicada y coordinador del Observatorio de Historia Agroecológica y Ambiental, de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3882-1843>. wpicado@gmail.com

poniendo en peligro la salud de las personas y su propia alimentación. La presencia del fuego cerró una coyuntura de convergencias amargas no solo para Chernóbil, sino también para el resto del mundo. Los incendios continuaron durante todo el mes de abril y coincidieron con el aniversario del accidente nuclear, el 26 de dicho mes, al mismo tiempo que se enfrentaba la expansión de la pandemia entre la población de las regiones aledañas de Ucrania y Bielorrusia.

Radioactividad, virus y fuego constituyen una tríada más que terrorífica, que revela la espiral de conexiones e interacciones socioecológicas en las que la especie humana se ha visto inmersa en tiempos del Antropoceno. Chernóbil representa un punto crítico en la relación del ser humano con la tecnología, uno de sus grandes rasgos distintivos entre el resto de animales. El accidente nuclear constituyó un fracaso en la planificación contingente y en la cooperación heterotécnica, las bases de la creatividad tecnológica de nuestra especie². Demostró la falibilidad del conocimiento y la tecnología humana, la subestimación del riesgo tanto como el ejercicio de poder por parte del Estado y de la ciencia para estar por encima de la contingencia y del error, aún a costa de la muerte y el sufrimiento entre las poblaciones irradiadas. Mucho se ha escrito sobre ello.

La pandemia, por su parte, constituye un punto crítico en la relación del ser humano con el sistema biológico. Aun su capacidad tecnológica, la sociedad humana se haya vinculada en forma directa con los ecosistemas y se encuentra particularmente vulnerable en la convivencia con virus y microorganismos de todo tipo³. Si bien esto ha sido un patrón histórico, la intensidad de la deforestación y la pérdida de biodiversidad, el comercio de especies exóticas, la cría industrial de animales y, en general, los procesos ligados al cambio climático han ampliado dicha vulnerabilidad, al mismo tiempo que el capitalismo la ha complejizado debido al agravamiento de la desigualdad social y el deterioro de la salud pública. El fuego, finalmente, ha sido un fenómeno recurrente en la historia del planeta y de la especie humana⁴. Parte vital de un ecosistema para su transformación, el incendio se ha

² Jordi Agustí; Enric Bufill; Marina Mosquera, *El precio de la inteligencia. La evolución de la mente y sus consecuencias* (Editorial Crítica, Barcelona, 2012), 145-158.

³ William H. McNeill, *Plagues and Peoples* (Anchor Books, Nueva York, 1998/1977); Michael B. A. Oldstone, *Viruses, Plagues, and History: Past, Present and Future* (Oxford University Press, Nueva York, 2010).

⁴ Stephen J. Pyne, *Fire: A Brief History* (University of Washington Press, EEUU, 2001).

convertido durante la modernidad en un fenómeno que pone en tensión el proceso evolutivo de plantas y especies con la producción forestal de uso industrial, la creación de parques nacionales y la presión del agronegocio sobre los bosques. El incendio forestal representa un punto crítico en la relación entre el ser humano y el territorio, así como entre la actividad humana y la biomasa. En el largo plazo de la Gran Historia, ha sido una fuerza creativa desde el punto de vista evolutivo⁵, mientras que en el plazo de la historia contemporánea ha sido una fuerza destructora cuando ha sido el producto de la acción del capital sobre el territorio, por encima de las condiciones biofísicas de los ecosistemas⁶.

VIRUS Y FUEGO

Los incendios en Chernóbil son un recordatorio, para la desmemoria de nuestro tiempo, de la coyuntura global de incendios de 2019. El fuego se extendió entonces por el planeta entero, a través de paisajes y de ecosistemas diversos, desde Australia al Amazonas y California, abarcando millones de hectáreas y miles de episodios, al punto que podría decirse que, al igual que la temporada 1997-1998, 2019 fue el año “cuando el mundo se incendió”⁷. Por otra parte, los incendios han evidenciado, como pocas cosas, la conectividad compleja que existe entre procesos biofísicos y socioecológicos en el planeta. Veamos el caso del COVID-19. En principio, el fuego y los virus no parecen constituir un binomio natural. Sin embargo, una serie de reportajes y estudios durante los últimos meses han prestado atención a las posibles correlaciones existentes entre uno y otro.

Por un lado, en el contexto de la pandemia, los incendios forestales crean una situación de doble riesgo para las poblaciones humanas. Las quemas en gran escala generan masas de humo que llegan hasta los centros urbanos, afectando a personas con enfermedades pulmonares y cardiovasculares, uno de los grupos más vulnerables ante el virus. La expansión del fuego, por su parte, puede obligar a la movilización territorial de la población desde pueblos y pequeñas ciudades, rompiendo con ello las

⁵ Fred Spier, *“El lugar del hombre en el cosmos. La Gran Historia y el futuro de la humanidad”* (Editorial Crítica, España, 2011).

⁶ Stephen J. Pyne, *World Fire. The Culture of Fire on Earth* (University of Washington Press, EEUU, 1995).

⁷ Andy Rowell; Peter F. Moore, *Global Review of Forest Fires* (WWF-IUCN, Suiza, 1999).

estrategias de aislamiento y las denominadas “burbujas sociales”. Asimismo, la atención de los incendios requiere la formación de equipos de trabajo compuestos por bomberos y voluntarios, entre otros expertos, los cuales por lo general cuentan con una logística que los lleva a concentrarse en un solo lugar, favoreciendo de este modo el hacinamiento y aumentando las posibilidades de contagio. En países de gran extensión territorial es usual que las distintas organizaciones y equipos cooperen entre sí, de región a región, lo que aumenta el riesgo de propagación mediante el traslado de personas y materiales.

Por el otro lado, la pandemia puede afectar las estrategias y medidas de atención a los incendios, sobre todo en aquellos lugares donde la temporada coincide con una ola de contagio. El confinamiento afecta la capacidad de las instituciones gubernamentales y privadas para vigilar las áreas críticas debido a la restricción del movimiento, así como al efecto del recorte de personal y recursos por parte de los gobiernos, en crisis presupuestaria. El juego de vínculos puede ampliarse aún más a otros procesos y espacios. En grandes áreas selváticas, por ejemplo, la deforestación facilita la creación de caminos para la producción maderera y la formación de pastizales, actividades en las cuales el fuego tiene un papel relevante como herramienta de artificialización del paisaje. Y junto a la madera, el ganado y las quemas, detrás irá la propagación del virus entre las poblaciones locales de finqueros e indígenas. En síntesis, el fuego abre paso al virus y el virus abre paso al fuego.

CHERNÓBIL CONTEMPORÁNEO

Los pinares consumidos por las llamas en Chernóbil crecieron sobre los restos del “Bosque Rojo”, las plantaciones de coníferas que experimentaron una alta radiación durante el accidente nuclear de 1986, sepultadas por los equipos de “liquidadores” en los suelos de la zona de exclusión. En un sentido simbólico, los incendios de abril pasado nos hacen recordar la contemporaneidad de Chernóbil y su condición de “experiencia peculiar de historicidad”⁸. Dicho accidente es un punto de referencia en el desarrollo de la “gran aceleración” de la sociedad humana desde la

⁸ Julio Aróstegui Sánchez, “La contemporaneidad, época y categoría histórica”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 36-1, 2006, 20 de mayo de 2020, <http://journals.openedition.org/mcv/2338>

Segunda Guerra Mundial⁹. Es una evidencia de la capacidad tecnológica autodestructiva de la civilización industrial tanto como de la complejización de sus flujos de energía y materiales. Y forma parte de una coyuntura en la cual la sociedad global adquirió “contenido de conciencia” de una nueva época¹⁰ (y de sus umbrales de supervivencia), gracias al auge de los movimientos ambientalistas, el avance de la ciencia y de la comunicación digital.

En particular, Chernóbil es coetáneo al surgimiento de la narrativa que ha dominado el debate político ambiental de las últimas décadas y que, en principio, sigue predominando en tiempos de pandemia: el Desarrollo Sustentable, oficializado a partir del informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, más conocido como el Informe Brundtland¹¹. La comisión, dirigida por Gro Harlem Brundtland, de Noruega, y Mansour Khalid, de Sudán, fue nombrada por las Naciones Unidas en el otoño de 1983 y, luego de un año de organización administrativa y logística, había tenido ya sesiones deliberativas en el año de 1985 en Indonesia, Noruega y Brasil. Apenas un mes después del suceso de Chernóbil, en mayo de 1986, se realizaron otras sesiones en Canadá, así como en Zimbabue, en setiembre de 1986, y en la Unión Soviética, en diciembre de ese mismo año.

El informe fue el producto del trabajo, a lo largo de 900 días, de un grupo de expertos y asesores de múltiples nacionalidades y especialidades, cuya intrahistoria es poco conocida¹². En su versión original y en español, se trata de un extenso documento, con más de cuatrocientas páginas. El texto se encuentra dividido en tres grandes secciones. En la primera sección, “Preocupaciones comunes”, se realiza un diagnóstico de los principales problemas que aquejaban al mundo y se menciona al “Desarrollo Sustentable” (“Duradero”, según la traducción original al español) como la vía adecuada para superar la crisis económica y ambiental global; una mención, vale decir, puntual y descriptiva con poca, o casi ninguna, problematización teórica de por

⁹ John R. McNeill; Peter Engelke, *The Great Acceleration. An Environmental History of the Anthropocene since 1945* (The Belknap Press of Harvard University Press, EEUU, 2014), 28-32.

¹⁰ Aróstegui, *La contemporaneidad*, 107-109.

¹¹ Naciones Unidas, *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*. EEUU, 4 de agosto de 1987, 21 de mayo de 2020,

http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_Lecture_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf

¹² Naciones Unidas, *Informe de la Comisión*, 19.

medio¹³. La segunda sección incluye los capítulos temáticos, relacionados con el estudio de la población y los recursos humanos, las especies y los ecosistemas, la energía, la industria y el desarrollo urbano. En la tercera sección se analizan los desafíos comunes relativos a la gestión de los “espacios comunes” (Océanos, el espacio y la Antártida), los riesgos mundiales, así como el papel de las instituciones en el cambio ambiental.

Chernóbil resultó ineludible para el informe. El tema nuclear y, en específico, las referencias al accidente, se concentraron en el capítulo sétimo, dedicado a la energía. Fue un abordaje sin duda presionado por el significado mediático y diplomático del caso, debido al contexto de Guerra Fría, aún vigente. Al mismo tiempo que se defendía la importancia de la energía nuclear que, según los autores, entonces aportaba cerca de un 15 por ciento de la energía total consumida en el mundo, se advertía la necesidad de estrechar los controles y los protocolos no solo en la producción de la energía, sino también en su transporte, en el manejo de los residuos radioactivos, así como en gestión de las plantas nucleares. El otro foco de interés respecto a esta cuestión fue “el invierno nuclear”: las posibilidades y el impacto que tendría una guerra de este tipo para el planeta. El humo y el polvo por una guerra nuclear, se planteaba, “podrían absorber suficientes radiaciones solares como para quedar suspendidos en la atmósfera durante cierto tiempo, impidiendo así que la luz del Sol llegue a la superficie del planeta, lo cual originaría un enfriamiento extenso y general de la tierra”¹⁴. Para el informe, un conflicto de naturaleza nuclear era el peligro más grave que amenazaba al medio ambiente¹⁵.

Los incendios forestales y las epidemias no tenían una presencia comparable en el texto. La preocupación sobre los bosques se concentraba en la deforestación y sus efectos sobre la biodiversidad en los países pobres, ambos procesos, entendidos desde una perspectiva desarrollista, como factores a controlar para favorecer el crecimiento económico. A pesar de la importancia que se le asignaba a la deforestación y a la presión que ejercía sobre los ecosistemas, no había referencias sobre los incendios forestales en el documento. Es llamativa la ausencia de menciones

¹³ Naciones Unidas, *Informe de la Comisión*, 23-24; 59-66.

¹⁴ Naciones Unidas, *Informe de la Comisión*, 330-331

¹⁵ Naciones Unidas, *Informe de la Comisión*, 326.

acerca de este fenómeno para Europa, Estados Unidos o Canadá, lugares en los cuales el fuego constituía entonces un problema recurrente entre plantaciones forestales y áreas protegidas, donde existía además una institucionalidad forestal consolidada. Podría comprenderse mejor la ausencia para los países pobres, donde el fuego formaba parte del utillaje tradicional para voltear la montaña y crear pastizales. No era por tanto un fenómeno problematizado, sino más bien, estaba normalizado entre la población, con una atención mínima de la prensa y los gobiernos. En todo caso, tampoco debería de sorprender la falta de protagonismo del fuego si se piensa que no sería sino hasta finales de la década de 1990 cuando, en términos generales, se empezó a crear la institucionalidad y la logística para controlar los incendios forestales en buena parte de los países del sur.

La salud fue tratada con mayor amplitud en el capítulo dedicado a las perspectivas demográficas¹⁶. Aun así, el enfoque sobre el tema estaba sujeto de igual manera a una visión desarrollista de la cual queda poca duda en la siguiente frase: “Una buena salud es la base del bienestar y de la productividad humana”¹⁷. Y es cierto que dicho enfoque quedaba relegado en el texto ante la consideración del crecimiento demográfico en los países pobres, todavía con rastros de neomalthusianismo. Para los expertos, la salud pública era importante para el crecimiento económico, tanto como para favorecer la reducción de las tasas de crecimiento de la población en las regiones pobres. El citado capítulo repasaba la importancia del control de las enfermedades contagiosas y de aquellas como el paludismo, tan impactantes para el trópico. Asimismo, destacaba la relevancia de los programas de nutrición, así como el auge de los padecimientos respiratorios asociados con el tabaquismo y la contaminación del aire. Mencionaba el consumo creciente de estupefacientes y lanzaba una crítica puntual a la investigación médica y farmacológica, priorizada, por razones de mercado, sobre “enfermedades características de los países industrializados”¹⁸. No obstante lo anterior, las pandemias, a excepción del caso del VIH-SIDA, no fueron abarcadas, o ni siquiera mencionadas, a pesar de su impacto en términos de muertes y de trastornos económicos. No nos referimos tanto a la denominada “gripe española”

¹⁶ Naciones Unidas, *Informe de la Comisión*, 117-138.

¹⁷ Naciones Unidas, *Informe de la Comisión*, 130.

¹⁸ Naciones Unidas, *Informe de la Comisión*, 132.

de 1918, lejana ya entonces en el tiempo, sino más bien a las pandemias de la “gripe asiática” de 1957 y la “gripe de Hong Kong”, en 1968; ambas con más de un millón de muertes cada una¹⁹. O el caso de los numerosos brotes de gripe aviar en el mundo, ocurridos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX²⁰.

La omisión de los incendios forestales y las pandemias puede entenderse como un problema de horizonte de análisis. A fin de cuentas, cada generación es víctima de las limitaciones de su prisma. Sin embargo, a nuestro parecer, dicha omisión se explica especialmente por la confluencia de un sesgo ideológico y de una contradicción inherentes al informe. El sesgo es conocido pero conviene reiterarlo. El enfoque estructuralista del documento calibró el problema ambiental en términos productivos y sesgó el horizonte de análisis hacia los grandes agregados desarrollistas, en lugar de dirigirlo hacia los puntos críticos ambientales y sus interfases con la economía. Bajo la premisa de que el crecimiento económico era necesario para resolver el problema ambiental, el informe hipotecó su marco explicativo. Y bajo la presión de trabajar en función de agregados convencionales, el informe escogió la vía del análisis de modelos simplificados, en lugar de sistemas complejos. En ciertos momentos, da la impresión incluso que se buscaba las respuestas a preguntas resueltas de antemano por el canon desarrollista.

La contradicción se deriva del problema de la contingencia. El Desarrollo Sustentable fundamentó su legitimidad y originalidad a partir de su supuesta capacidad para proyectar el futuro del sistema económico y social, a través del ajuste de los problemas del presente. Y lo hizo, como se dijo antes, mediante parámetros y variables desarrollistas. No obstante lo anterior, construyó sus proyecciones futuristas con una mínima, o nula, consideración de la contingencia y de la posibilidad que surgieran fenómenos imprevistos; fenómenos que pueden ocurrir en cualquier momento en el marco de un sistema complejo como lo es un sistema económico y social, integrado en un entorno ambiental. En el informe, el análisis del riesgo se asoció con los efectos, en escalas locales o regionales, de malas prácticas industriales,

¹⁹ Gavin JD Smith et al, “Dating the Emergence of Pandemic Influenza Viruses”. *Proceedings of the National Academy of Science*, Vol. 106, No. 28 (14 de julio de 2009), 11709-11712.

²⁰ Guillermo Suárez Fernández, “Historia Natural de la Influenza aviar o “Gripe del pollo”. Análisis sanitario actual y prospectivo”, en: Grisolia, Santiago, *La gripe aviar: un reto de salud pública* (Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, España, 2006), 19-29.

el impacto de fenómenos naturales o los procesos de deforestación, desertificación y acidificación. O bien, en un sentido global, con las consecuencias de la reducción de la biodiversidad, la capa de ozono y la “modificación del clima”²¹. Si bien en el capítulo final se advierte que “El futuro -incluso un futuro duradero- se caracteriza por riesgos cada vez mayores”²², lo cierto es que en el informe el riesgo fue entendido según una lógica marginal, como resultado exógeno del mal funcionamiento del sistema económico, no como un elemento estructural. El Desarrollo Sustentable, al menos en su origen semántico oficial, estuvo poco dispuesto a considerar la importancia de las “incógnitas conocidas” y de los procesos no lineales en los que “un conjunto de pequeños sucesos presentes podrían tener importantes consecuencias en el futuro”²³.

LA BANALIDAD SUSTENTABLE

Desde una perspectiva ética, los incendios en Chernóbil nos llevan a pensar en las posibilidades de la banalidad, subyacentes a la presente pandemia. Svetlana Alexiévich ha advertido en su libro, *Voces de Chernóbil*, acerca del peligro fácil de “deslizarse a la banalidad” cuando se trata de comprender la catástrofe nuclear²⁴. Y por ello reivindica la necesidad de “ponerse en cuestión”, es decir, de replantear la naturaleza del ser humano y de “su anterior concepción de sí mismo y del mundo”²⁵. Chernóbil, según la escritora, representó una ruptura del tiempo (las partículas radioactivas estarán miles de años con nosotros) y del espacio: esas mismas partículas volaron por el mundo y crearon un nuevo “espacio arruinado”. También mostró cómo la realidad se colocó por encima de nuestro saber e imaginación, al mismo tiempo que separó nuestra conciencia del mundo en que vivimos. Seguimos viviendo en un mundo, apunta Alexiévich, mientras nuestra conciencia (el reconocimiento de nuestros errores) habita en otro²⁶.

La pandemia, al igual que Chernóbil, ha significado la muerte de miles de personas. Por tanto, el riesgo para la banalización tiene márgenes amplios. Pero

²¹ Naciones Unidas, *Informe de la Comisión*, 357-359.

²² Naciones Unidas, *Informe de la Comisión*, 357.

²³ Spier, *El lugar del hombre en el cosmos*, 400-401.

²⁴ Alexiévich, Svetlana, *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro* (Penguin Random House, Colombia, 2015), 43.

²⁵ Alexiévich, *Voces*, 43.

²⁶ Alexiévich, *Voces*, 54.

también los tiene el pensamiento acerca de las vertientes de la condición humana que han sido alteradas por el fenómeno. En algún sentido, todos hemos asumido la tarea de pensar la ética latente a la pandemia bajo nuestras situaciones personales, académicas y sociales. Este es un momento para discutir sobre la banalidad que subyace a la política ambiental dominante, gubernamental y privada; sobre la retórica, el discurso y los conceptos vacíos. La pandemia ha llevado a la sociedad humana a una situación al borde del precipicio. La pregunta es si el Desarrollo Sustentable, en una circunstancia de este tipo, debe continuar apareciendo en nuestros relatos académicos y políticos, banalizando una cuestión tan importante como el problema de la sustentabilidad y favoreciendo, a la vez, un proceso tan evidente como el poder del capital sobre las personas y el ambiente.

El Informe Brundtland es un documento desmemoriado, en el sentido de que el tiempo presente predomina en su análisis por encima de la consideración del ciclo y, en consecuencia, del pasado. La historia ambiental puede contribuir a crear una memoria crítica del Desarrollo Sustentable, sesgado y cooptado desde su nacimiento. Esto será de gran ayuda para poner en cuestión nuestro marco civilizatorio, como diría Alexiévich; para hacer “preconocimiento” de esta pandemia, de las temporadas de incendios, de los huracanes y sequías, entre otros tantos fenómenos vinculados con el cambio climático y la degradación de los ecosistemas. “Ha empezado la historia de las catástrofes”, señala Alexiévich, “Pero el hombre no quiere pensar en esto, porque nunca se ha parado a pensar en esto; se esconde tras aquello que le resulta conocido”²⁷. La contingencia de la pandemia, inabordable hasta cierto punto en el presente por el conocimiento humano, puede ser al menos advertida y enfrentada en el futuro mediante la conciencia del pasado.

Las nuevas generaciones de historiadoras e historiadores no habían nacido todavía cuando el accidente de Chernóbil obligaba al ajuste inesperado en la preparación y redacción del informe. Puede ser ésta una tarea que los acerque a la contemporaneidad del problema ambiental y a la importancia de escribir una historia aplicada de su tiempo, en paralelo a sus estudios de largo plazo. La memoria crítica puede ser también una herramienta para romper con cualesquiera relato que

²⁷ Alexiévich, *Voces*, 48.

pretenda otorgarle condición de historicidad al Desarrollo Sustentable. Y lo puede hacer identificando y analizando una de sus banalidades primarias, la conceptual. Sin consistencia teórica, el Desarrollo Sustentable es inútil para entender la pandemia como problema de estudio y como realidad social, y más aún, para proponer siquiera escenarios alternativos donde el capital se encuentre subordinado al bienestar de la sociedad y del ambiente.

PARA FINALIZAR

A finales de marzo pasado, la prensa internacional informó acerca de un nuevo brote de COVID-19 en la provincia de Heilongjiang, al noreste de China, originado por ciudadanos chinos que cruzaron la frontera desde Rusia. Después de tres meses de pandemia, la noticia alteraba las sensaciones de recuperación de la población local, de sus autoridades y del mundo entero, pendiente de conocer el comportamiento de un virus entonces aún más desconocido que ahora. Atento al problema, el periódico China Daily publicó una nota en la que advertía sobre la necesidad de endurecer el control sanitario en las fronteras para evitar que “una sola chispa pudiera empezar un incendio en la pradera”²⁸. La metáfora no podía ser más precisa y oportuna. La pandemia había puesto de rodillas al gigante, provocando miles de muertes y una situación económica sin precedentes en su historia reciente. Todo esto, debido a un pequeño agente biológico. La lección estaba aprendida, decía el diario. Y con un sentido didáctico y geográfico, la imagen literaria jugaba a la comparación con un fenómeno común para los habitantes del noreste: los incendios que ocurrían cada año en sus praderas y bosques, provocados por el fuego que los vientos estacionales de primavera traían caprichosamente a territorio chino a través de las fronteras con Rusia y Mongolia. La metáfora pareciera universal en tiempo y espacio. A un elevado costo ecológico, el capitalismo ha recreado la ficción de la civilización como una pradera, simplificada, homogénea y global, y ha bastado una sola chispa para provocar un incendio que se extiende en el horizonte. Un simple virus y una gran pandemia.

²⁸ China Daily, “Strict vigilance to prevent imported cases”, 24 de mayo de 2020, <https://epaper.chinadaily.com.cn/a/202003/19/WS5e72c287a310a2fab7a305d.html>; El Mundo, “China cierra fronteras para evitar rebrotes de coronavirus”, 24 de mayo de 2020, <https://www.elmundo.es/internacional/2020/03/26/5e7cd5d7fdddf496a8b462f.html>

Otra primavera silenciosa¹

Donald Worster²

Esta primavera, un silencio misterioso ha caído sobre las ciudades y pueblos del mundo, ya que los gobiernos ordenan a sus ciudadanos que se queden en casa, eviten viajes innecesarios y se mantengan alejados de las reuniones de grupos grandes. Las calles urbanas, las autopistas rurales, los nuevos aeropuertos y la nueva generación de trenes bala están más vacíos que antes, porque son los caminos tan temidos que el corona virus (Covid-19 o SARS-Cov2) toma para propagarse de continente a continente y llegar a sus próximas víctimas.

Otras especies de plantas y animales, según los informes, han comenzado a regresar a nuestras ciudades, haciendo un ruido bastante desconocido con sus cantos y graznidos. Ese clamor de gansos, pájaros carpinteros y cisnes proviene de

¹ Traducción de Marina Miraglia y Vladimir Sánchez-Calderón del original en inglés Another Silent Spring

² Ph.D. in History, Yale University. Hall Distinguished Professor of American History at the University of Kansas. Distinguished Foreign Expert and senior professor in the School of History of Renmin University of China. dworster@ku.edu

sobrevivientes duros y adaptados de un holocausto general por el que han pasado las especies animales. Representan a los pocos que han sobrevivido, pero no deben tomarse como signos de una recuperación planetaria. Ese proceso puede llevar miles, incluso millones, de años. La civilización industrial, por el contrario, no tardará tanto en recuperarse.

La bióloga y escritora Rachel Carson abrió su estremecedor libro de 1962 *Silent Spring*³ con "una fábula para el mañana" -un futuro cuando "algún hechizo malvado" se había asentado en nuestras comunidades, cuando "enfermedades misteriosas barrieron las bandadas de pollos; el ganado y las ovejas enfermaron y murieron. En todas partes había una sombra de muerte". La causa de su silencio imaginado fueron los pesticidas como el DDT, que se aplicaron generosamente a los campos y pasturas para erradicar las plagas y alimañas que amenazaban la producción agrícola. Se consideró que la producción total era necesaria para alimentar a una creciente población humana y ganar dinero para corporaciones y productores agropecuarios. Ahora, seis décadas después, el DDT ya no se usa en los Estados Unidos, aunque muchos reemplazos se han extendido por todo el país. En toda África, Asia y América Latina, el viejo veneno todavía se usa para combatir las plagas de insectos y controlar enfermedades. China, por ejemplo, el año pasado produjo 4.500 toneladas métricas de DDT para matar garrapatas y ácaros. Y en todo el mundo, más de 2.5 millones de toneladas métricas de biocidas químicos se aplican a la tierra cada año. Esa lluvia venenosa se ha vuelto mucho más pesada de lo que Carson imaginó, y continúa dañando la ecología del planeta.

Carson tampoco previó el nuevo tipo de silencio que estamos experimentando. Como dije, proviene de un cese de los chillidos, rugidos y ruidos habituales de la civilización industrial. Esta vez, la causa no es un biocida, sino un virus peligroso que saltó de los animales inferiores, donde evolucionó por primera vez, hasta los humanos. Mientras escribo, hay más de un millón de casos de infección por Covid-19 en todo el mundo, y eso ha sucedido en solo tres meses. Es posible que tengamos que esperar años antes de que esté disponible una vacuna para detener el

³ Rachel Carson, *Silent Spring*. US: Houghton Mifflin, 1962

virus. Por lo tanto, el silencio que se extiende por nuestras ciudades y el campo puede alcanzar un silencio ensordecedor, uno que detiene todo pensamiento racional.

Hablando de irracionalidad, algunas personas piden nada menos que el exterminio en masa de los animales culpables, tal como lo hicieron cuando los insectos fueron vistos como el gran enemigo y los hidrocarburos clorados y los fosfatos orgánicos se convirtieron en armas. ¡Mata a los escarabajos japoneses! ¡Extermina al cardo ruso! Ahora el grito es matar a todos los murciélagos. Librar el mundo de virus y bacterias. Empape la Tierra con baños de lejía o lavandina, desinfectantes para manos y vacunas. Salva a la civilización de una naturaleza peligrosa y fuera de control.

No hay escasez de ruido cuando los humanos entran en pánico y gritan venganza. Estamos en un modo pelea/lucha y esta es una vez más contra la naturaleza. Se culpa al mundo no humano no solo por la ola actual de enfermedades, sino también por la convulsión en el comercio, la industria manufacturera, el transporte, el empleo, las monedas, el precio de las acciones, la educación, las conferencias sobre clima y biodiversidad, inmigración y hospitales. Eventualmente, después de que las primeras oleadas de pánico comiencen a disminuir, podamos estar listos para pensar por qué ha ocurrido esta epidemia.

"Ninguna brujería, ninguna acción enemiga había silenciado el renacimiento de una nueva vida", escribió Carson al final de su fábula sobre una primavera que nunca llegó. "La gente lo había hecho". No culpó a las muertes por pesticidas de una camarilla de capitalistas codiciosos o militares extranjeros. Todos los tipos de personas tenían algún papel: ricos y pobres, hombres y mujeres, incluso recién nacidos. Formaban parte del mayor auge demográfico de la historia, y para alimentarse exigían más alimentos y fibra. Luego fueron a la guerra contra los insectos y hongos, una guerra que, involuntariamente, por supuesto y con algunos motivos nobles, terminó devastando la red de la vida.

Al llevar la producción agrícola a nuevas alturas, los consumidores amenazaron su propia salud y la salud del planeta. (Carson relacionó las crecientes tasas de cáncer y otras enfermedades modernas con los nuevos pesticidas). La causa última, por lo tanto, no era simplemente una concentración de poder económico y

tecnológico; fue un impulso cultural más profundo y amplio para conquistar la naturaleza. Si bien era cierto que algunas poderosas empresas de agro negocios habían liderado la creación de nuevos productos químicos agrícolas, mostrando "falta de humildad ante las vastas fuerzas con las que manipulaban", la gente común también tenía cierta responsabilidad. Millones de personas con gusto compraron y usaron esos productos químicos o de otra manera apoyaron su uso. El dominio de la naturaleza era lo que comúnmente buscaban, y el caos era lo que obtenían.

Así ocurre en la pandemia actual. Una vez más, en general, todos nosotros - incluidas las personas anónimas, oscuras y decentes- hemos enfermado al mundo. Una vez más lo hemos hecho nosotros mismos. Sin embargo, los medios de comunicación se alborotan con los reduccionistas éticos que quieren culpar a unos pocos. Sólo se preocupan por la distribución de la abundancia moderna, no por su modo de producción o por la seguridad humana, no por el daño que hemos causado a la Tierra. Luego están los supernacionalistas, en los Estados Unidos y China, por ejemplo, que quieren culpar del virus a los extranjeros que compiten con ellos por el poder y la riqueza y se infiltran en sus ciudades. Pero esa no puede ser la historia real, ya que Covid-19 es solo la última de una larga serie de pandemias, y en el origen de esas muchas otras oleadas periódicas de enfermedades infecciosas que han aparecido en diferentes lugares del planeta.

Tomemos, por ejemplo, la peste de Justiniano del siglo VI d. C., que mató a la mitad de la población de Eurasia y el norte de África. La zona cero en ese entonces era la ciudad de Constantinopla, que había sido infectada por roedores que portaban la bacteria *Yersinia pestis* (la misma bacteria responsable de la Peste Negra de la Europa del siglo XIV, que mató a un tercio de los europeos). Esos brotes de "la Peste" pueden haber comenzado en Asia central o el norte de India, desde los cuales pequeños microorganismos unicelulares fueron transportados involuntariamente por caravanas del desierto y barcos comerciales hacia el oeste, siguiendo la Ruta de la Seda o cruzando el Mar Negro, el Océano Índico, y el mar Mediterráneo. Una etiología similar se repitió en el horror de 1918, cuando el virus H1N1 (mal llamado gripe española) posiblemente fue transportado desde los Estados Unidos a los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial y apunta más allá, matando al menos a cincuenta millones de

personas en total. Más recientemente, una erupción de epidemias nuevas se ha propagado desde una multiplicidad de puntos de origen: desde Europa (el virus de Marburg), África (Ébola, VIH), América Latina (Zika, dengue), América del Norte (virus Hanta) y Asia (MERS -CoV, SARS CoV-2). Claramente, no ha sido una sola "nación malvada" o "clase malvada" detrás de todas esas epidemias. De manera más sensata, deberíamos preguntarnos qué factores comunes están detrás de todos ellos.

Las epidemias generalmente comienzan donde las relaciones humanas con los animales salen mal. Algunas estimaciones sitúan la relación animal-humano en el núcleo el 75% del tiempo. Por lo tanto, en el caso de Covid-19, debemos mirar más allá de nuestras ciudades, fábricas y hospitales, donde viven la mayoría de los animales: en bosques, praderas, pantanos y valles de ríos, o (mucho más probable en estos días) en granjas grandes y pequeñas, incluyendo instalaciones para animales confinados, llamados corrales de engorde. Los cambios radicales en la ecología de los ambientes salvajes o rurales pueden enfermar a los animales, y son los animales enfermos los que enferman a las personas, aunque es posible que nunca los toquemos o los veamos. Los animales enfermos no son enemigos: son víctimas tanto como nosotros, chivos expiatorios no menos. Es por eso que matar a todos los murciélagos, pequeñas criaturas de aspecto siniestro que son culpadas en tantos casos, no sería justo para los murciélagos ni nos haría más saludables; incluso podría empeorar las cosas si se agrega a la agitación del ecosistema.

Un número creciente de biólogos que estudian brotes de enfermedades están descubriendo que las epidemias a menudo siguen a una perturbación en las relaciones ecológicas, y señalan a los humanos como la principal fuerza perturbadora (ver nota). Estamos enfermando a los animales al alterar sus hábitats y desorganizar sus vidas. Esto sucede cuando las personas convierten un ecosistema salvaje en un régimen agrícola más simplificado, una acción que nuestra especie ha estado repitiendo durante diez mil años o más, pero lo están haciendo de manera más agresiva que nunca porque hay muchos más de nosotros que necesitamos alimentos. Se interrumpen los controles y equilibrios complejos. La diversidad local se suprime o se pierde. Los virus se multiplican, se propagan y matan.

Este proceso de simplificación ecológica comenzó mucho antes de que ocurriera la domesticación de plantas o animales en la tierra. Cazadores y recolectores de vez en cuando desequilibran la naturaleza matando a demasiadas especies o disminuyendo severamente a sus presas mediante la caza excesiva, haciendo más difícil su reproducción y alimentación. Como consecuencia, se volvieron más susceptibles a las infecciones bacterianas y virales. Los microorganismos en el medio ambiente, que habían sido relativamente inofensivos, comenzaron a generar nuevos mutantes que antes habrían muerto pero ahora explotaron en número, como abejas que zumban alrededor de un campo de flores.

Un virus se reproduce al unirse a una célula huésped e inyectar su ADN. Esto afecta al anfitrión. Un animal huésped que ya está estresado por los cambios que ocurren en su hábitat se vuelve más vulnerable cuando nuevos parásitos proliferan y atacan sus funciones vitales. Enferma y muere. A medida que los individuos mueren, una especie entera puede desaparecer y un ecosistema estable se desmorona. La naturaleza se desenfrena con organismos agresivos que encuentran poca resistencia.

El cambio climático o los movimientos tectónicos generalmente han resultado ser perturbadores más poderosos que los cazadores humanos, pero no siempre. Luego, a través de la evolución cultural, llegó la agricultura, que intensificó la alteración del ecosistema, tanto como pavimentar la tierra con asfalto le haría daño a los suelos. La agricultura es un proceso de elección y rechazo de especies, a veces de impacto bastante suave y moderado, pero otras veces radical y violento. En cualquier extremo, el selector se convierte en una sola población de una sola especie, buscando un suministro más seguro de alimentos, generalmente debido a su propia presión demográfica. Al igual que un súper virus, los productores humanos mutan sus métodos y los extienden tanto como pueden. Sus especies, plantas y animales favoritos que han decidido criar en una abundancia protegida, pueden ser más susceptibles a las enfermedades que en la naturaleza. La historia agrícola está llena de epidemias y han perjudicado no sólo a nuestra propia especie.

La simplificación ecológica fuerza a los microorganismos, nuevos o viejos, a concentrarse en los pocos favorecidos, y en volverse parásitos de los animales o plantas domesticadas - invadiendo a vacas, camellos, gallinas, trigo, cebada, granos. El

agricultor ha creado de manera inocente una epidemia. La agricultura ha sido un desestabilizador desde el inicio, al servicio de un único super-virus, que se representa a sí mismo como *Homo sapiens*, quien la inventó para que lo alimente. Por un largo tiempo la desestabilización fue tan lenta y gradual que ningún individuo, ni siquiera una villa o pueblo, podía entrever las implicaciones. Lo que ellos veían y a lo único que le temían era a la amenaza de la escasez. Hacer que la tierra produjera más comida era algo necesario para proteger a los niños y a la civilización. Incluso hoy la agricultura es la mayor causa de disminución de la biodiversidad y de la extinción de especies en el planeta, convirtiendo a los virus viejos, relativamente inofensivos que vivían en un estrecho espectro biótico, en especialistas mortíferos. Eventualmente, aquellos virus más especializados encuentran sus mejores fuentes de supervivencia no sólo en el prado o la granja, sino además en nosotros mismos. El Covid-19 se está expandiendo y adhiriéndose a nosotros mismos simplemente porque hay muchos de nosotros. Los murciélagos no son tan atractivos para nosotros.

La agricultura, aunque nacida de la necesidad, es la esencia fundacional de la civilización, antecediendo a los lenguajes escritos, al estado, o a la ciudad. La industrialización moderna se ha construido en los hombros de los agricultores y no puede vivir sin los excedentes agrarios. En los pasados milenios, en la medida que los asentamientos agrícolas empezaron a intercambiar entre ellos, esparcieron las mutaciones virales de sus propios ecosistemas afectados a otros lugares, a menudo ubicados lejos del conocimiento local. Esta es la razón de porqué el punto de vista de un agricultor no ha sido enteramente suficiente.

Antes de que hubiese agricultura, ciudades o comercio, claro que había enfermedades, la naturaleza silvestre nunca ha sido un conjunto perfectamente estable de bio-relaciones. Algunas fuerzas inorgánicas más antiguas que la vida han causado devastaciones ecológicas y muchas especies han perecido. Pero la tendencia general de los ecosistemas ha sido la de moderar aquellas perturbaciones inorgánicas y estabilizar las poblaciones de todos los organismos, incluyendo bacterias y virus, evitando que alguno de ellos lograra una dominación sin salida. Pero con la expansión de la agricultura, los humanos nos volvimos una nueva fuerza perturbadora que, irónicamente, hizo que la gente estuviese más segura de su abasto alimentario, pero

tuviese más incertidumbre sobre su salud. Hemos sido más diezmados por enfermedades de lo que nuestros ancestros recolectores fueron, aunque en los siglos recientes la medicina moderna ha incrementado las posibilidades de supervivencia humana.

Las enfermedades no han dejado de aparecer, por lo que nos vemos forzados continuamente a hacer balances. Hemos buscado el desarrollo agrícola (la fase más reciente fue la Revolución Verde), y hasta ahora cada continente, excepto en la Antártida, está bajo su reinado, y la abundancia de comida fluye de forma ininterrumpida hacia las ciudades. Hasta el momento la estrategia ha sido benéfica para nuestra especie, ahora sumamos casi ocho mil millones de personas, la mayoría alimentada de manera adecuada, saludable y abundante. Más de la mitad podemos vivir en pueblos ciudades y megalópolis gracias a nuestro eficiente sistema mundial de provisión de comida que nos alimenta. Incluso las múltiples oleadas sucesivas de Covid-19, que podrían matar a más de 100 millones de personas, no harán decrecer nuestra población de manera significativa. En uno o dos años podremos superar la pérdida y repoblar la Tierra. Pero este resultado histórico ha requerido que se asuman unos grandísimos costos. Ha requerido mucha injusticia y daño colateral, y tal vez usted o yo nos contemos pronto dentro de los perdedores.

Sin embargo, aún la mayoría de nosotros no tenemos el conocimiento científico necesario para comprender la historia de las epidemias: la revolución darwinista que nos ha dado un asombroso nuevo, con el cual podemos explicar nuestra historia en la tierra de una manera más profunda que nunca antes. Incluso ahora, la ignorancia, o la resistencia cultural, caracteriza a muchos ciudadanos, incluyendo algunos profesores universitarios, ejecutivos de corporaciones y expertos en salud pública. Ellos simplemente no han aprendido a pensar la enfermedad en términos darwinianos, por ello están condenados a repetir las causas últimas de todos aquellos que siguen muriendo.

Esto es lo que deberíamos preguntarnos acerca de la historia ecológica y evolutiva del coronavirus. ¿Dónde se originó exactamente? Necesitamos hablar no sólo las especies particulares involucradas (es decir, cuál organismo mutante viviendo

en cuál especie de murciélago), sino las condiciones de su hábitat. Necesitamos conocer los cambios ecosistémicos que tantos lugares han venido experimentando.

Necesitamos saber cómo ha afectado el cambio climático o el cambio del uso del suelo a las especies que viven en ese lugar. ¿Han estado los humanos adentrándose allí para capturar carne silvestre, o para expandir la agricultura, y si así en qué cantidad? Por consiguiente, ¿ha disminuido la diversidad de especies o de población en ese lugar? En el caso del Covid-19 ¿hay portadores del virus como poblaciones locales de murciélagos (o de serpientes o de pangolines o de ratas campestres) que han estado luchando por encontrar comida para ellos mismos y su descendencia? ¿Qué tal la demografía humana? ¿Qué impactos han causado el crecimiento poblacional local, y el crecimiento y los mercados internacionales, sobre lugares que solían estar aislados? ¿Acaso los animales que vivían el lugar original de la infección han experimentado situaciones de tensión y perturbación – y si es así, – qué datos podemos tener de su condición mental o física? ¿Cuándo empezaron a enfermarse más de lo normal, transportando más y más nuevos patógenos en sus cuerpos? ¿Han emergido nuevas mutaciones virales que se hayan adaptado a las condiciones cambiantes?

¿Cómo entonces los animales enfermos y toda su carga de microorganismos llegaron a ciudades como Wuhan, Milán o New York? Y una vez allí, ¿cómo podrían haberse mezclado con otros animales, domésticos o no, forzados en pequeñas jaulas de confinamiento, y cómo se ha mezclado su excremento, cargado de virus y bacterias, con el de esos otros animales? ¿Por qué no estaban en su hábitat nativo? ¿Se debió acaso su explotación a condiciones reales de hambruna humana, o fueron traídos a las ciudades debido a nuevas “tradiciones” culturales que celebran el comer “carne salvaje” o aconsejan tomar “medicinas silvestres” para recargar la salud y la virilidad?

¿Por qué se ha expandido tan rápidamente este nuevo coronavirus en la especie humana? ¿Se debe a que estamos viviendo mucho más juntos unos con otros, respecto a una década atrás, justo en un momento en que hemos estado disfrutando mayor libertad de movimiento a lo largo y ancho del planeta?

Por encima de todo, ¿sabemos cómo restaurar el balance de la naturaleza? ¿Cómo podemos prevenir tales nuevas fuerzas desestabilizadoras como el cambio climático de origen antrópico y proteger la biodiversidad al mismo tiempo? ¿Cómo puede ayudarnos una mejor forma de comprender la historia, una que tenga más en cuenta a la ecología científica y la evolución, a diseñar mejores estrategias para nuestra supervivencia?

El desafío central que emerge por el Covid-19 es si nosotros los humanos podemos o deseamos restaurar y proteger la salud, no sólo la nuestra, sino la del planeta mismo. Si nos enfocamos solamente en la seguridad de nuestras propias vidas y la economía, fallaremos una y otra vez en mantener saludables el planeta y nosotros mismo.

Para asumir una responsabilidad mayor, más amplia, necesitamos plantar una verdad básica en nuestras cabezas: nosotros también somos animales. Lo que hagamos con las criaturas que nos acompañan lo estamos haciendo a nosotros mismos. El golpe se nos devolverá y nos golpeará en los pulmones o en el hígado. Tomar responsabilidad por nuestro rol en la fabricación de las epidemias requiere absolver a los agentes no-humanos. Si, los virus y las bacterias pueden ser agentes generadores de muerte, pero no son culpables de ningún crimen o maldad. Un virus ni siquiera es planta o animal, es un organismo simple, que data de los orígenes de la vida en el planeta. Su naturaleza es simplemente vivir como un parásito. El no conoce ninguna culpa.

Permitamos reconocer que nosotros los humanos somos también una especie de virus. Nos hemos vuelto una epidemia. Los virus solo “desean” una cosa: encontrar un huésped, adherirse y crecer, reproducirse, expandirse e incrementar su número. ¿Qué tan diferente es eso de lo que los humanos hacemos o deseamos? Nosotros queremos reproducirnos e incrementar nuestros números, y la forma en la que lo hacemos es volviéndonos parásitos de otros. Hemos emergido de mutaciones genéticas y, de manera increíble, hemos sobrevivido, desplegándonos por todos los continentes y encontrando multitud de “huéspedes”, a lo que forzamos que apoyen nuestro impulso por reproducirnos. Es precisamente por nuestra naturaleza biológica que descubrimos que somos los arquitectos de nuestra propia tragedia.

Ese era justo el mensaje de Rachel Carson en el despunte de la era de la ecología: Los humanos podremos estar seguros y saludables sólo cuando este plantea viviente también lo esté. ¿Seremos tan listos como para ver este hecho y estaremos determinados a actuar en consecuencia? ¿Tenemos capacidad tanto de humildad como de inteligencia? Para ambas cualidades se requiere crear una civilización, a diferencia de todas las que han existido, que haya aprendido a pensar ecológicamente⁴.

⁴ Entre los muchos científicos que han escrito sobre ecología e historia evolucionaria de la enfermedad, recomiendo particularmente las publicaciones de la profesora Kate Jones de University College of London. Entre ellos menciono “Impacts of Biodiversity on the Emergence and Transmission of Infectious Diseases” (en co-autoría con Felicia Keesing et al.), *Nature* 468 (December 2, 2010): 647-652; and “Global Trends in Emerging Infectious Diseases,” *Nature*, 451 (February 21, 2008): 990. También pueden ver Jason R. Rohr, et al. “Emerging Human Infectious Diseases and the Links to Global Food Production,” *Nature Sustainability* 2 (2019): 445–456; y David W. Redding, et al., “Impacts of Environmental and Socio-economic Factors on Emergence and Epidemic Potential of Ebola in Africa,” *Nature Communications* 10: 4531 (2019). Por supuesto también el texto de David Quammen’s *Spillover: Animal Infections and the Next Human Pandemic* (2012).

A stylized, dark grey tree with a thick trunk and several branches, set against a light grey circular background. The tree is positioned on the right side of the page, with its branches extending towards the top and left.

A Cada Quien su Virus La Pregunta por la Vida y el Porvenir de una Democracia Viral

Enrique Leff¹

HISTORIA DE UNA CEGUERA COLECTIVA

Amanecemos al 2020, un año signado por premoniciones de tiempos aciagos. Por los altavoces de los organismos internacionales, desde las alteza soberana de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el Acuerdo de París y del Panel Internacional sobre Cambio Climático, del G-8 y el G-20, escuchamos la advertencia a la humanidad de que le quedaba tan sólo una década para responder al desafío del cambio climático. Corre el tiempo hacia un futuro incierto. El tiempo está contado; todos contamos, pero no de la misma manera. Desde el poder de la ciencia se miden las emisiones de gases de efecto invernadero que han excedido las 420 partes por millón de CO₂; medimos la temperatura de nuestro planeta enfermo, sabiendo que al rebasarse la elevación en más de 1.5 grados las consecuencias serían fatales para el equilibrio ecológico y la sustentabilidad de la vida. En los escritorios de los bancos se contabilizaban los bonos de carbono guiados por el

¹ Doctorado en Economía del Desarrollo en París, Francia. Investigador y profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México. Leff fue coordinador de la Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe del PNUMA. enrique.leff@yahoo.com

paradigma de la “economía verde”, para establecer la distribución de las ganancias económicas y los costos ecológicos del cambio climático a escala planetaria. Entretanto, las agencias internacionales continúan su conteo de los billones de habitantes que incrementan la población del planeta y los índices del decrecimiento del PIB, en una precipitación de sus cuentas en un presente saturado de vacío, en el cual ha quedado descontado el futuro. La crisis sistémica le ha asentado su más contundente *knockout* a la vida.

Más alejados de la cotidianeidad de la existencia humana, los astrónomos continúan contando los años luz en las distancias planetarias y galácticas; los geólogos y biólogos miden y periodizan en eones las épocas de las transformaciones ecológicas del planeta; los políticos periodizan los momentos históricos recientes de los cuales creen ser protagonistas; los sociólogos miden en índices de pobreza, de inequidad y desigualdad social. Al tiempo que la ciudadanía global ha salido a las calles reclamando justicia climática, y los Pueblos de la Tierra la dignidad de la vida, los ecomarxistas añoran su protagonismo de antaño reviviendo el *mot d'ordre* de la revolución socialista en los debates del mundo actual: *barbarie o revolución*. Las convocatorias a debatir la crisis sistémica de la humanidad se han teñido de tonos apocalípticos y signos letales. La *muerte sin fin* revive el *fin de la historia*. El colapso ecológico, la catástrofe climática, los conflictos socio-ambientales y la debacle civilizatoria ocupan los espectaculares del debate político ante la posible extinción de la raza humana. En esta devastada Tierra, todo anuncia que la hora del Juicio Final llegará antes que la Justicia Social.

Hoy el mundo atraviesa por la mayor crisis sistémica de la historia. Es la conjunción sinérgica de todas las crisis: económica y financiera; ecológica, ambiental, climática y epidemiológica; ontológica, moral y existencial. Su alcance es mundial, global, planetario; personal y colectivo. La crisis civilizatoria de la humanidad expresa de manera virulenta su olvido de la vida. El COVID19, que infecta los cuerpos humanos, afecta profundamente al sistema económico que gobierna al mundo. El régimen del capital que ha desencadenado la degradación entrópica, el cambio climático y el calentamiento global del planeta, se ha venido asociando de maneras enigmáticas pero cada vez más evidentes, con la “liberación”, mutación y transmisión

de los virus al invadir y trastocar el comportamiento de los ecosistemas, alterando la resiliencia, el metabolismo y el “sistema inmunológico” propio de la biosfera. Si la crisis climática ha puesto el acento en la “liberación” a la atmósfera de las moléculas de gases con efecto invernadero, provenientes de las fuentes de energía fósil que yacen en las entrañas de la Tierra, la pandemia se enfrenta ahora a la libre circulación de los virus en la biosfera, desprendidos de los refugios celulares donde permanecían desde el origen de la vida en el planeta. Estamos transitando, de la comprensión de la acumulación destructiva y sojuzgadora del capital, a evidenciar la manera como el neoliberalismo y el progresismo han liberado a un ejército invisible de agentes contaminantes y patógenos que atentan contra la vida humana.

Los organismos internacionales nos dan una década para salvar al Planeta. Pero, ¿cuánto son 10 años en la existencia humana como tiempo límite para deconstruir la historia de la humanidad; al menos de los últimos 2500 años, si nos remontamos tan sólo al “primer comienzo” de la historia de la metafísica, al encadenamiento del Logos que ha destinado los cursos de la vida en la Tierra, que ha configurado la racionalidad de la modernidad que gobierna el mundo y que ha desencadenado la crisis climática y su re-mate más actual: la pandemia del Covid19 que ha venido a extremar la confrontación entre la vida del capital y la preservación de la evolución creativa de la vida.

Si 20 años no es nada, como dice el tango, 10 años serían menos que nada. ¡A vivir la vida, que ya habrá de recomponerse el planeta!, gritaron al unísono los seres humanos, siempre ávidos de vida. La crisis ha venido a activar el libertinaje del goce como imperativo categórico de las pulsiones del inconsciente y de la voluntad de poder sobre la naturaleza, antes que los sentidos solidarios de la vida. Desde las perspectivas de la meditación filosófica, si Teilhard de Chardin había anunciado la emergencia de la noosfera como una inteligencia de la vida, Heidegger nos invitaba a una serena espera de la “revelación del Ser”. Por una u otra vía, habríamos de confiar en la eventual configuración de una “conciencia de especie” que vendría a restablecer el equilibrio ecológico de la vida en el planeta. Si la crisis ambiental fue ocasionada por la racionalidad económica, por la manía de crecimiento del capital, por la voluntad de poder incorporada en la tecnología, habríamos de confiar en el iluminismo de la

razón, en el progreso de la ciencia, en la potencia de la tecnología y en la mano invisible del mercado para restaurar el planeta y abrir los horizontes de la evolución de la vida hacia el mejor de los mundos posibles.

Capitalistas y socialistas, conservadores y progresistas se enfrentan día a día en el debate público en la arena política; pero se dan la mano, se abrazan y enlazan en esa vertiginosa danza triunfal de la humanidad atrapada, colonizada, dominada por la racionalidad técnica, económica y jurídica que gobierna al mundo globalizado, al tiempo que a sus pies se desfonda el planeta y se gangrena el cuerpo truncado de la vida, alienado de una razón que no alcanza a comprender las condiciones de la vida en el mundo vivo que habitamos.

Amanecemos en el 2020 tratando de entender la manera en que la ley de la entropía, como ley límite de la naturaleza, gobierna los destinos de la vida invadida por la ley férrea del mercado; estas leyes que deciden los destinos de la vida, pero que no están al alcance de la mano, que son invisibles a la mirada del ser humano, aun cuando tenga una visión 20/20. En eso estábamos cuando despertó de su largo sueño el coronavirus COVID19 y comenzó a invadir los cuerpos humanos. Si a simple vista no alcanzamos a ver al virus de dimensiones sub-microscópicas, la mirada prospectiva de la ciencia, las funciones preventivas de los organismos internacionales y las políticas públicas de los gobiernos nacionales fueron incapaces de preparar condiciones precautorias, a pesar de que un acontecimiento de esta “naturaleza” fuera previsto por el presidente Bush allá en el 2005, luego de la epidemia del SARS del 2003; y que el magnate Bill Gates tratara de poner en guardia al mundo luego del MERS del 2015. Ante la mirada cegada de la humanidad, un minúsculo organismo pre-celular ha venido a desquiciar al mundo, a poner en jaque-mate a la vida humana!

La visión desde la razón instaurada no solo es miope: su estrabismo nace de su dificultad de distinguir la vida, cuando su mirada está enfocada hacia la economía, cuando tiene en la mira la ganancia como la razón de fuerza mayor de su existencia. La ecuación entre la economía y la vida no la resuelve ecuación o algoritmo alguno. Tampoco los mecanismos ciegos del mercado. Contamos con la vida y cantamos a la vida. Si la pulsión de vida es desmesura, la vida no se deja acotar por medida alguna.

Más allá de resolverse las contradicciones entre la economía y la vida como el anverso y reverso de la existencia humana empalmadas en una banda de Moebius, el mundo se ahoga y ahorca en un nudo gordiano del Logos y el Inconsciente; se pierde en los callejones sin salida de los laberintos de la vida en el que se ha extraviado la razón y se ha alienado la vida. El virus ha penetrado el cuerpo humano por los ojos con los que vemos, la nariz por las que respiramos y la boca por la que nos alimentamos hasta ahogar nuestros pulmones. Pero no podemos culpar a la naturaleza por haberle abierto el acceso al virus a la vida humana. Como en el *Ensayo sobre la Ceguera* de Saramago, la mejor metáfora de la historia de las pandemias que amenazan la vida, COVID19 declara que la naturaleza no es culpable. Habrá que cuestionar a la psique humana por su ceguera de la vida.

En la historia reciente de las epidemias y pandemias, la reacción de la humanidad ha sido detener su expansión, generando anticuerpos o inventando una vacuna para inmunizar a la población y resolver así la inmediatez de la crisis sanitaria. Pero nos hemos preguntado, ¿Qué es un virus?; ¿Cómo es que siendo parte de la evolución de la vida se convierte en un agente mortífero que ataca y destruye la vida humana? ¿Cuál es su función en la evolución de la vida? ¿Qué agencia –de la propia naturaleza o de la intervención humana– activa su diseminación y sus efectos patógenos?

Estudios recientes como el libro de Rob Wallace “*Big farms make big flu*”², nos acercan a comprender la manera como el gran capital asociado a los grandes ranchos de aves y ganado, y el proceso generalizado del agro-negocio de los monocultivos, al erosionar la biodiversidad y someter a un *stress ecológico* a la biosfera, ha sido un factor determinante de la “liberación”, mutación y transmisión de los virus hacia los otros organismos vivos y hacia los cuerpos humanos. Empero, resulta sorprendente que a estas alturas del desarrollo de la ciencia, de la manipulación tecnológica de la constitución genética de los organismos vivos, desconozcamos el origen mismo de los virus. Los expertos se debaten aun en saber si son anteriores a la célula; si se originaron de manera regresiva de organismos más complejos que perdieron

² Rob Wallace, *Big farms make big flu. Dispatches on infectious disease, agribusiness, and the nature of science*, Monthly Review Press, New York, 2016.

información genética, o a partir de piezas movibles dentro del genoma de una célula para entrar en otra; o si evolucionaron con sus huéspedes celulares. Lo que se sabe de cierto es que habitan la biosfera desde las primeras etapas de la evolución de la vida parasitando diferentes organismos celulares.³ Pero ya que los virus no dejan huellas fósiles,⁴ no sabemos si todos los virus conocidos por la ciencia moderna tienen un solo y mismo ancestro;⁵ si todos los virus que yacen adormecidos en la biosfera han estado allí desde el origen de la vida; si han evolucionado o se han generado y diversificado con el proceso evolutivo mismo:

Hasta el día de hoy, no existe una clara explicación sobre los orígenes de los virus. Los virus pueden haber surgido de elementos genéticos móviles que adquirieron la habilidad de moverse entre las células. Pueden ser descendientes de organismos vivos previos que adaptaron una estrategia de replicación parasitaria. Quizá los virus existían desde antes, y llevaron a la evolución de la vida celular (Wessner, D. R., 2010, “The Origins of Viruses”, *Nature Education* 3(9):37).

La Dra. Ananya Mandal afirma que, “De los estudios sobre la evolución se desprende que no haya un solo origen de los virus como organismos. En consecuencia, no puede haber un simple ‘árbol familiar’ para los virus. Su único rasgo común es su rol como un parásito que necesita un huésped para propagarse [...] La mayoría de los virus de las plantas terrestres probablemente evolucionaron de las algas verdes que emergieron hace más de 1000 millones de años”. Si bien sabemos que

³ Hasta 2014 se habían descubierto 2827 especies de virus, estimando que aún quedan 320 mil por descubrir. Hacia noviembre de 2017, el National Health Institute había publicado las secuencias genómicas completas de 7454 diferentes virus.

⁴ “El problema principal es que nunca se han detectado fósiles de virus. De manera que es difícil especular sus orígenes exactos. Estas partículas son demasiado pequeñas y demasiado frágiles para el proceso de fosilización, o incluso para la preservación de las secuencias de ácidos nucleicos en tejidos de hojas o insectos en ámbar” (Ananya Mandal, *Virus origins*, <https://www.news-medical.net/health/Virus-Origins.aspx>).

⁵ El origen de los virus en la historia evolutiva de la vida no es claro: algunos pueden haber evolucionado de plásmidos –piezas de ADN que se mueven entre las células–, mientras que otros pueden haber evolucionado de bacterias. Los virus pueden ser medios importantes de la transferencia genética horizontal, que incrementa la diversidad genética de manera análoga a la reproducción sexual. Los virus son considerados por algunos biólogos como formas de vida, ya que acarrean material genético, se reproducen y evolucionan a través de selección natural, aunque carecen de características esenciales como la estructura celular que generalmente es considerada necesaria para contar como vida. Ya que no cuentan con todas esas cualidades, los virus han sido descritos como “organismos al borde de la vida” y como replicadores de la vida. Las secuencias celulares ayudan a entender la evolución de los virus a lo largo de los siglos. Por ejemplo, los Geminivirus son un grupo diverso de virus y cada subtipo tiene diferentes genes y componentes genómicos. Sin embargo, las diferencias pueden rastrearse hacia un origen común cuando se considera la diversidad geográfica y la divergencia genética de los agentes o huéspedes portadores de los virus (Ibid.)

pueden crearse en el laboratorio⁶ y son la materia prima de las vacunas antivirales, no sabemos la manera en que los procesos de intervención humana sobre el metabolismo de la biosfera y la evolución de la vida han afectado la “producción”, evolución, diversificación y mutación de los virus que hoy habitan el planeta, refugiados en una multiplicidad de organismos celulares huéspedes, a través de los cuales se han propagado hacia el cuerpo humano.

El COVID19 ha sorprendido a la humanidad al ser un “nuevo agente patógeno desconocido”; no sabemos cuánto tiempo estuvo ya antes habitando en la biosfera sin haber sacado las garras para atacar a sus víctimas. Habiéndose convertido en la mayor amenaza para la vida humana y la estabilidad planetaria, lo menos que podría hacer la humanidad es empezar a hacerse las preguntas esenciales y fundamentales, como prueba de su capacidad de supervivencia ante la virulencia de los agentes mortales que ha puesto en movimiento su intervención en el metabolismo de la vida.

Escribo en días del *Pesaj* judío, la fiesta de celebración de la liberación del pueblo judío esclavizado por el faraón egipcio. Historia real en que las 10 plagas jugaron un fundamental papel como agentes de la voluntad divina. Celebración de libertad pero también del valor fundamental de saber preguntar como estrategia de supervivencia de la humanidad. Hoy el COVID19 se ha convertido en un protagonista emblemático de los tiempos que corren: no como emisario de los dioses, sino de la agencia humana en la historia. Algunos opinadores se han adelantado a preconizar la presencia del coronavirus como un agente producido en un laboratorio en la ciudad de Wuhan concebido por los propósitos maquiavélicos del gobierno de China para dominar al mundo. Otros lo ven como el emerg-ente más eficaz capaz de derrumbar al capital, portador de la revolución social y de un cambio civilizatorio.

Si no parece acertada la especulación del COVID19 como resultado de una falla, un error de cálculo o una estrategia deliberada dentro de la geopolítica del poder mundial, menos atinado sería celebrar la pandemia como el triunfo del coronavirus en

⁶ El primer virus sintético fue creado en 2002. Aunque en realidad lo que se sintetiza no es el virus sino el genoma de su ADN (en el caso de virus de DNA), o una copia de su genoma (en el caso de virus ARN), para muchas familias de virus el DNA o RNA sintéticos, una vez convertidos enzimáticamente de la copia sintética cDNA, es infeccioso al introducirse a una célula. Es decir, que contiene toda la información necesaria para producir nuevos virus. Esta tecnología está siendo usada para investigar nuevas vacunas. Para noviembre de 2017, fueron ya publicadas las secuencias genómicas completas de 7454 diferentes virus, en la base de datos del National Institutes of Health.

representación de la naturaleza capaz de liberarnos del dominio del capital. La naturaleza había sido por siempre la agencia que gobernaba los cursos de la vida en la biosfera, como lo afirmó Vernadsky hace un siglo, en plena era del Antropoceno... hasta que el capital llegó a desplazarla para constituirse en el régimen ontológico dominante que gobierna al mundo y los destinos de la vida del planeta en la era del Capitaloceno. La deconstrucción de la racionalidad que domina al mundo y degrada la vida no será obra del coronavirus. Vencer al COVID19 a través de una vacuna, de la eficacia de las medidas sanitarias adoptadas por los gobiernos, o de la resiliencia del cuerpo humano para inmunizarse, luego del número de víctimas que habrá de ir cobrando la pandemia, tampoco habrá de salvarnos de acontecimientos futuros desencadenados por la expansión del capital sobre la biosfera, de una racionalidad tanática que no alcanza a avizorar la construcción de un futuro sustentable, abriendo el horizonte de la vida a un mundo con seguridad epidemiológica y ambiental. El COVID19 reaviva la pregunta por la vida y por las condiciones de la vida.

CORONAVIRUS: LA INTERVENCIÓN DEL CAPITAL EN EL METABOLISMO DE LA VIDA

Bertoni he experimented with various crops, some for scientific reasons, but largely to try to grow enough food to support his large family and showcase how a colony could be successful. It was a constant struggle.

Still, through many years of laboring to survive and to publish his many observations, it appears applied science was more important than anything else for Bertoni, despite his constant lamentations about providing for his family and seeking some serious support from Paraguayan authorities. Bertoni has been considered Paraguay's first ecologist, largely based on his field work and assiduous efforts to collect and catalog local flora and fauna. His work addressed multiple issues like pests in the agricultural sector, methods of treating the soil, climatological observations, and use of medicinal plants by the Guaraní. In this he was not alone, since for Latin American "creole scientists", especially botanists, the knowledge of local residents was essential, above all in regions where there was a significant indigenous population. Raf de Bont calls this "place-based" research, which often involved non-

academic scientists, and is what he considers the populist roots of ecology. Some scientists, especially those formally-trained, tried to meld both local and systematic models, Bertoni included, which reflects his contradictions regarding “populist” observation versus positivist approaches emanating from the North Atlantic⁷.

Certainly, Bertoni’s most comprehensive agronomic/ecological contribution was *Agenda y mentor agrícola*, published in 1903, 1926, and 1927. Revised and updated just two years before his death, *Agenda y mentor agrícola* illustrates much of Bertoni’s applied science over decades of observations. His intention was to provide something of value to the Paraguayan peasantry and to immigrant colonists, who could use the volume as a guide for their labors, which despite a high illiteracy rate among campesinos they did for some time. Exceptionally detailed, the volume addresses concerns ranging from the best times of the year to prepare planting for bananas, the uses of peanuts, a caution about burning before planting, how to deal with pests and plant diseases (in collaboration with his sons), and above all, meteorological observations that were taken daily for almost forty years at Puerto Bertoni.

In the Preface Bertoni established his basic principles of engaging in agriculture in Paraguay, arguing that general works of agricultural advice did not serve the Paraguayan farmer, since in most cases they explained what the farmer already knew. Therefore, this work was dedicated to helping the farmer with A lo largo de la historia, la humanidad se ha preguntado por los designios de los dioses y las leyes de la naturaleza que destinan la vida a la muerte. La fatalidad del oráculo y la seducción de los demonios, la entropía como ley que rige la desorganización ineluctable de la materia y la vida, la pulsión de muerte que emana del inconsciente humano, y el nihilismo de la razón como destino último de la historia de la metafísica se han expresado en el Holocausto, en la devastación ecológica del planeta, en los genocidios y la crisis moral que amenazan la seguridad y el sentido de la vida. Estos acontecimientos históricos revelan la parte oscura y perversa de la naturaleza humana. El saber de la vida ha sido rehén de la voluntad de dominio del hombre sobre la naturaleza.

⁷ Ibid., 122; Julia Rodriguez, “Beyond Prejudice and Pride: The Human Sciences in Nineteenth- and Twentieth-Century Latin America,” *Isis* 104, no. 4 (December 2013): 807–17, <https://doi.org/10.1086/674947>; Raf De Bont, *Stations in the Field: A History of Place-Based Animal Research, 1870-1930* (Chicago: University of Chicago Press, 2015), 8.

La fiesta de Pesaj que conmemora la liberación del pueblo judío, es una celebración ritual: la del acto de preguntar: es el hijo más pequeño quien hace las cuatro preguntas al padre o el abuelo que oficia la ceremonia. La primera pregunta, “porqué esta noche es diferente a cualquier otra noche?” es para no olvidar el principio de la libertad como fundamento esencial de la vida humana. Pero no es sólo para que las nuevas generaciones no olvidaran ese acontecimiento histórico, fundacional de la idiosincrasia del pueblo judío, sino porque preguntar es el acto fundamental de emancipación de la ignorancia y el desconocimiento. A pesar de las crisis epidemiológicas que ha sufrido la humanidad, el origen, evolución y metabolismo de los virus en la dinámica histórica de la biosfera, sigue siendo desconocida. Los virus que han sido una amenaza para la vida humana, animal y vegetal, están allí parasitando a sus células huéspedes, mutando y co-evolucionando desde el origen mismo de la vida. Yacen allí ocultos en la trama de la vida hasta que un evento externo trastoca su estabilidad parasitaria y los libera a la biosfera, desatando su búsqueda de nuevos huéspedes –plantas, animales o humanos–, causando las epidemias y pandemias que han infestado cultivos; infectando organismos; azotando y diezmado a la humanidad a lo largo de la historia.

Hoy, ante la crisis del COVID 19, al lavarnos las manos, al colocarnos el tapabocas o barbijo, al practicar el aislamiento social, no sólo tenemos que preguntarnos si estas prácticas y las estrategias de contención y atención instrumentadas por los gobiernos habrán de cuidarnos ante la amenaza del virus, sino si es posible volver a una “normalidad” de la vida anterior a la pandemia; o si debemos pensar otro mundo después del COVID19. No sólo es necesario preguntarnos si este virus es diferente a los anteriores –para comprender sus vías de contagio, su sintomatología, su agresividad a nuestro sistema inmunológico, su capacidad de resistencia, supervivencia y recontagio, incluso una vez que contemos con una vacuna y que los cuerpos sobrevivientes hayan generado anticuerpos– sino para pensar cómo construir un mundo diferente al mundo anterior que propició el acontecimiento del COVID19: la emergencia, diseminación, transmisión, patogenicidad y letalidad del virus.

Hoy la inteligencia humana no sólo debe estar dispuesta para idear una estrategia eficaz para aplanar la curva epidemiológica, de manera que los infectados no saturen las capacidades del sistema médico y hospitalario; no sólo para atreverse a dar el paso hacia la heterodoxia del neoliberalismo económico, para adoptar un “Green New Deal”, un keynesianismo antiviral capaz de recuperar la economía como en la posguerra, para invertir y hacer rentable una industria de la prevención y atención de los virus que vendrán, como lo piensa un Bill Gates. Se trata de comprender esta pandemia en su articulación con todas las otras crisis asociadas, que podemos categorizar como una crisis civilizatoria: como la crisis ambiental, de la insustentabilidad de la vida humana y no humana ante el imperio de la razón tecn-económica, del régimen ontológico del capital. Si en tiempos recientes fracasó la iniciativa del gobierno y la sociedad ecuatoriana de “dejar el petróleo bajo tierra”, como una estrategia ante el cambio climático generado por el uso de los hidrocarburos como la fuente fundamental de energía que moviliza la acumulación devastadora del capital sobre el planeta, hoy debemos pensar una estrategia para que los virus se mantengan en sus refugios celulares en el metabolismo mismo de la biosfera.

Esta crisis viral habrá de llevarnos a investigar las interconexiones con la crisis sistémica por la que atraviesa la humanidad. Hoy, investigadores del Virginia Tech especulan en un nuevo estudio publicado en el último número de la revista *Nature Communications* que si bien los virus no tienen procesos metabólicos propios, sus genes poseen algunas porciones que les ayudan a hacer sus propias herramientas para su metabolismo. Por otra parte se adelantan hipótesis de que la contaminación del aire está asociada con más muertes en la actual pandemia del COVID19. Un estudio reciente del Departamento de Bioestadística de la T.H. Chan School of Public Health de Harvard, concluye que el incremento de una unidad en los niveles de polución de partículas en el aire podría incrementar el riesgo de muerte en 15% y que si el aire hubiera estado más limpio antes de la pandemia, hubiera salvado muchas vidas”. Si bien puede haber una buena dosis de especulación en estas investigaciones, y no sabemos el grado y los modos concretos en los que el stress ecológico causado por las presiones extractivas del capital están provocando la mutación y la transmisión del

virus hacia el contagio patógeno de humanos, y su mayor o menor difusión y transmisibilidad en un aire contaminado, la crisis sistémica llama a generar programas interdisciplinarios de investigación que establezcan la multicausalidad e interrelaciones entre el proceso tecnoeconómico, el metabolismo de la biosfera y los comportamientos humanos en diversos contextos culturales, en el marco de una ontología y epistemología de la complejidad ambiental.

Bob Wallace nos ha entregado quizá la mejor reseña de la asociación de las epidemias y pandemias recientes con el stress ecológico ocasionado por agro-negocio. Hemos visto surgir cada vez con más frecuencia toda una cadena virus de diferentes tipos de influenza codificados como series de HxNx, y sus manifestaciones zoonóticas –SARS (Severe Acute Respiratory Syndrome); MERS (Middle East Respiratory Syndrome)– de transmisión de animales a seres humanos.⁸ La vacunación

⁸ “Los virus de la influenza cambian constantemente; de hecho, todos los virus de la influenza sufren cambios genéticos con el tiempo. El genoma de un virus de la influenza consta de todos los genes que conforman el virus. La secuenciación de genomas revela la secuencia de los nucleótidos en un gen, al igual que las letras del alfabeto en las palabras. Los nucleótidos son moléculas orgánicas que forman el bloque estructural de los ácidos nucleicos, como ARN o ADN. Todos los virus de la influenza constan del ARN de cadena simple a diferencia del ADN de cadena doble. Los genes del ARN de los virus de la influenza están constituidos por cadenas de nucleótidos que están unidas entre sí y cifradas por las letras A, C, G y U (adenina, citosina, guanina y uracilo, respectivamente). La comparación de la composición de nucleótidos en el gen de un virus con el orden de los nucleótidos de otro gen puede demostrar ciertas variaciones entre los dos virus. Las variaciones genéticas son importantes porque pueden incidir en la estructura de las proteínas superficiales del virus de la influenza. Las proteínas están formadas por secuencias de aminoácidos. La sustitución de un aminoácido por otro puede afectar las características de un virus, como por ejemplo cuán bien se propaga un virus entre las personas y cuán susceptible es el virus a los medicamentos antivirales o a las vacunas actuales. Los virus de la influenza A y B, los principales virus de la influenza que infectan a las personas, son virus del tipo RNA que cuentan con ocho segmentos de genes. Estos genes contienen ‘instrucciones’ para fabricar virus nuevos; un virus de la influenza utiliza estas instrucciones después de infectar una célula humana para engañarla de modo que comience a fabricar más virus de la influenza y así diseminar la infección. La **secuenciación de genomas** es un proceso que determina el orden o la secuencia de los nucleótidos (p. ej., A, C, G y U) en cada uno de los genes presentes en el genoma del virus. La secuenciación completa del genoma puede revelar la secuencia de alrededor de 13,500 letras de todos los genes del genoma del virus. Cada año, los CDC realizan la secuenciación completa del genoma de alrededor de 7,000 virus de la influenza de muestras clínicas originales tomadas a través de la vigilancia virológica. Un genoma del virus de influenza A o B contiene ocho segmentos de genes que codifican, es decir, determinan la estructura y las características de las 12 proteínas del virus, incluidas las dos proteínas superficiales principales: la hemaglutinina (HA) y la neuraminidasa (NA). Las proteínas superficiales de un virus de la influenza determinan importantes propiedades del virus, incluso cómo responden los virus ante ciertos medicamentos antivirales, la similitud genética del virus con los virus de la vacuna contra la influenza y el potencial de los virus de la influenza zoonótica (origen animal) de infectar hospedadores humanos” (Centers for Disease Control and Prevention, National Center for Immunization and Respiratory Diseases, last reviewed: October 15, 2019). Para las variaciones de la influenza, los diferentes sub-tipos son nombrados según amplias clases de las proteínas superficiales hemagglutinin (HA) o neuraminidase (NA) que se adhieren a la envoltura viral. Hay 16 sub-tipos HA (designados H1-H16) y 9 sub-tipos NA (designados N1-N9). Todas las combinaciones posibles de estos sub-tipos de influenza A infecta a aves, pero solo aquellos que contienen las proteínas superficiales H1, H2, H3, H5, H7 y H9, y N1, N2 y N7, infecta a los humanos, y de éstos, hasta ahora, sólo H1, H2, H3 y N1 y N2 lo hacen en un cierto grado. Tanto el SARS como el MERS son de la familia de los coronavirus. El SARS irrumpió y se expandió alrededor del mundo en 2003 infectando a más de 8,000 personas y matando a 774 antes de ser contenido en 2004. El MERS irrumpió en Arabia Saudita en 2012, habiéndose extendido por Qatar y los Emiratos Árabes Unidos, y llegado a Corea, habiendo causado 93 muertes. Un estudio actual sobre el COVID 19

anual contra la influenza se ha convertido en un ritual invernal. Sin embargo las vacunas no anteceden a la emergencia de los virus, y como tal no es una solución anticipada a los efectos que pueda tener su “liberación” hacia la biosfera. Lo que lleva a preguntarnos: ¿Cómo habrán de combinarse los futuros acontecimientos climáticos –cambios en la temperatura ambiente, incendios, ciclones, huracanes, tsunamis– en la dispersión y transmisión de estos agentes patógenos?, no lo sabemos. En un artículo reciente, Rob Wallace sostiene que la solución es “un ecosocialismo que mitigue la brecha metabólica entre la ecología y la economía, entre lo urbano, lo rural y lo silvestre. Evitando de esta manera que surjan peores de patógenos de este tipo”.⁹ En tanto, John Bellamy Foster se apresta a declarar el fracaso del sistema capitalista y a hacer un llamado a “luchar por construir un nuevo mundo más sostenible e igualitario, apoyándose en los medios materiales que dispone y en lo nuevo y creativo que podemos aportar en un orden más colectivo [...] Será necesaria una ruptura revolucionaria no sólo con el capitalismo en sentido estricto, sino también con toda la estructura del imperialismo, que es el campo en el que opera la acumulación hoy en día. La sociedad tendrá que ser reconstituida sobre una base radicalmente nueva”. Enarbolando la bandera de la internacional socialista, declara: “la ruina o la revolución”.¹⁰ Con la mira puesta en las estructuras del poder político se debate el futuro planetario en torno a cuatro sistemas de gobierno: regímenes autoritarios, populistas, democracias capitalistas y social-democracias. La comprensión de los modos de existencia acordes con las condiciones de la vida queda así en suspenso. Si bien la fractura metabólica que ha ocasionado el capital en la biosfera ha generado un creciente interés por conocer los procesos evolutivos genómicos del enorme repertorio de virus hospedado en las células de los organismos vivos, su diversidad y su rol en la dinámica ecológica son aún poco conocidos. La ruptura revolucionaria con

declara que “El SARS-CoV-2 es una enfermedad emergente con resultados fatales. En este estudio se busca resolver la cuestión de conocimiento fundamental evaluando las diferencias en los aspectos biológicos y patógenos del SARS-CoV-2 y los cambios en comparación con las dos mayores epidemias anteriores COV, con los coronavirus SARS y MERS” (Kandeel M., Ibrahim A., Fayez M., Al-Nazawi M., “From SARS and MERS CoVs to SARS-CoV-2: Moving toward more biased codon usage in viral structural and nonstructural genes”, *J. Med. Virol.* 2020;92:660-666).

⁹ Rob Wallace, “Notes on a Novel Coronavirus,” *Monthly Review Online*, January 29, 2020.

¹⁰ Entrevista a John Bellamy Foster: “El capitalismo ha fracasado. La disyuntiva es «la ruina o la revolución»”, en *Observatorio de la Crisis*, publicado el 5 de abril, 2020.

el orden establecido requerirá pensar en una racionalidad productiva armónica con el metabolismo de la vida.

Si vivimos un verdadero *estado de excepción*, éste remite al “excepcionalismo” conceptual desde el cual las ciencias sociales han concebido a la humanidad y la vida social por encima de la naturaleza. La “normalización” del estado excepcional por el que atravesamos no deberá llevarnos a normalizar las ciencias que han invisibilizado la ocurrencia de acontecimientos como el COVID19 y que conducen a justificar la intervención del Estado de Excepción, del poder del soberano impuesto por un Trump, Johnson, Bolsonaro o Bukele para dictar las nuevas reglas de convivencia de la humanidad con la naturaleza como si la prevención antiviral se tratara de una batalla contra el crimen organizado o el narcoterrorismo.

La crisis epidemiológica ha provocado ya una recesión económica de alcances aún incalculables, generando diversas reacciones del sistema económico global y de los gobiernos nacionales. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) ha propuesto un “Global Green New Deal”, que incluye el rescate de la fuerza laboral y la valorización del teletrabajo para restablecer las relaciones comerciales y la acumulación progresiva de capital; promueve asimismo un nuevo “Plan Marshall” para asignar 2,5 billones de dólares de ayuda a los países emergentes, condonando sus deudas, con un plan habitacional, servicios de salud y programas sociales. Desde la ecología política latinoamericana el discurso del “Green New Deal” propone un nuevo pacto social con la naturaleza y una apuesta hacia una transición socio-ecológica, por encima de las reglas del dinero y la ganancia y de un programa asistencial hacia la población más vulnerable.¹¹ Diversos gobiernos implementan programas atenuantes a través de la dilación del pago de impuestos o sistemas de créditos blandos a la pequeña y mediana industria.¹² El papa Francisco ha

¹¹ Maristella Svampa y Enrique Viale están proponiendo un *Green New Deal* fundado en los cinco ejes de un Pacto Ecosocial y Económico: un Ingreso Universal Ciudadano, una reforma tributaria progresiva, la suspensión del pago de la deuda externa, un sistema nacional de cuidados y una apuesta radical a la transición socioecológica ([Nuestro Green New Deal - Revista Anfibia](#)).

¹² Para reducir este dilema, ante la incertidumbre económica y la erradicación del virus, se propone establecer “un sistema robusto de pruebas de diagnóstico para poder vigilar y actuar prontamente en caso de que la epidemia regrese una vez abriendo la economía. Otra alternativa, aunque de menor probabilidad, es que se encuentre alguna medicina que reduzca o elimine la mortalidad, con lo cual la confianza del consumidor podría revertirse abruptamente”.

propuesto poner en marcha un “salario universal” que dignifique el derecho a la vida de todos los trabajadores, “que permita una conversión humanista y ecológica que termine con la idolatría del dinero y ponga la dignidad y la vida en el centro... con pudor, dignidad, compromiso, esfuerzo y solidaridad.”

Pero no son solamente los adultos mayores y los ancianos, los pobres y los indigentes, los propietarios de las pequeñas y medianas industrias a las que va dirigidas las acciones de rescate económico para asegurar el empleo, y por esa vía, las condiciones de la recuperación económica a través de la demanda efectiva de los consumidores; de aquellos agentes sociales que ayudarían a detener el colapso económico en tanto se aplana la curva epidemiológica y se logra contener al coronavirus, al menos disolver su virulencia y sus efectos letales; ponerlo en arresto dentro de sus condiciones de estabilidad ecológica y de resistencia inmunológica en el cuerpo humano, en tanto se dispone de una vacuna para erradicarlo.

En esta reacción de las instituciones internacionales, los gobiernos nacionales y sus políticas de emergencia ante la invasión del COVID19, los olvidados son, hoy como siempre, los condenados de la tierra, los pueblos indígenas que viven sin atención médica y alejados de los insuficientes sistemas nacionales de salud. La chispa ya está prendida por aquellos que retornan a sus comunidades luego que se les han cerrado sus puestos de trabajo en la industria turística y de servicios, o aquéllos que lograron emigrar, incluso en tiempos recientes, desafiando los muros fronterizos. Pero también aquellos que han comenzado a contagiarse por el contacto con misioneros y *garimpeiros*, emisarios de los intereses más funestos que ven en la transmisión del virus a las poblaciones indígenas más remotas e indefensas, la estrategia perfecta para diezmar su capacidad de resistencia y protección de sus ecosistemas, dejando libre el acceso a la capitalización de sus territorios de vida. La falta de atención a las poblaciones indígenas puede llegar a convertirse en el mayor riesgo de un genocidio de proporciones incalculables en manos del coronavirus en los días por venir. Esa sería la mayor tragedia, pues a diferencia de la clase trabajadora que es indispensable para el sostenimiento y recuperación de la economía –la que habrá de volver al mundo del *business as usual*–, los Pueblos de la Tierra son quienes tienen –por sus hábitos, sus prácticas y sus modos ancestrales de vida–, la capacidad

para recomponer las fracturadas y diezmadas relaciones con la naturaleza, de convivencia con los demás seres vivos del planeta, incluso de los virus que son parte de ella.

LA PREGUNTA POR LA VIDA: EL ORÁCULO, EL SILOGISMO, EL LOGOS, EL JUICIO

La excepcionalidad de la crisis sistémica que ha desatado el COVID19 en este momento de la historia interpela a la humanidad a responder desde su apego, su sensibilidad y capacidad de comprensión de las condiciones de la vida. El virus es portador de la pregunta por la vida. No podremos responder a ella sin una reflexión sobre las causas ontológicas, metafísicas y epistemológicas de la crisis ambiental; sin una meditación profunda sobre nuestra condición existencial. Hasta ahora, las ecosofías que han buscado restablecer la conexión esencial de la humanidad con la naturaleza, se contentaron con imaginar la emergencia de una conciencia ecológica desde la generatividad de la *Physis* en el orden de la noosfera; la meditación heideggeriana lo condujo a la insondable pregunta sobre la “Verdad del Ser”. Allí ha quedado suspendida la esperanza de restablecer las condiciones de vida en un mundo que se ha vuelto insustentable. Heidegger postuló en *Ser y tiempo* el “ser hacia la muerte” del *Dasein* como la condición esencial de la naturaleza humana; como el principio existencial de su ontología fundamental. La experiencia de la muerte del ser humano en la “facticidad de la vida” debiera ser razón suficiente para asentar su verdad ontológica. Sin embargo, para que esa experiencia pudiera manifestarse en un estado de conciencia generalizada y unificada, y como una condición existencial de la humanidad, fue necesario que ésta compartiera la experiencia de una amenaza actual o de un destino común en igualdad de condiciones, como cuando la invasión de la Plaga de Atenas¹³ (enviada por los dioses) convirtió el simbolismo del silogismo aristotélico sobre la mortalidad de todos los hombres en la auto-conciencia de la sociedad de la Antigua Grecia a través de una experiencia vivida, transformando el axioma lógico del silogismo en la producción de un sentido común en el imaginario

¹³ La plaga de Atenas emergió durante la Guerra del Peloponeso hacia el año 430 a.C. Fue posiblemente el virus de la fiebre tifoidea que mató a la cuarta parte de las tropas atenienses y a una cuarta parte de la población a lo largo de cuatro años. Pericles pereció a causa del virus. Aristóteles lo sobrevivió y pensó su consecuencia en la forma lógica del la premisa del silogismo: “Todos los hombres son mortales”.

social. Sólo una vez que el virus de la Plaga de Atenas se propagó en la sociedad en su conjunto, y ésta sintió la amenaza de la muerte real, la forma simbólica de la premisa de Aristóteles “todos los hombres son mortales” produjo un sentido generalizado de la condición de la vida que anidó en la conciencia de los antiguos griegos, configurando un imaginario social, convirtiéndose en una condición de la vida de todos y cada uno de los hombres de la Antigua Grecia.

Pero aun así, la transmisión del orden simbólico al imaginario colectivo –de la vivencia a la conciencia–, a través de la agencia del virus, no es inmediata y directa. La inmunidad hacia los agentes patógenos que habitan en lo Real de la Vida implica, si no la supresión, al menos la comprensión –y el aprender a vivir con– aquello que se configura en la verdad del Logos –en el orden simbólico– y aquello que yace en lo Real del inconsciente humano, en los “agujeros que constituyen por una parte lo Real y por la otra lo Simbólico” en el pensar de Lacan, “a saber designar como la vida ese agujero de lo Real [...] oponiendo instinto de vida a los instintos de muerte. Lo que pone de manifiesto la peste del Siglo IV a.C. tanto como 2450 años después el COVID19, es el sin-saber de la vida. Lo que habría de llevarnos a interrogar los procesos que operan en el Logos Humano y en el Inconsciente Humano, que han reprimido el saber humano sobre las condiciones de la vida.

Traslademos el hecho histórico y la fábula originaria del Edipo de Sófocles a nuestro tiempo; transmutemos el virus de la tifoidea al COVID19, metaforicemos el metabolismo del virus para orientar las preguntas que habrán de llevarnos a saber algo más: a saber evitar y a saber prevenir, a aprender a vivir en el riesgo creciente de las crisis virales que provoca el sin-saber y la voluntad de poder que yacen en el fondo del alma humana; pero sobre todo a orientar la construcción de otro mundo posible, conforme con las condiciones de la vida, de la coexistencia pacífica y armónica de las diferentes culturas humanas con los demás seres vivientes con quienes compartimos la vida del planeta; y con nuestros virus. Para ello será preciso confrontar aquello que ha reprimido el saber de la vida. En este sentido reflexionaba Lacan al afirmar:

Es en tanto que algo está reprimido [*urverdrängt*] en lo Simbólico, que hay algo a lo cual jamás damos sentido, aunque seamos [...] capaces lógicamente de decir “todos los hombres son mortales”, es en tanto que “todos los hombres son mortales”, por el hecho mismo de este “todos”, no tiene propiamente

hablando ningún sentido, que es preciso al menos que la peste se propague a Tebas para que ese “todos” se convierta en algo imaginable y no un puro simbólico, que es preciso que cada uno se sienta concernido en particular por la amenaza de la peste, que se revela al mismo tiempo lo que al suponer esto, a saber que si Edipo ha forzado algo, es completamente sin saberlo, es, si puedo decir, que él no ha matado a su padre más que a falta de haber, si me permiten decirlo, a falta de haberse tomado el tiempo de “perorar”.¹⁴ Si se hubiera tomado el tiempo que era necesario –pero, ciertamente, hubiera hecho falta un tiempo que habría sido poco más o menos el tiempo de un análisis, puesto que él mismo, era justamente para eso que estaba en los caminos, a saber que él creía, por un sueño –justamente– que iba a matar a aquél que, bajo el nombre de Pólipo, era perfectamente su verdadero padre (Lacan, *Seminario 22 RSI* 1974/75, versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponce, pp. 9-10).

En la tragedia de Sófocles, Creonte consulta el oráculo de Delfos y descubre que la peste es el castigo de los dioses por el asesinato de Layo, el antiguo rey de Tebas a quien Edipo no llegó a conocer. Hasta que el responsable no expíe sus culpas, la peste seguirá azotando a la ciudad. El COVID19 no es un castigo divino, sino una respuesta de la naturaleza, cuyo comportamiento debemos desentrañar. El oráculo había predicho que Layo y Yocasta tendrían un hijo que mataría a su padre y se desposaría con su madre. Para evitarlo, se deshicieron del niño. Yocasta se suicida al descubrir la terrible verdad. Edipo, consternado, decide romper sus ojos con los broches del vestido de Yocasta, de modo que cuando muera no pueda mirar a sus padres a los ojos en el Hades. Ciego, le pide a Creonte que lo exilie, y Edipo se condena a vivir para siempre como un extranjero, desprovisto de todo poder, afecto y consideración.

Ante la terrible verdad del Capital que ha violado a la Naturaleza, la humanidad ha preferido arrancarse los ojos para no mirar su incestuosa conducta. Mas ese no debe ser el destino fatal de la humanidad. No debemos arrancarnos los ojos para no ver lo que la voluntad de poder reprime y nos ha impedido ver: la *Verdad de la Vida*. La verdad de la virulencia viral, latente en lo Real de la Vida ya se anunciaba en sueños premonitorios, en la memoria de pandemias anteriores, en sus rituales recordatorios, en las señales y advertencias de nuevos acontecimientos climáticos, telúricos y epidemiológicos que habrían de ver madurar sus tiempos. El virus anunció

¹⁴ Se traduce como “perorar” lo que Lacan escribe en el texto original como “laïusser”, derivado de laïus, “discurso” (en la jerga de las escuelas), y que remite a Layo, padre de Edipo. El tiempo de “perorar” sería el tiempo de analizar su impulso edípico y su acto parricida.

metafóricamente su poderío global al convertirse en significante de la capacidad de transmisión electrónica instantánea a escala global. Antes del COVID19 ya vivíamos de manera cotidiana la amenaza de los virus informáticos que podrían “hackear” a nuestra computadora, prótesis de la razón humana. De la viralización de las informaciones que penetran y colonizan la mente de la humanidad, el virus se ha “viralizado” penetrando el cuerpo de la vida. Hoy se manifiesta el imperativo de “hackear la pandemia” y a “hacer de lo radical un sentido común”.¹⁵

Las fuerzas que gobiernan el mundo globalizado prefieren ignorarlo, no saber la verdad. Las verdades lógicas –incluyendo las verdades científicas– no aportan toda la verdad de la vida y su relación con las verdades de la existencia humana. Como advirtió Lacan,

Esta existencia es muy importante en sí, porque si tenemos la idea, una idea de algo que viene al lugar de esta especie de producción ingenua que sólo parte de las palabras, a saber eso en lo cual se ha avanzado con Aristóteles, a saber que *dictum de omni et nullo*, se expresa en alguna parte, eso es lo universal: lo que se dice de todo puede también aplicarse a cualquiera. Es de ahí que se hizo el primer desembrollo lingüístico. Lo grave, es que la continuación ha consistido en demostrar a Aristóteles –lo que no se podía sino después de mucho tiempo– que la universalidad no implicaba la existencia (Lacan, Ibid.:11).

¿De qué manera los virus, como portadores de la muerte, pero también como agentes de la voluntad divina ante los excesos de la humanidad ante la naturaleza y de libertad de un pueblo ante el sojuzgamiento de la tiranía del poder soberano, desde los tiempos ancestrales de la civilización humana, podrían hoy, en la manifestación global y letal del COVID19, ser, más allá de emisarios de una fatalidad, anunciar los nuevos tiempos por venir? La crisis sistémica llama a re-comprender de la vida, trascendiendo los paradigmas de la razón económica, científica e instrumental. Estos enigmas y dilemas de la vida se manifiestan en la dificultad para establecer un código de justicia epidemiológica y ambiental que no esté ya contaminado por una razón que dicte el juicio y la medida justa del derecho a la vida.

¹⁵ “Hackear la Pandemia: Estrategias Narrativas en Tiempos del COVID-19”, en #HackeoCultural, 9 de abril, 2020.

JUICIO BIOÉTICO Y JUSTICIA VITAL: CALCULANDO EL DERECHO Y MIDIENDO EL VALOR DE LA VIDA

La pandemia del COVID19 ha sacado a “flor de piel” aquello que la crisis ambiental puso en el tapete del debate público: la confrontación del régimen ontológico del capital –de la racionalidad tecno-económica que gobierna el mundo moderno globalizado– con las condiciones de la vida en el planeta verdeazul. El mundo en el que irrumpe el COVID19 es un mundo donde la razón calculadora, originada en la primacía del Logos y de lo Uno, configuró la era de la *Gestell* –como lo designó Heidegger–, del régimen ontológico que ha estructurado la racionalidad del Capital. Este mundo ha enmarcado la vida dentro una razón suprema: un mundo codificado por el cálculo, medido por la ratio, dominado por una voluntad de poder que produce la realidad como objetos a ser apropiados por el capital. Se ha erigido así un mundo totalitario que dispone todo lo existente a la planificación sujeta al cálculo objetivo. El mundo así construido configura la subjetividad humana a su modo de producción de existencia y reduce la moral humana a sus designios. La elección racional (*rational choice*) de los sujetos está ya enmarcado de antemano en los principios *a priori* de dicha racionalidad. A ella se sujeta el cálculo de riesgo de acontecimientos como la presente crisis epidemiológica, que estando fuera de la capacidad de previsión desde lo sabible de una realidad presente, y de lo vivido en la anterior experiencia humana, se nos presenta como una condición de la vida en la era del riesgo y de la modernización reflexiva.

En este contexto y circunstancias están siendo elaborados unos códigos bioéticos para orientar y normar las decisiones que están y estarán siendo tomadas en respuesta a la crisis multidimensional que ha desencadenado la pandemia –crisis sanitaria y del sistema de salud, crisis económica y financiera, crisis ecológica y ambiental, crisis ontológica y existencial–; crisis en la que el juicio sobre el derecho a la vida toma preeminencia; crisis que presenta el dilema de salvar vidas humanas o salvar a la economía; al capital que ha puesto en riesgo la vida y en jaque a la existencia humana.

Pongamos de lado por un momento las consideraciones sobre la manera como la intervención de la dinámica y formas del capital han determinado el *stress ecológico*

que ha provocado el desplazamiento del coronavirus desde sus huéspedes en los que cohabitaba pacíficamente durante milenios o eones de evolución de la vida, hacia su transmisión a la humanidad. Una vez abierta la cadena de mutaciones y su expansión exponencial, no en la biosfera, sino en la especie humana por vías del contagio que ha propiciado el libre comercio y el libre tránsito de seres humanos generando las condiciones de tan democrática distribución geográfica del virus, este ha puesto en evidencia la in-suficiencia e in-eficacia de la infraestructura hospitalaria y del sistema de atención médica de los diferentes países, abriendo un dilema ético sobre el valor y el derecho a la vida. Ya durante las guerras napoleónicas se estableció el método del “triaje” para responder al dilema ético y decidir las prioridades de la atención médica a los soldados heridos y enfermos.¹⁶ En las pandemias anteriores, previas al invento de las vacunas –de la peste negra de la Edad Media a la Gripe Española de 1918– se dejó a la propia naturaleza la responsabilidad de “resolver” la crisis epidemiológica a través de la creación de anticuerpos de los individuos más resilientes, luego que diezmara a un altísimo porcentaje de la población.¹⁷

Habremos de admitir que en el mundo actual, dejar que el sistema inmunológico de la humanidad regulara por sí solo la expansión y control del COVID19 no sería una opción ética, política y humanamente correcta. La pandemia no es un fenómeno estrictamente natural en cuanto a las condiciones de emergencia, sus

¹⁶ El *triaje* es hoy un protocolo de intervención y método de selección y clasificación de pacientes empleado en la medicina de emergencia y desastres. Evalúa las prioridades de atención, privilegiando la posibilidad de supervivencia, de acuerdo con las necesidades terapéuticas y los recursos disponibles.

¹⁷ La Peste Negra se extendió hacia el Mediterráneo y Europa occidental hacia 1348, posiblemente llevada por mercaderes italianos que huían de la guerra en Crimea, matando a veinte millones de europeos en seis años, una cuarta parte de la población total y hasta la mitad en las zonas urbanas más afectadas. Fue una nueva irrupción de la peste bubónica, cuya primera manifestación registrada fue la llamada peste de Justiniano en el año 541, que inició en Egipto y llegó a Constantinopla matando a 10 mil personas por día en sus momentos más activos, según relata Procopio de Cesárea en su *Historia de las guerras persas*, y quizá a un 40 por ciento de los habitantes de la ciudad, diezmando a la cuarta parte de los habitantes del Mediterráneo oriental. La peste negra asoló otra vez Europa en 1664, llevada por marineros que desembarcaron sus mercaderías de Turquía en Holanda expandiéndose por el continente. Hoy se sabe que la peste negra es el bacilo llamado *Yersinia*, por su descubridor Alexander Yersin.

La “Gripe Española” que duró de 1918 a 1919, fue una pandemia de categoría 5 provocada por un virus de la gripe A inusualmente grave y mortal. Muchas víctimas eran adultos jóvenes sanos: los soldados que fueron a la Primera Guerra Mundial. La enfermedad fue reportada por primera vez el 4 de marzo de 1918, en Fort Riley, Kansas, Estados Unidos, aunque en el otoño de 1917 se había producido una primera *oleada herald* en al menos catorce campamentos militares. Se reporta que en algún momento del verano de 1918 el virus sufrió una mutación o grupo de mutaciones que lo transformó en un agente infeccioso letal. El primer caso confirmado de la mutación se dio el 22 de agosto de 1918 en Brest, el puerto francés por el que entraba la mitad de las tropas estadounidenses aliadas en la Primera Guerra Mundial. Las primeras estimaciones calcularon el número de víctimas entre 40 y 50 millones de personas, mientras que las más recientes sugieren que podría haber muerto hasta 100 millones de personas, un 5% de la población mundial en 1918.

mutaciones, sus vías de transmisión, expansión y contagio. La humanidad en su era científica e informática no podría serenamente “dejar ser al virus”: dejarlo desplegar sus estrategias letales a expensas de la capacidad de asimilación y respuesta diferenciada del sistema inmunológico de los diferentes grupos culturales, grupos de edad, de sus condiciones sociales y su estado de salud. No sería aceptable que la biología regulara el derecho a la vida. La irrupción de la pandemia ha tomado al mundo sin una vacuna contra el virus y con una capacidad del sistema médico y hospitalario determinada por sus condiciones económicas de operación “normal” – que dentro de sociedades regidas por los principios de la rentabilidad de los servicios médicos implica una escasez de recursos para atender emergencias sanitarias de esta magnitud. Ante la imprevisibilidad de la escala de expansión del contagio y el grado de malignidad del agente patógeno, la estrategia de “aplanamiento de la curva epidemiológica” responde a las limitadas capacidades del sistema sanitario carente de una planificación basada en la previsión, en un “cálculo de riesgo”, para atender a las víctimas del virus: de una crisis epidemiológica anunciada.

La situación real de saturación de los servicios médicos para atender los casos graves del coronavirus ha abierto un nuevo debate sobre la justicia social en el campo de la bioética, sobre el valor y el derecho a la vida. Si ya en el campo de la ecología política habíamos cuestionado la manera como la justicia ambiental trasciende los esquemas que reducen lo justo a las normas y procedimientos al derecho positivo y privado¹⁸ –a la medida de lo justo, como decía Thomas Jefferson¹⁹–, la crisis de la pandemia nos enfrenta a nuevos desafíos. Ya en el dilema del aplanamiento de la curva epidemiológica y del momento de reabrir actividades económicas se pone en juego una distribución de los costos en vidas de la crisis. La apuesta por salvar a la economía de una debacle que arrastraría a través de la recesión a un número creciente de desempleados y a una situación de penuria colectiva, se antepone un interés de clase antes que un principio de solidaridad humanitaria. Allí se juega el dilema entre la prioridad del capital como condición de la vida, frente al derecho intrínseco de la naturaleza y un derecho fundamental y universal a la vida.

¹⁸ Cf. *Manifiesto por la Vida: por una ética para la sustentabilidad*, www.scielo.br/pdf/asoc/n10/16893.pdf

¹⁹ En palabras de Thomas Jefferson, (la justicia) es ‘igual y exacta...’ basada en el respeto al principio de equivalencia (Bookchin, 1990:96-98).

En su forma más pragmática, tales principios éticos han derivado en una medida del derecho a la vida fundado en las capacidades de supervivencia y en una equivalencia de los años vividos y por vivir. Ya por mucho tiempo, las compañías de seguros han ido modulando nuestra comprensión del valor de la vida en términos de un cálculo de riesgo y esperanza de vida. El propósito pragmático es ofrecer una guía de toma de decisiones para que llegado el momento, un médico no deba –y no pueda– tomar libremente la decisión ante el dilema de dejar morir a un “anciano” de 70-90 años o a un joven de 20-40 años. En su forma más esquemática y extrema, la medida práctica autoriza al médico a dejar morir a quien estadísticamente le quedan menos años de vida, o ha ya vivido más etapas de su vida.

Pero ese cálculo debiera llevar a toda reflexión bioética a la pregunta: ¿Cuánto vale la vida de uno y otro? Sabemos que el virus no reconoce clases sociales, pero que los pobres, la clase trabajadora, los indigentes y trabajadores informales, son más susceptibles de contraerlo por la necesidad de salir a la calle y de tomar el transporte público para ganarse el pan de cada día; que los médicos y enfermeras y su personal de apoyo están más expuestos de las fuentes de contagio, que las personas que podemos trabajar en casa; que los pueblos indígenas, que en principio pudieran estar más alejados de los epicentros urbanos del contagio, son más vulnerables por sus hábitos de vida comunitaria y la falta de servicios de salud en sus localidades. De manera que la justicia sanitaria está claramente segmentada en cuanto a las condiciones sociales en que se produce la morbilidad del virus y las posibilidades de ser atendidos por las insuficiencias del sistema de salud.

El discurso actual de la bioética se ha enfocado al dilema de la decisión de a quien dejar morir de entre quienes tienen acceso a un hospital en el momento crítico de distribuir los escasos ventiladores disponibles. Si se tratara de sacrificar vacas o gallinas, pensaría que no hay duda en dejar vivir a las más jóvenes y fértiles. Pero en el caso de vidas humanas, si el derecho a la vida es un derecho universal y en una democracia todos contamos por igual, al menos en principio, ¿el valor de la vida es siempre equivalente? Pensemos en un caso hipotético, y si quieren extremo: Einstein y el hijo del Chapo Guzmán entran a un hospital en el momento que queda un ventilador disponible. A quien dejar morir, a Einstein por viejo, o al narcotraficante

delincuente que ha tomado ya por su cuenta quien sabe cuántas vidas? Si en otro caso igualmente hipotético se disputaran el ventilador Gabriel García Márquez y un joven miembro de las FARC, y se abriera un referéndum nacional en el mejor espíritu democrático, ¿La vida de quién ganaría el derecho a la vida? ¿Qué vida dona y ofrece más vida a la vida de los demás? ¿Y si se tratara de elegir entre un Presidente y un ciudadano común, entre un General de División y un soldado raso, entre un empresario, un joven indígena o un albañil, el médico decidiría con el manual de bioética en la mano? Si extendemos el juicio ético al derecho a la vida en un esquema no antropocéntrico, sino en la visión del biocentrismo preconizado por la ecología profunda, ¿quién tiene más derecho a la vida, un ser humano o un virus?

Hoy, el juicio bioético se inscribe en las estrategias del biopoder del capital, como señalara Michel Foucault, que mira al sujeto en la perspectiva de su “derecho a la muerte” y el poder sobre su vida, de la “administración de los cuerpos y la gestión calculativa de la vida”. Hoy, el debate público en torno al cálculo del número de casos y el número de muertos se inclina hacia el cálculo político sobre el efecto de los métodos y medidas adoptadas para aplanar la curva epidemiológica y minimizar los efectos económicos, sobre el *rating* de los gobernantes y de sus partidos en las próximas elecciones en el esquema “normal” de la democracia representativa. Las condiciones económicas de los servicios médicos sobredeterminan las decisiones sobre la vida humana mediante la “inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y de un ajuste de los fenómenos poblacionales a los procesos económicos”.²⁰ El biopoder atraviesa la vida política y las decisiones personales. En tanto, el personal médico y asistencial se juega literalmente la vida para salvar las de los pacientes que llegan a hacerse la prueba del COVID19 o a atenderse por haberlo contraído. El médico que detectó el virus en Wuhan ha muerto a causa del contagio. Muchos más médicos, enfermeras y ayudantes en el mundo entero están en esa condición. El pasado 20 de abril, el personal de salud del hospital San Rafael de la ciudad de Leticia en la amazonia colombiana, único hospital público de la región, ha renunciado masivamente por falta de los elementos mínimos de protección para

²⁰ Michel Foucault, *Histoire de la sexualité*, Vol. 1, *La volonté du savoir*, Paris: Gallimard, 1976.

prestar atención médica sin el riesgo inmediato de contagio, luego de morir un paciente por el coronavirus. El médico está ante el dilema de cumplir el juramento hipocrático, o salvar su propia vida y la de sus familias.

La pandemia ha venido a controvertir la relación de la democracia ante el derecho a la vida. Por una parte, la propagación del virus ha suscitado ya las primeras teorías temerarias sobre una acción deliberada en la producción y liberación del virus dentro del juego estratégico de la geopolítica del poder mundial. Por otra parte se han manifestado mucha suspicacia sobre las puertas que ha abierto la agresividad del virus a la intervención del Estado –imponiendo medidas de prevención y una estrategia de gestión social de la pandemia llamando o forzando a la gente a quedarse en casa y a practicar la distancia social–, en cuanto a sus efectos en la legitimación de estados autoritarios. Pero si tal preocupación es legítima, la concepción de una democracia fundada en el principio de libertad y responsabilidad de la ciudadanía, no está libre de dilemas y consecuencias. Primeramente, porque no existe un saber y una conciencia que informen y dispongan a la ciudadanía hacia las conductas y prácticas más correctas de defensa del contagio y prevención de su transmisión. Segundo, porque justamente pueden primar impulsos arraigados culturalmente que niegan o reducen la percepción del riesgo; de manera que la libertad de un individuo no se limita a la de su responsabilidad hacia su propia vida, sino que afecta la de los demás. El COVID19 ha venido a extremar la “ética del fumador”, que no sólo pone en riesgo su vida, sino que afecta a quienes respiran sus humos a su alrededor. Pero sobre todo viene a poner al desnudo el valor y las condiciones de la vida en la democracia: plantea el dilema de la autonomía de las comunidades humanas frente a la autoridad del Estado que va más allá del de la descentralización del poder en el momento en el que la autonomía de una comunidad y de un individuo no alcanza para hacerse cargo de su propia vida cuando ésta está siendo afectada por un fenómeno externo, global –de una estrategia sin estrategia–; de la liberación de una agencia viral mortal que no es ni voluntad divina ni designio del oráculo, sino del régimen de la racionalidad que gobierna los destinos de la vida en el planeta. El COVID19 encarna a los Cuatro Jinetes del Apocalipsis acicateados por el fuste del capital. Si la Peste de Albert Camus fue una alegoría de “la lucha de la resistencia europea contra el nazismo”, hoy la pandemia es

el signo de la lucha de la vida contra el capital. La bioética viene a cuestionar el derecho de contaminar el ambiente en aras de la ganancia económica por sus efectos en los riesgos a la salud y a la vida de la humanidad. La democracia deja a cada quien a cargo de su virus, en la afirmación de la libertad del individuo, pero en el descuido y riesgo de la salud y la vida de los otros. Es el dilema ético y vital de una democracia viral. Peor que el confinamiento forzado por la razón del Estado es el confinamiento de la razón que habremos de liberar para que el virus vuelva a ocupar su lugar en la naturaleza.

La pandemia del COVID19 ha puesto en evidencia la confrontación entre la economía como medio para producir los medios de vida, y el derecho intrínseco a la vida: entre el poder soberano y la nuda vida, en términos de Giorgio Agamben. Recuerdo el cuento que contaba mi padre de un ladronzuelo que asalta a una pareja e interpela al marido: “el dinero o la vida”; y éste le dice a su mujer: “vida, vete con el señor”. Chiste machista, sin duda. Pero ante el virus que nos asalta no podemos disponer de un otro subrogado que tome nuestro lugar ante el asalto del virus. De nada serviría que Abraham sacrificara a Isaac para calmar la ira divina o la revancha de la naturaleza ante la agresión que ha sufrido por la voluntad de poder del hombre, por su mala comprensión del mandato de dominar a la naturaleza y de extenderse por el mundo. El virus encarna el poder soberano. La vida humana ha quedado al desnudo.

La historia ha estado plagada de acontecimientos en los que se han puesto en juego los impulsos del *homo sapiens sapiens* para intervenir en el conflicto entre la vida y la muerte, y su capacidad para resolverlos, como el mayor dilema ético de la existencia humana. La irrupción del coronavirus COVID19 es un acontecimiento histórico: no sólo porque pasará a la historia de las mayores catástrofes epidemiológicas, sino porque es un hecho histórico: porque este fenómeno es consecuencia de la crisis civilizatoria por la cual atraviesa la humanidad. Ciertamente esta historia se inició en la era neolítica, hace unos 10-12 mil años, cuando se implantó la agricultura y la selección de especies animales para el consumo humano. Pero tal proceso se ha exacerbado con la intervención del capital sobre el metabolismo de la biosfera. Las pestes que reporta la mitología y la literatura, desde la peste que favoreció el éxodo del Pueblo Judío en el año 1250 a.C., luego de 210 años de esclavitud

bajo el sojuzgamiento del faraón Ramsés II, dan cuenta de fenómenos naturales que “liberaron” a los organismos patógenos del metabolismo de la biosfera –como ahora a los virus de sus refugios celulares– y atacaron sin piedad a una humanidad insapiente e indefensa.²¹

Para las culturas primitivas, la peste era el castigo de la divinidad a los pecados cometidos por una persona o una sociedad. Hoy la ciencia calcula que puedan existir alrededor de 320 mil virus, de los que conocemos tan sólo los que han generado las epidemias más recientes, pero que se han vuelto cada vez más frecuentes y violentas, como el SARS y el MERS, la gripe aviar y porcina, el zika y la chiconguña. El stress ecológico causado por la deforestación y la erosión de la biodiversidad, así como la producción industrial de animales, han provocado que los virus salten de sus hábitats

²¹ La historia de las pandemias ha quedado registrada en varias obras literarias. El *Poema de Atrahasis*, escrito y firmado por un tal Kasap-aya en tiempos de Ammi-Saduqa, que reinó en Babilonia desde 1646 a.C. hasta 1626 a.C. abarca desde el origen del mundo hasta la creación del hombre; comprende la narración del “Génesis” y toda la historia primitiva de la humanidad, desde su creación hasta el final del Diluvio y el inicio del “tiempo histórico”. Relata cuando Enlil, dios acadio de los cielos y la tierra, cansado del “ruido” de los seres humanos, intentó exterminarlos mediante una peste. “Con la prosperidad vuelve a comenzar el ruido. No habían pasado mil doscientos años, Y el territorio se había ampliado, Y la población multiplicado. El país, como un toro, alzaba tanto la voz Que el ruido molestó al dios soberano. En esta ocasión, Enlil les envía la sequía y la hambruna” hasta que fueran capaces de “vigilar la tierra, aquí abajo, para liberar a los hombres, soltando sus cadenas y permitiéndoles una rica producción!” De esta manera se inauguran los relatos sobre la peste como signifiante de los excesos –del ruido–, del estrépito de la prosperidad de los humanos en su ambición de dominio sobre la Tierra.

La peste de Atenas fue llevada a la escena literaria por Sófocles en la tragedia de *Edipo Rey*. Pero fue Tucídides (460-455/399-396 a.C.) quien en su *Historia de la Guerra del Peloponeso* narró los estragos de esa enfermedad, que él mismo contrajo. Siguiendo la doctrina de Hipócrates, describió detalladamente los síntomas de modo que “si volviese a sobrevenir, teniendo una idea previa, mejor se podría diagnosticar”. Su relato incorpora las consecuencias morales de la epidemia: “Todas las costumbres que antes se observaban en los entierros fueron trastornadas [...] recurrían a modos de entierro indecorosos [...] depositaban sus muertos sobre piras que no eran suyas [...] La plaga introdujo otros desórdenes más graves. La gente buscaba [...] placeres que antes se ocultaba, porque veían tan bruscos los cambios en los ricos que morían súbitamente, y de los que antes no tenían nada y que de repente adquirirían los bienes de los muertos. Y así, considerando igualmente efímeras la vida y la riqueza, creían que se habían de aprovechar rápidamente con afán [...] El placer inmediato y todos los medios que a él conduce, se constituyó en lo bello y lo útil. Ni el temor a los dioses, ni a la ley humana les retenía, porque al ver que todos morían indistintamente, creían que era igual honrar a los dioses como no hacerlo, y por otra parte, nadie esperaba vivir hasta que se hiciese justicia y recibir el castigo de sus delitos. Más grave era la sentencia dictada que pendía ya sobre sus cabezas, y antes que cayese era natural sacasen algún provecho de la vida.” Más tarde Lucrecio relata la Peste de Atenas en su poema *De rerum natura*. Giovanni Villani, relata en las *Crónicas Florentinas* los avatares de la peste negra de la Edad Media, más difundida a través del *Decamerón* de Boccaccio. Poco después, Geoffrey Chaucer relata la vida de Londres afectada por la epidemia en sus *Cuentos de Canterbury*. Más adelante, Daniel Defoe en su novela *Diario del Año de la Peste* describe en 1722 los acontecimientos de la fiebre bubónica que azotó a Europa en 1664. Alessandro Manzoni (a quien Verdi dedicara su *Misa de Réquiem*), relata en su obra *I Promessi Sposi*, publicada en 1827, los avatares de su relación atravesada por la llegada de la peste a Milán. Alberto Moravia escribe en 1957 *La Campesina*, haciendo jugar las equivalencias entre peste y guerra. Más sintónico con los dilemas actual crisis, Albert Camus describe en *La Peste*, publicada en 1947, la historia de unos doctores que descubren el sentido de la solidaridad en su labor humanitaria en la ciudad de Orán, Argelia, al ser azotada por una plaga, inspirada posiblemente en la epidemia de cólera que sufrió dicha ciudad durante 1849 tras la colonización francesa. Camus plantea ya el dilema de la limitación de las libertades impuesta por un gobierno autoritario en aras del cuidado de las vidas humanas. Finalmente, en su *Ensayo sobre la ceguera*, José Saramago realiza en su novela la mejor metáfora la ceguera humana ante el virus.

naturales en busca de otros huéspedes, desplegando su virulenta y letal acción sobre animales y humanos. No sólo estamos interconectados por la economía global, sino ecológicamente, a través de la compleja trama de la vida.

En estos días se desarrollan las batallas más descarnadas entre el cuidado de la vida y el poder soberano que la domina: salvaguardar la vida limitando las posibilidades de contagio mediante el resguardo en casa y de la “sana distancia” o salvar a la economía, salir a la calle a ganarse el sustento diario, volver al trabajo y rescatar el empleo y el ingreso. Según sus críticos, la OMS esperó demasiado para hacer sonar la alarma del coronavirus, lo que dio el espacio y el tiempo suficientes para que el veloz patógeno cruzara fronteras y continentes y llevara al brote local, nacido de un modesto mercado de Wuhan, a transformarse en una pandemia que trastocó la vida y sembró de muerte cada rincón del planeta. Para algunos científicos, los gobiernos actuaron por pánico y de manera apresurada sin comprender que esta pandemia es como cualquier otra epidemia anterior de influenza, un evento de la naturaleza que había de dejar que ocurriera hasta que los cuerpos humanos se inmunizaran de manera natural. Así, de manera natural, la peste aniquiló a una tercera parte de la población europea en la Edad Media, y perecieron entre 50 y 100 millones de seres humanos por la “epidemia española” en 1918.

Si cada quien tendrá su merecido virus en este mundo, porque “arrieros somos y en el camino de la globalización andamos”, la pandemia tendrá sus consecuencias para la democracia. Si las autodefensas han surgido para defender la vida del acoso del crimen organizado ante la ineficacia del Estado, cuando el virus pone en jaque la vida, no habrá autoridad soberana capaz de dirigir o de contener las acciones que cada comunidad y cada persona tome para cuidar su vida. Ya lo estamos observando en gobernadores y presidentes municipales desacatando órdenes o desobedeciendo políticas estatales. En el sálvense quien pueda, cada quien buscará o no la manera salvaguardar su vida.

El estado de emergencia en el que la pandemia ha puesto al mundo entero no reclama tan sólo los mejores diagnósticos clínicos, las mejores estrategias de contención e inmunización, las mejores políticas de recuperación económica, las

mejores capacidades para inventar la vacuna capaz de vencer la ira mortífera del virus y volver a la “normalidad crítica” en la que se encontraba la humanidad al final de la década anterior: al “business as usual”. Pero como lo han expresado las mentes más lúcidas y sensibles: no será posible volver a la “normalidad” que ha desquiciado la vida. La excepcionalidad del acontecimiento denominado COVID19 reclama lo mejor de la sensibilidad humana para imaginar un cambio profundo en nuestros modos de producir, de existir, de convivir con la naturaleza: para aprender a vivir dentro de las condiciones de la vida.

EL NEXT BIG ONE: LA GRAN TRANSFORMACIÓN HACIA LA SUSTENTABILIDAD DE LA VIDA

Este 22 de abril de 2020 se ha cumplido medio siglo de que fuera instaurado formalmente por las Naciones Unidas el Día de la Tierra: La ONU ha proclamado:

El Día Mundial de la Naturaleza y El Día de la Tierra nos recuerda la urgente necesidad de intensificar la lucha contra el crimen contra la fauna, contra el planeta y más aún contra los humanos, ya que tiene amplias repercusiones económicas, medioambientales, de salud y sociales.

Dos años más tarde, en 1972, habría de celebrarse en Estocolmo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano. Un estudio de investigadores del MIT impulsado por el Club de Roma se publicaría y difundiría a escala mundial: Los Límites del Crecimiento. Quince años después, se publicaría el Informe Brundtland “Nuestro Futuro Común”, diseminando por todo el mundo el concepto de sustentabilidad. Hemos constatado a través de estas décadas la resistencia que ha opuesto la racionalidad establecida en el mundo moderno hacia el giro civilizatorio que allí se preconizaba para evitar la catástrofe ecológica construyendo un nuevo contrato social con la naturaleza. A través de su convocatoria a la ciudadana, el Día de la Tierra se ha constituido en acto ritual de acción para cambiar los comportamientos humanos y las políticas públicas de los gobiernos. Si en 2017 propició la “Movilización Climática de los Pueblos”, su llamado a la “acción climática” como tema para este 2020, ya no hubo de celebrarse en las calles de las urbes del planeta –como las recientes manifestaciones provocadas por la intervención de la joven Greta Thunberg ante la COP25 de Cambio Climático–, sino de manera

virtual en nuestros aparatos receptores mientras nos resguardamos no del clima, sino del coronavirus.

La pandemia anuncia tiempos aciagos. El mundo se ha quedado pasmado ante la amenaza de un minúsculo e invisible virus; pendiente del Next Big One, de la eventualidad de un acontecimiento aún de dimensiones mayores, de un evento incontenible y letal, capaz de poner fin a la especie humana. La ciencia no acierta a hacer pronósticos precisos: nos dice que terremotos de mayor intensidad son previsibles; que los tsunamis causados por el cambio climático son inevitables. Ahora sabemos que otros coronavirus están allí, atrincherados en las células de una multiplicidad de organismos vivos, listos para mutar, para saltar de la planta al animal y del animal al ser humano, en grados de malignidad impredecibles, imposibles de contener con una vacuna de cepas ya existentes contra la influenza.

Un fantasma recorre el mundo, la amenaza de una fatalidad causada por la negación de una verdad insoslayable. Esta vez no será la peste por el ocultamiento de la verdad del incesto de Edipo, sino la inconfesable verdad del capital que se ha instaurado como la razón de fuerza mayor de la condición existencial de la humanidad, que ha desviado los cursos de la vida y puesto en jaque a la vida humana.

En efecto, no sabemos con certeza hasta qué punto el progreso de la racionalidad tecno-económica habrá de provocar acontecimientos climáticos, tectónicos y epidemiológicos aún más intensos en el futuro próximo. Sin embargo hay suficientes elementos para imaginar hipótesis pertinentes y preguntas sensatas. Sabemos que existe una conexión directa entre la economía global y el metabolismo de la biosfera. La epidemiología se encarga de saber los vectores y vías de transmisión, del contagio e inmunidad de los virus. Pero sabemos de manera muy incompleta la manera como el capital, en todas sus formas de intervención de la naturaleza se ha convertido en el mayor agente activador de las pandemias. Más allá de las hipótesis de una conspiración viral que hoy inundan las redes sociales y el internet sobre una supuesta estrategia planeada de una guerra viral para dominar el mundo, es razonable comprender que la destrucción de la biodiversidad producida por la agroindustria de monocultivos transgénicos, así como del negocio de los grandes establos de ganado

vacuno y porcino y de las grandes granjas de aves, además de los efectos nocivos y mortales de los biocidas empleados, propician el salto de los virus hacia los animales, y mediante el consumo, el comercio, el transporte y el turismo a escala global, su transmisión hacia los humanos. ¿Es demasiado especulativo pensar que la tecnología de “fracking”, además del alto consumo de agua, esté causando mayores fracturas de las capas geológicas que en algún momento provoquen o magnifiquen movimientos telúricos? ¿O que el calentamiento global sea un factor que incida en la “liberación” de los virus de la biosfera y su mayor diseminación y transmisión a través de fenómenos meteorológicos de la atmósfera?

Sabemos que el COVID19, viajando en avión y en barco, ha llegado a todos los confines del planeta. Su presencia es tan completa como la representación de los delegados de sus países en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Hoy, la alerta generalizada está apuntalando la implementación de la Coalición para las Innovaciones en Preparación para Epidemias (CEPI) financiada por Bill Gates. Su objetivo es acelerar el proceso de prueba de vacunas y financiar nuevas y rápidas maneras de desarrollar inmunizaciones por si un nuevo virus llegara a propagarse por el mundo.²² Hoy se cuestiona esta estrategia del gran capital para contener la letalidad de los próximos acontecimientos epidemiológicos y para responder al desafío que plantea como síntoma de la crisis civilizatoria de la humanidad. Más allá de los dilemas bioéticos, la presente pandemia ha puesto al descubierto, y abierto el debate político, los riesgos mismos de la biotecnología al intervenir a la naturaleza. Más allá de las hipótesis “conspiracionistas” sobre una guerra viral deliberada, apuntan hacia la necesaria reflexión –e investigación– sobre la plausible posibilidad de que justamente la fabricación de virus con el propósito de producir vacunas antivirales, produzca mutaciones y ocurran fallas que liberen al virus a desplegar sus estrategias letales contra la humanidad. Que este haya sido el caso del COVID19 es

²² Bill Gates ha anunciado que “La CEPI ya está trabajando como mínimo en ocho posibles vacunas para la COVID-19, y los investigadores confían en tener al menos una en los próximos 18 meses [...] todavía no estamos seguros de qué vacunas resultarán más eficaces; cada una de ellas requiere una tecnología específica. Esto significa que los países tienen que invertir en plantas de producción muy diferentes sabiendo que algunas nunca se utilizarán. De no ser así, cuando un laboratorio haya desarrollado una inmunización, perderemos meses esperando a que el fabricante adecuado la produzca a gran escala [...] la vacuna contra la COVID-19 deberá ser considerada “bien público mundial” y ser asequible y accesible para todos. La Alianza Mundial para Vacunas e Inmunización (GAVI) tiene un largo historial de ayuda a los países de medios y bajos ingresos para que accedan a inmunizaciones fundamentales”.

más que una mera especulación.²³ De forma similar a los riesgos de la industria nuclear que han llevado a tantas controversias y variadas decisiones de los gobiernos, la producción de virus puede desatar una pandemia como la actual, ante lo cual surge la pregunta ética sobre el grado de riesgo que justifica la puesta en marcha de investigaciones de manipulación genética de los virus. En este sentido, el autor de un estudio detallado sobre esta hipótesis subraya la escala de peligrosidad de las investigaciones sobre “ganancia de función” (gain of function research: GOF) que está en marcha en la virología:²⁴

La pandemia del Covid-19 expuso los enormes riesgos frente a sus pocos beneficios: La investigación sobre “ganancia de función” no nos ha protegido de esta irrupción, no nos ha proveído con ningún tratamiento efectivo o vacuna a tiempo de salvar cientos de miles de vidas perdidas por el CoV2, y si hubiera incluso una probabilidad del 0.1% de que la investigación GOF causara todo esto, esta probabilidad es demasiado alta²⁵.

Hoy, en pleno siglo XXI, la humanidad no podría observar impávida la muerte de 50 o 100 millones de personas como sucedió con la pandemia de la “Gripe Española” hace un siglo. Apaciguar al virus a través de la capacidad inmunológica de la población, de la supervivencia de los más aptos, correspondería a un cuestionable darwinismo social. Así como hoy tampoco podemos mirar los incendios forestales como un proceso natural de renovación ecológica, la sana convivencia con los virus que son parte integral de la naturaleza apela al saber humano sobre las condiciones de la vida. Intentemos comprender cómo han convivido las sociedades tradicionales con sus virus, en su entorno durante milenios de co-evolución con la naturaleza.

²³ Se ha “viralizado” ya en las redes sociales el libro *Plague of Corruption: Restoring Faith in the Promise of Science*, Skyhorse Publishing, New York, 2020, en el que sus autores, Kent Heckenlively y Judy Mivovits denuncian las prácticas de corrupción en las pruebas a humanos y la mercantilización de las vacunas antivirales por parte de las empresas farmacéuticas.

²⁴ La “ganancia de función” se refiere a cuando una mutación produce una nueva “función” al gen, generando un nuevo fenotipo. Si ese gen mantiene la función original, o si se trata de un gen duplicado, puede dar lugar a un primer paso en la evolución. Mas, como me aclara el ecólogo, micro biólogo y activista ambiental mexicano Ignacio Chapela (quien en el artículo que publicara con David Quist en 2001, “Transgenic DNA introgressed into traditional maize landraces in Oaxaca, Mexico”, *Nature* 414: 541–543, hizo una intervención crítica para evitar la propagación del maíz transgénico en México), en el caso de la investigación viral no solo estamos “hablando de mutaciones (que son cambios puntuales), sino de re-construcción del genoma entero de los virus, a través de la quimerización entre especies de virus diferentes: una transgenia de los virus. Este es el sitio al que se fueron a refugiar los biólogos moleculares después de que sus intentos fallaron en las plantas y animales (por muchas razones, pero sobre todo por la incapacidad de ellos por entender lo que están haciendo). Lo llamaron “Biología Sintética” (Synthetic Biology) para tratar de evitar ser reconocidos como los mismos que nos trajeron los OGMs transgénicos” (comunicación personal).

²⁵ Yuri Deigin, “Lab-Made? Sars-Cov-2 Genealogy Through the Lens of Gain-Of-Function Research”.

Ciertamente, las poblaciones amerindias fueron devastadas por enfermedades contagiosas, especialmente la viruela, llevada a América por los conquistadores y colonizadores europeos. Si no se sabe con certeza el número de nativos americanos muertos por enfermedades traídas desde el extranjero después de la llegada de Colón a América, se ha estimado que fue el 70% de la población indígena. Fue el resultado del *Imperialismo ecológico* que describe Alfred Cosby.²⁶ Sin embargo, no tenemos noticia de que estas poblaciones hayan sido diezmadas por epidemias virales anteriormente a la Conquista, que haya sido una de las causas del colapso de la Civilización Maya,²⁷ o en su caso de los pueblos Mapuche, Guaraní, Quechuas, Aymaras o Amazonidas. Estos Pueblos de la Tierra han aprendido a través de su milenaria experiencia de vida y sus estrategias de supervivencia, a adaptarse a su entorno, a con-vivir con sus virus.²⁸

Los Huni Kuin saben bien lo que puede un virus, pues los virus importados en el pasado, como la influenza y la viruela, les causaron más muertes que las guerras que enfrentaron contra ellos en la época de la invasión de sus tierras. Así como las células de los organismos vivos de los ecosistemas portan con ellos desde siempre virus benignos para sus procesos evolutivos, los Pueblos de la Tierra son portadores de saberes milenarios para convivir con los organismos de los ecosistemas que habitan. El saber antropológico de sus mitos y rituales es estratégico y vital para aprender a convivir con la naturaleza.²⁹ Para esos pueblos, la defensa de sus territorios de vida es

²⁶ Alfred W. Cosby, *Ecological imperialism. The biological expansion of Europe, 900-1900*, Cambridge University Press, 1986.

²⁷ Si bien autores como Spinden (1928) han sostenido la teoría según la cual la aparición de la fiebre amarilla pudo haber sido una de las causas del colapso de la civilización maya, otros estudiosos como Morley, afirman que esta enfermedad, al igual que la sífilis y una serie de otros males infectocontagiosos, llegaron a América durante la conquista española. Por su parte Shimkin (1973) abona a la hipótesis de Spinden al encontrar que el mono aullador de los bosques centroamericanos, es portador de la fiebre amarilla, que le es transmitida por un mosquito y por los murciélagos. Empero, esta no parece ser la causa predominante.

²⁸ Dan testimonio de ello los Huni Kuin del estado de Acre en Brasil y de la selva amazónica peruana que, como tantos otros pueblos indígenas de la región comparten un saber de vida instaurado en sus rituales y prácticas de coexistencia con los otros organismos vivos de su entorno. Els Lagrou, profesora de la Universidad Federal de Río de Janeiro propone, a través da filosofía amerindia dos Huni Kuin, una original lectura cosmopolítica del nuevo coronavirus que atribuye la mayor parte de las enfermedades al hecho de comer animales. Los Huni Kuin afirman que las personas enferman “porque la caza y los peces, así como algunas plantas que consumimos y otros seres que agredimos o con los cuales interaccionamos, se vengan y mandan su *nisun*, dolor de cabeza y mareos que pueden resultar en enfermedad y muerte [...] El universo de la floresta es habitado por una multiplicidad de especies que son sujetos y negocian su derecho al espacio y a la propia vida [...] A pesar de que sus enemigos los llaman Kaxinawa (pueblo murciélago), los Huni Kuin no consumen estos animales porque los consideran seres que poseen *yuxin*, el poder de transformar la forma.

²⁹ Así aprendemos que “Los murciélagos son los únicos mamíferos que vuelan, lo que permite que puedan cruzar grandes distancias y diseminar muchos agentes patógenos. Pero también son los polinizadores más importantes de la

la mejor estrategia de contención del *nisun* y el *yuxin*, de esos espíritus malignos que entran en acción con la liberación de los virus que viven de manera armónica y estable en la biosfera. Imaginemos lo que podría ocasionar la quema de la Amazonía en cuanto a la liberación de diferentes virus y el genocidio viral que podría ocasionar en las poblaciones amazónicas que han vivido en armonía con sus virus hospedados en las células de su riqueza florística y faunística.

Las políticas más rigurosas de contención del contagio del coronavirus que han impuesto algunos gobiernos han puesto en guardia a la ciudadanía sobre el aprovechamiento que de ello puedan hacer gobiernos autoritarios en sus políticas de control social; nos alertan sobre la posibilidad de activar una estrategia de infección viral dirigida a un programa de “limpieza étnica” con el propósito de eliminar toda resistencia para la apropiación y transformación capitalista de la Amazonía o de cualquier otro de los territorios culturales que hoy se disputa el capital. En estos momentos, en que la infección del coronavirus ha llegado a una población Yanomami, y a otras poblaciones tradicionales, en que se reportan ya las primeras muertes de indígenas a causa del COVID19, y que Myrna Cunningham, presidenta del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC) alertara sobre el riesgo de desaparición de poblaciones indígenas, el pasado 8 de mayo en Aristegui Noticias, es preciso dialogar con quienes han sido alienados, despojados y arrancados de la tierra viva, como reclama Ailton Krenak.³⁰

selva tropical, y muchas especies dependen exclusivamente de ellos para sobrevivir. En el mito de origen de las plantas cultivadas de los Huni Kuin, un *quatipuru* (pequeño mamífero roedor, también llamado *Sciuridae*, y en Brasil “serelepe”, “caxinguelê”, “caxinxe”, “quatimirim”, “**agutipuru**” o “**acutipuru**”, **Carlos Walter Porto Gonçalves, comunicación personal**), fue transformado en hombre que enseñó el cultivo de las plantas a los humanos. Al mismo tiempo, el *quatipuru* sabía transformarse en murciélago. A los murciélagos, como los humanos, les gusta vivir en grandes grupos, lo que facilita la diseminación de semillas, polen y virus. El vuelo del murciélago requiere de mucha energía, lo que produce altas temperaturas en el animal, temperaturas que significarían fiebre en el ser humano. Es por esta razón que cuando pasa el virus al humano, es tan virulento [...] como los humanos, los murciélagos sienten stress. Cuando perciben su hábitat dañado por la deforestación, o cuando son amontonados vivos en grandes ferias junto con otros animales, para ser sacrificados, el aumento del stress presiona su sistema inmunológico y puede hacer que un virus latente se torne manifiesto y más contagioso. La causa de las epidemias no es el hecho de que los humanos coman carne de caza. Las epidemias son el resultado de la deforestación y de la extinción de los animales que antes eran sus huéspedes simbióticos. Las epidemias son resultado de una relación extractivista de las grandes ciudades con las florestas.” (Els Lagrou, “Nisun: a vingança do povo morcego e o que ele pode nos ensinar sobre o novo coronavírus, blogbvps13/04/2020Pandemia, Cultura e Sociedade).

³⁰ Ailton Krenak, *O amanhã não está à venda*, Companhia das Letras, Brasil, 2020. En estos días llegan noticias alarmantes de garimpeiros portadores del virus, que habrían ya infectado a una población en la Tierra Indígena (TI) Yanomami, en el estado de Roraima, en la Amazonía de Brasil. La región abarca cerca de 9,6 millones de hectáreas en la parte brasileira donde habitan más de 26 mil indígenas de los pueblos Yanomami y Ye'kwana, dispersos en 320

La crisis viral global del COVID19 ha extremado y radicalizado la confrontación ontológica y existencial entre el capital y la vida en este acontecimiento crítico de transformación civilizatoria. Más allá del llamado a una heterodoxia en la estrategia económica –de inversiones extraordinarias en megaproyectos, microcréditos a la pequeña y mediana industria, o incluso el salario básico universal para recuperar el crecimiento y el empleo– y una estrategia epidemiológica para resolver la pandemia y prevenirnos ante los próximos acontecimientos climáticos, telúricos y epidemiológicos, descolonizemos la mente y liberemos la imaginación. Adelantando la manifestación del COVID19, Natalia Paredes Hernández llama a la necesidad imperiosa de una epidemiología crítica, al estudio de la relación de estos eventos con el despojo de tierras y territorios.³¹

Pensemos un verdadero giro en la transformación civilizatoria de la vida, desde ese punto originario de la historia de la instauración de la diferencia entre lo Real y lo Simbólico: de esa génesis en la que el logos humano, la ratio como medida de todas las cosas, el cogito sum como dominio de la razón, y la racionalidad tecno-económica constitutiva del régimen del capital, desviaron la potencia de la vida hacia los designios del cálculo económico y el poder tecnológico, conduciendo los destinos de la vida hacia la muerte entrópica del planeta. En esta pulsión de muerte de la vida se dan la mano el poder letal de un virus invisible con el poder de la mano invisible del proceso económico que ha enrarecido el metabolismo de la biosfera, interrumpiendo la evolución creativa de la vida; con el poder de la razón que ha enceguecido la comprensión de la vida. El liberalismo económico ha fracturado la trama de la vida, desgranado los organismos vivos, manipulado su estructura genética, y liberado a la atmósfera gérmenes malignos que invaden el cuerpo humano. El poder de la tecnología ha penetrado hasta el corazón mismo de la tierra, liberando los gases tóxicos de efecto invernadero que asfixian la vida del planeta.

aldeas (Marcos Colon, “Não havia ninguém lá: Yanomami podem ter o mesmo destino do povo de Macunaima” <https://www.publico.pt/2020/05/01/mundo/noticia/nao-ninguem-la-yanomami-podem-destino-povo-macunaima-1914716>).

³¹ Natalia Paredes Hernández, “La epidemiología crítica y el despojo de tierras y territorios: una reflexión teórica”, Rev. Cienc. Salud. 2020;18 (Especial): 1-21.

Esa historia ha tenido diversas fases de transformación ontológica, desde la configuración del Logos humano que contrajo la diversidad de la Physis; del principio de la *ratio* sobre la medida de todas las cosas; del cogito sum y el principio razón que dieron fundamento a la racionalidad teórica y científica que configuró el logocentrismo de la ciencia y constituyó el mundo objetivado de la modernidad, que dispuso a la naturaleza para ser apropiada por el capital; de los principios de la racionalidad económica y jurídica que dieron impulso a la “gran transformación” que describiera Karl Polanyi, que instauró el régimen supremo del capital como motor de la historia. A través de esos giros de la razón se han instaurado los fundamentos abismales que han racionalizado una voluntad de dominio de la naturaleza erigidos sobre una falla de comprensión de las condiciones de la vida.³²

Ciertamente, la historia de la vida se ha periodizado desde diversas perspectivas. La historia geológica del planeta registra diferentes eras, desde su formación en el Hádico, hace 4570 millones de años y el Eoarcáico, hace unos 4000 millones de años, en que aparecen las primeras células (y entre ellas los virus), y la época del Holoceno, en el período Cuaternario de la era del Cenozoico, que marca el final de la Edad del Hielo y el surgimiento de las primeras civilizaciones humanas. La periodización antropológica, que va de la prehistoria que inicia con la aparición del hombre hasta que las configuraciones simbólicas se plasman la piedra; del paleolítico al neolítico y las edades de cobre, bronce y hierro, hasta la historia que nace con la escritura y los primeros estados, dividida entre la Edad Antigua, Media y Moderna. En un arco mayor, la historia humana va del Antropoceno –en que el hombre se fue convirtiendo paulatinamente en el mayor agente transformador de la biosfera– hasta el Capitaloceno, en el que el régimen del capital se ha instaurado en el “motor de la historia”.

La historia más reciente de liberación, fundación y constitución de los estados nacionales en la modernidad ha llevado a criterios político-jurídicos de definición de su periodicidad histórica. De esta manera, el gobierno actual de México proclama dirigir una “Cuarta Transformación”, siendo las tres primeras los momentos históricos de la Independencia, la Reforma y la Revolución Mexicana. La primera marca el inicio

³² Enrique Leff, *El Fuego de la Vida. Heidegger ante la Cuestión Ambiental*, Siglo XXI Editores, México, 2018.

de un giro decolonial aún en proceso; la segunda la de la institución de los principios constitucionales del Estado-Nación; la tercera sienta las bases sociales de igualdad y justicia para una sociedad democrática. Los propósitos declarados de la “cuarta transformación” son la eliminación de la corrupción, el compromiso primero con los pobres y la eliminación de la desigualdad social que prevalecen y se acentúan como efecto del régimen del capital que ha impuesto su poder supremo por encima de la soberanía nacional y del pueblo. Ese fue el sello que impuso la conquista sobre el destino de la coevolución de los pueblos originarios y los territorios vitales de la Tierra. La crisis ambiental y epidemiológica de la que es portador el COVID19 cuestiona la manera como los objetivos y propósitos de la “4T” se conjugan o se contraponen con la transformación civilizatoria que anuncian los nuevos tiempos históricos de una convivencia democrática inmersa en la trama de la vida.

Si analizamos las decisiones que reclama una democracia en la perspectiva de un cambio civilizatorio hacia la seguridad de la vida se evidencia el sinsentido de pensar en reactivar la economía y recuperar el empleo mediante programas de financiamiento extraordinario a la industria petrolera y megaproyectos de infraestructura para abrir las vías y estimular el crecimiento económico, el comercio y el turismo –en el caso de México con la refinería de Dos Bocas (ante el imperativo climático de desfosilizar las fuentes energéticas y ante un precio histórico negativo del petróleo), el Corredor Transistmico y el Tren Interoceánico para modernizar el Sureste de México (que serviría de muro ante los inmigrantes centroamericanos) y el Tren Maya (que busca llevar el progreso a las comunidades herederas de la Gran Civilización Maya)–; de una vuelta a la “normalidad” de la vida que vaticina un futuro de inseguridad epidemiológica, insustentabilidad ecológica e injusticia humana.

Consideremos alternativamente en orientar los estímulos económicos, científicos y técnicos para apoyar la creatividad de los pueblos, la potencia productiva de sus ecosistemas y la sustentabilidad de sus territorios como fuente principal para asegurar la alimentación y la salud de esos pueblos; para dar sustentabilidad y sentido a sus modos de existencia; para reconectar las relaciones sociales y la diversidad cultural con las potencialidades neguentrópicas y las condiciones de productividad y equilibrio de sus ecosistemas; para construir un mundo global donde no sólo quepan

muchos mundos, sino un mundo convivencial, construido en el encuentro de diversos mundos de vida, a través del diálogo de sus saberes, de sus lazos de solidaridad y el respeto a sus diferencias. De un mundo fundado en la dignidad de la vida, en el derecho a crear su futuro en un territorio propio de vida; a forjar su existencia en un principio de autonomía de la vida humana; sujeto a las condiciones ecológicas y termodinámicas de la vida.

Le corresponde a la humanidad hacer prueba de prudencia para no seguir desencadenando los demonios de la tecnología ni liberando la agresividad viral que ha estado presente durante toda la historia: para moderar la voluntad de dominio del hombre sobre la Tierra. De no hacerlo, entraremos a la era de una democracia viral: no la del control de la sociedad sobre el uso político de la viralización de las informaciones, del conocimiento y las *fake news*. Más allá de las estrategias fatales que imaginó Jean Baudrillard, la democracia viral no sólo desconfigurará la lógica del Ser y lo Uno que construyó la humanidad desde Parménides y que ha construido un mundo global bajo la universalización del valor monetario de todo lo existente, llegando a dar cumplimiento a la profecía de Heidegger al caracterizar al ser humano como “ser para la muerte”. Habiendo trastocado la ontología de la vida y descompuesto el cuerpo de los humanos, las vías re-trazadas del crecimiento y del progreso habrán de conducirnos a la tumba con un virus clavado en el corazón.

Queda una esperanza: más allá de una bioética ante un estado de excepción, y como instrumento eutanásico para la sala de emergencia, la pandemia debe servir para generar una reflexión profunda de la humanidad capaz de reconducir la evolución de la vida hacia modos más sustentables de convivencia entre los diversos organismos que habitan la biosfera con quienes compartimos la vida en el planeta. El confinamiento al que nos ha obligado un minúsculo coronavirus debiera conducirnos a salir del reclusorio al que la racionalidad que gobierna el mundo ha sometido a la vida: para emprender la transición civilizatoria hacia la sustentabilidad de la vida. La humanidad está ante la mayor crisis de su historia: la de su responsabilidad ante los destinos de la vida; frente al imperativo de aprender a habitar el planeta dentro de las condiciones de la vida. Ésta deberá llevarnos a transitar del axioma “todos los

hombres son mortales”, que hoy reconfirma la pandemia del COVID19, hacia la afirmación del silogismo de la vida:

“La naturaleza es vida

El ser humano es un viviente

Soy naturaleza”